

¿MODERNIZACIÓN?

Ambigua experiencia en el Ecuador

INDUSTRIALES Y FIESTA POPULAR

Milton Luna Tamayo

IADAP
Quito - Ecuador
1993

MODERNIZACIÓN?

AMBIGUA EXPERIENCIA

EN EL ECUADOR

INDUSTRIALES Y FIESTA POPULAR



**LOS PAISES MIEMBROS DEL
CONVENIO ANDRES BELLO SON:
BOLIVIA, COLOMBIA, CHILE,
ECUADOR, ESPAÑA, PANAMA,
PERU Y VENEZUELA**

MODERNIZACIÓN?

AMBIGUA EXPERIENCIA

EN EL ECUADOR

INDUSTRIALES Y FIESTA POPULAR

MILTON LUNA TAMAYO

QUITO-ECUADOR

1993

**INSTITUTO ANDINO DE
ARTES POPULARES
DEL CONVENIO ANDRES BELLO**
Diego de Atienza y Av. América
Apartados postales: 17-07-9184 / 17-01-555
Telfe: 553684 - 554908
FAX : 593.2.563096
Quito-Ecuador
1993

**¿MODERNIZACIÓN?
AMBIGUA EXPERIENCIA
EN EL ECUADOR**
INDUSTRIALES Y FIESTA POPULAR
Milton Luna Tamayo
Colección PROCESOS
Volumen No 1
ISBN - 9978-60-012-4
Es propiedad del Instituto Andino
de Artes Populares del Convenio
Andrés Bello
Quito- Ecuador

DIRECTOR EJECUTIVO
Eugenio Cabrera Merchán
SUPERVISION EDITORIAL
Víctor Manuel Guzmán
LEVANTAMIENTO DE TEXTOS
Nelly Jiménez Viana
REVISION Y CORRECCIÓN
Cumandá Naranjo Erazo
DISEÑO PORTADA
Victor Manuel Guzmán
DIAGRAMACION
Wilfrido Acosta Pineda
IMPRESIÓN
Washington Padilla

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	7
INTRODUCCIÓN	9
MODERNIZACIÓN E INDUSTRIALES	
ORÍGENES DE LOS INDUSTRIALES EN EL ECUADOR	15
LOS INDUSTRIALES EN LA COSTA	16
La economía, la región y el surgimiento del capital industrial	16
Conformación de los industriales en la Costa	17
LOS INDUSTRIALES EN LA SIERRA	18
La Sierra centro-norte y sus industriales	18
LA INDUSTRIA EN LA SIERRA SUR	22
LA INDUSTRIA Y LA REGIONALEACION	23
LOS INDUSTRIALES EN EL ECUADOR:	
¿"CLASE" NACIONAL O "CLASES" REGIONALES?	24
LOS INTERESES DE LOS INDUSTRIALES DEL INTERIOR	
Y DEL LITORAL EN LOS AÑOS 30	25
"LA FORMACIÓN CLASISTA INDEPENDIENTE DE LOS	
INDUSTRIALES"	34
LA ORGANIZACIÓN DE LOS INDUSTRIALES	36
LAS ASOCIACIONES GREMIALES DE LAS ÉLITES	
ECUATORIANAS HASTA 1940	37
Primeros rasgos de diferenciación en los gremios de las élites ecuatorianas	39
EL PRIMER CONGRESO DE INDUSTRIALES DEL ECUADOR:	
EL PRECARIO ESTADO DE LA ORGANIZACIÓN	
EMPRESARIAL Y LA NO DIFERENCIACIÓN DE CLASE	46
La incapacidad organizativa de los industriales, fenómeno que subsiste después de los treinta	52

MODERNIZACIÓN Y PROCESO INDUSTRIAL	53
OTROS FACTORES QUE LIMITAN EL DESARROLLO INDUSTRIAL EN EL ECUADOR	56
LA FALTA DE MENTALIDAD EMPRESARIAL DE LOS INDUSTRIALES ECUATORIANOS	58
Los industriales y su mentalidad antiempresarial	
El uso del Estado y el proteccionismo	60
Las relaciones sociales y el límite empresarial de los industriales	65
La abundancia de fuerza de trabajo y el espíritu antiempresarial	67

LA MODERNIZACIÓN, LA FIESTA POPULAR, LOS INDIOS, EL AGUARDIENTE, LAS ELITES Y EL ESTADO	
EL CIRCULO DEL "VICIO"	84
LOS INTERESES ECONÓMICOS EN TORNO A LAS BEBIDAS ALCOHÓLICAS	85
EL CONTROL SOCIAL, POLITICO E IDEOLÓGICO A TRAVÉS DEL AGUARDIENTE Y DE LA FIESTA.	
LA RESPUESTA DE ABAJO	95
NOTAS	99

CUADROS

- FABRICAS TEXTILES DEL ECUADOR HASTA 1937	20
- NÚMEROS DE INDUSTRIAS POR REGIÓN EN 1936	28
- CÁMARAS DE INDUSTRIALES	50
- PRODUCTO INDUSTRIAL EN RELACIÓN CON EL PRODUCTO TOTAL	55
- EMPLEO GENERADO POR LA INDUSTRIA ECUATORIANA	55
- FABRICAS DE REFINACIÓN DE LICORES EN QUITO 1926	89
- FABRICA DE CERVEZA EN QUITO 1926	90
- INGRESOS DEL FISCO POR CONCEPTO DE AGUARDIENTE	92
- MONTO DEL IMPUESTO MENSUAL A LAS CHICHERÍAS DE QUITO (pesos)	94

PRESENTACIÓN

Cultivar e incentivar la investigación del pasado es una necesidad y una obligación de la sociedad para que el pueblo encuentre en sus raíces, su identidad, su cultura. Esta es la ruta para entender y cambiar el presente y para diseñar en forma cabal el futuro. Por ello, una de las colecciones del programa editorial del Instituto Andino de Artes Populares del Convenio Andrés Bello (IADAP), contempla la publicación de investigaciones de carácter histórico. Este volumen es un ejemplo de tal política.

El presente libro reúne dos ensayos históricos que exploran y explican desde ángulos distintos uno de los fenómenos más importantes de la historia del Ecuador: la modernización. A través del análisis del proceso de industrialización del país en el primer caso, y del examen de los elementos y agentes sociales que rodean el profuso consumo de alcohol en la ñesta popular, en el segundo, el autor evalúa la modernización ecuatoriana, la que aparece como una experiencia lenta, desganada y ambigua.

Los estudios de caso que recorren el siglo XIX hasta los años sesenta de este siglo, intentan un análisis global, se ubican en la perspectiva metodológica de la historia total. Nuestro investigador MILTON LUNA TAMAYO centra

su atención en las élites como principales ideólogos y ejecutores de este tipo de modernización; reconocemos y felicitamos su esfuerzo pero, sobre todo agradecemos su respuesta a nuestro encargo.

Este libro aparece en un momento en que el Ecuador vive un nuevo impulso. El IADAP espera que su edición contribuya al debate y a la profundización de la modernización que tanto espera el Ecuador.

Eugenio Cabrera Merchán
DIRECTOR EJECUTIVO

INTRODUCCIÓN

Mientras el mundo occidental contemporáneo vive la época llamada del "posmodernismo", hay pueblos en el mundo, como el nuestro, que ni siquiera hasta ahora logra entrar en la modernización. Seguimos siendo un pueblo subdesarrollado y según los pronósticos menos pesimistas, tal situación tiende a profundizarse. Estudiar las causas de este fenómeno en sus raíces es indispensable para proyectar nuestro futuro que se torna incierto en un mundo cada vez más competitivo y donde la capacidad creativa de los países juega un rol de primer orden. Un pueblo que se niegue a ver sus defectos, que se niegue a reconocer sus errores, es un pueblo que se tiene miedo, que no puede crecer, que no puede crear. Es un pueblo que teme los retos, que no asume sus compromisos y que rehuye los riesgos.

El presente libro está compuesto por dos monografías, dos ensayos históricos. La una sobre los industriales y el desarrollo industrial del Ecuador y la otra sobre el complejo fiesta-indio-borrachera-vagancia-élites-Estado. Son temas aparentemente distintos pero en realidad son dos acercamientos a la misma preocupación de fondo: el sondeo, en el marco de los primeros pasos de la modernización en el Ecuador, de los por qué de nuestro retraso, de los límites y carácter de nuestro desarrollo y de las responsabilidades de los diferentes actores sociales en este proceso.

Estudiar la modernización es estudiar el capitalismo y para estudiar el capitalismo se vuelve indispensable investigar a su sector más dinámico: la industria. El primer ensayo pretende, a

través del pasado, examinar los motivos de nuestra tardía modernización y para esto ha escogido el examen de los individuos responsables de la industrialización: los industriales, especialmente los de la Sierra centro-norte, la región más desarrollada del país -en términos industriales- a inicios de la presente centuria.

El estudio, que focaliza su análisis en las primeras décadas de este siglo, indaga las dificultades que los industriales tuvieron para constituirse como clase y en esto encuentra algunas de las claves para entender la lentitud del proceso modernizante. A continuación, en forma somera, el trabajo rastrea los límites de la industrialización y examina algunos de los motivos estructurales que impiden dicho proceso.

Hoy por hoy, el estudio particularizado de los industriales puede asumirse como un error, ya que la mayoría de especialistas nacionales y extranjeros que han estudiado el fenómeno han establecido, después de un análisis focalizado en la mayoría de casos en los años 60 y 70, la inexistencia, al menos hasta inicios de los 80, de una "fracción industrial independiente" dentro del cuerpo de las clases dirigentes. Son los mismos reducidos grupos oligárquicos familiares regionales los que riegan sus intereses por todos los costados de la economía: están en la banca, en la industria, en el agro, en el comercio exportador e importador, etc.. Este es el resultado del capitalismo ecuatoriano tardío, deformado y dependiente que ha generado una élite escasamente creativa y proclive al riesgo, a la inversión productiva y al desarrollo industrial: una élite que no dispone de las características de los industriales y/o empresarios que desarrollaron el capitalismo en otras zonas del planeta¹

Con un precedente de tal naturaleza, que por ahora es una verdad de perogrullo en los círculos académicos y políticos,² el querer encontrar el proceso de formación de "clase" de los industriales aparecería como un juego intelectual inútil; sin embargo, ante la ausencia de trabajos generales sobre los industriales en el período 1900-1960, el instrumento metodológico ("formación de clase") es válido para organizar la información, establecer

hipótesis e incluso para negar la existencia de dicho proceso formativo. De esta manera, la investigación aporta interesantes resultados que matizan y aclaran las conclusiones conocidas y contribuye nuevos elementos a la historia de las élites del Ecuador.

Las contribuciones, son aspectos poco indagados que ayudan a dimensionar los contornos históricos de los actuales "paladines" del desarrollo, de la famosa y "eficiente" empresa privada, sobre la cual, la remozada teoría liberal, hace descansar el futuro de nuestros pueblos.

La otra monografía descubre que las élites ecuatorianas echan la culpa de la limitada modernización a los indios y a su "capacidad ilimitada de diversión". La cultura indígena, el aguardiente, la borrachera y la fiesta, se levantan -según aquellas- en la antípoda del modernismo; son los elementos que, infiltrados en todo el cuerpo social ecuatoriano, paralizan y estancan la naciente producción. Con tal antecedente, el estudio evalúa los intereses que se encuentran tras el profuso consumo del aguardiente y establece las responsabilidades de cada uno de los agentes sociales comprometidos en esto. Sobre esta base, encuentra que en amplios segmentos de nuestra historia, del alcohol, de este factor antimodernista, se sacan importantes recursos económicos para financiar la modernización. Como éste, el estudio comprueba que otros elementos de la vieja sociedad van de la mano de los nuevos. En fin, se puede concluir que nuestra modernización está infestada de elementos tradicionales. De allí, se puede entender el espíritu tan particular de nuestras élites modernizantes y el carácter que éstos han inyectado a este país.

Mi interés es llamar la atención sobre algunos aspectos "negativos" de la historia de nuestro desarrollo y colaborar con algunas inquietudes que permitan descubrir las rutas hacia la modernidad. Modernidad tal cual la entendieron y diseñaron sus fundadores hace 500 años; aquellos europeos sensibles que, inspirados, alucinados por la vida en comunidad, reciprocidad, libertad, solidaridad y justicia del nuevo mundo, especialmente del andino, crearon las utopías.³

En esta hora cuando la modernización, ese aspecto del desarrollo puramente técnico, frío, calculador, demencialmente competitivo, inhumano, correspondiente a las urgencias del capital, ha cubierto con su manto utilitarista el mundo, se vuelve necesario que nuevamente se desplieguen las banderas de aquellos hermanos que impulsaron y creyeron en una modernidad basada en la libertad, en la igualdad, en la fraternidad, en la justicia y en el respeto al hombre y a la naturaleza. Sobre esta base, como país debemos ir al encuentro del desarrollo en esos términos. Debemos ir al futuro como estuvimos en el pasado, unidos; unidos con nuestros pueblos hermanos de la región andina y de latinoamérica.

Este trabajo no pudo llevarse a cabo sin la ayuda de gran cantidad de personas, de Isabel Onega, de los alumnos de Sociología de la PUCE y, especialmente, del licenciado Eugenio Cabrera Vlerchán. Director Ejecutivo del Instituto Andino de Artes Populares del Convenio Andrés Bello (IADAP) y promotor de este libro. A todos ellos mi agradecimiento.

Hecho a costa del tiempo de mis seres queridos, a ellos, a Emilio, a José Rafael y a Catalina, va dedicado este pequeño esfuerzo.

**MODERNIZACIÓN
E
INDUSTRIALES**

La modernidad es una forma histórica de totalización civilizatoria⁴ es la capacidad de innovación humana en todos los campos; es también en sus orígenes, la reivindicación de la capacidad del hombre de vivir en una sociedad igualitaria y justa. La modernización es la dimensión puramente económica de la modernidad que, a medida que avanza el capitalismo, adquiere una posición hegemónica en la vida de la sociedad mundial.

El puesto de avanzada de la modernización es la industrialización; por tanto, para estudiar los avatares de nuestra modernización es indispensable indagar el desenvolvimiento de los responsables del desarrollo de la industria: los industriales. La evaluación de su papel histórico es perseguida en las páginas que siguen.

ORIGEN DE LOS INDUSTRIALES EN EL ECUADOR

Los industriales ecuatorianos no tienen un origen común. La diferencia de nacimiento está dada principalmente por la distinta dinámica económica que las diversas regiones del país han tenido desde la época colonial. Hombres de Sierra y Costa tanto por las determinaciones geográficas, cuanto por la forma como su particular terruño participó del esquema económico de la dominación española, han tenido que trabajar, producir y comercializar, de modo diferente, sin que más tarde, en el nuevo momento político, en el del Estado "republicano", hayan sufrido mayores cambios sus particulares costumbres económicas.

LOS INDUSTRIALES DE LA COSTA

La economía, la región y el surgimiento del capital industrial

Desde el siglo XVIII la Costa ecuatoriana (en aquel entonces de la Real Audiencia de Quito), se especializa en la exportación de productos tropicales, en especial del cacao. Ya a fines de aquel siglo, la "pepa de oro" experimenta su primer auge, consolidándose su explotación como una de las principales actividades económicas de la zona. Desde 1820 hasta 1860 decae su producción y exportación. Luego de este período, a partir del último cuarto del XIX, el cacao vuelve a tomar su lugar de privilegio e importancia. El mundo de Guayaquil y de sus zonas de influencia giran, hasta la segunda década del presente siglo, alrededor de las vicisitudes del mentado fruto, cuyo segundo "boom" se extingue en estos años. Indudablemente, todo el país se vio envuelto también por las hondas económicas generadas por el movimiento del cacao.

Varias fueron las circunstancias que motivaron la creciente importancia del producto. Las inmejorables condiciones naturales de la región propiciaron, en primer término, el crecimiento espontáneo de bosques, cuyo desmonte se constituyó durante buen tiempo en tarea suficiente para su explotación. Mas, cuando fue necesario cultivar para hacer frente a la mayor demanda, estas mismas facilidades del medio motivaron a los cacaoteros a la agresiva expansión de la frontera agrícola para dedicarla a la producción en forma extensiva. La profusa red fluvial de la zona, al reducir costos de transporte, aumentó las ventajas comparativas del producto. De igual manera, los excedentes del mundo industrializado en expansión permitieron que el consumo de chocolate aumente en estos países, impulsando la producción del cacao ecuatoriano, que por su calidad recibió altas cotizaciones en la Bolsa de Londres.

Tales hechos propiciaron la multiplicación de propiedades dedicadas a la producción cacaotera. En la primera década del siglo XX los "fundos" especializados en este cultivo sumaban

4.837 con 58 millones de árboles de cacao en su interior.⁵ Los dueños de estas tierras conformaron una importante clase propietaria, un opulento sector terrateniente que comenzó a usufructuar de las pingües rentas dejadas por la producción y exportación de la ya famosa "pepa de oro".⁶

De este grupo gran propietario saldrán buena parte de las personas y de los capitales que iniciarán la industrialización en la Costa ecuatoriana.

Conformación de los industriales en la Costa

A pesar de las divergencias que los especialistas tienen al interpretar las consecuencias del fenómeno cacaotero en la conformación de las clases en la Costa,⁷ existe un consenso al afirmar que los capitales invertidos en la industria fueron pequeños y dependientes de los otros sectores económicos, lo que originó un sector industrial débil y no diferenciado.⁸

Efectivamente, los cacaoteros exportadores y banqueros invierten en las más grandes aunque contadas empresas industriales de la época. Fundan algunos ingenios azucareros, piladoras de arroz y fábricas de calzado y fósforos. Empero, su mayor participación se produce en el área de servicios para la ciudad de Guayaquil (carros urbanos, alumbrado público, teléfonos y luz eléctrica). Los importadores, muchos de ellos inmigrantes italianos y españoles, crean con capital muy inferior al grupo antes señalado, molinos de harina, ingenios azucareros, fábricas de galletas, fideos, chocolates, cerveza, cigarrillos y hielos. Finalmente, en Guayaquil también existen buen número de talleres artesanales y manufacturas cuyo capital es de no mucha significación." No obstante, de este grupo y del de los importadores surgirá un incipiente capital industrial con relativa independencia de los poderosos intereses de la élite guayaquileña.

Lo visto pone de relieve, "la inexistencia de una fracción industrial diferenciada durante este período",¹⁰ o en otras palabras, que el sector "más importante del capital industrial, no

tiene una *existencia autónoma* en tanto que tal. Es más bien una prolongación del capital financiero-comercial y comercial a otros sectores económicos"¹¹ o más concretamente, son las mismas familias "gran cacao" que están reproduciendo algo de su dinero en movimientos económicos marginales. Es un hecho que la principal actividad económica de estos "industriales" estaba en la especulación financiera, en el comercio y en la explotación de sus fundos. Estos gastaban sus millonarias utilidades en su fastuoso tren de vida realizado principalmente en el exterior, invertían escasamente en tierras y en mejoras de la producción cacaotera y un escaso 10% de su capital en las ramas industriales antes descritas.¹² Esta situación retrata a las claras el carácter mercantil de las élites porteñas y su nivel de entusiasmo por el desarrollo industrial del país. En fin, con este pecado de origen nace la industria en la Costa ecuatoriana.

LOS INDUSTRIALES DE LA SIERRA

El altiplano del Ecuador por su economía y su geografía ha generado en su interior dos regiones históricamente diferenciadas. La Sierra centro-norte que comprende desde la actual provincia del Carchi hasta la del Chimborazo y Bolívar, y la Sierra sur, compuesta por Cañar, Azuay y Loja. Por tal razón y entendiéndose, que cada una de ellas ha tenido, hasta bien entrado el presente siglo, procesos particulares en todos los órdenes, es conveniente estudiar el nacimiento de los industriales en concordancia con las regiones que les vieron dar sus primeros pasos.

La Sierra centro-norte y sus industriales

Desde la colonia, la Sierra norcentral ha tenido dos actividades económicas fundamentales: la textil y la agropecuaria, siendo la primera de ellas, por largos períodos en la historia, el eje de la economía.¹³

Los frutos del suelo y las telas que se fabrican tienen a la hacienda como matriz de su producción. De ella surgen, durante extensos retazos de la historia nacional, las "clases" y las relaciones sociales del país. En la base de la pirámide social se encuentran los indios, buena parte de ellos, sometidos por el régimen hacendatario al concertaje y á relaciones precarias hasta bien avanzado el siglo XX. En la cúspide, se encuentran las contadas familias de propietarios de importantes extensiones del territorio ecuatoriano. De este sector, surgirá el contingente y el capital para el impulso del proyecto industrial.

Siendo herederos de una dilatada y centenaria tradición productiva, estos terratenientes-obrajeros durante el siglo XIX, alentados de alguna manera por la demanda interna y por su viejo mercado sur colombiano, paulatinamente comienzan a transformar los antiguos obrajes en fábricas textiles dotándolas de maquinarias modernas, importadas de los principales centros textiles del mundo.¹⁴ También modernizan la producción de alcohol y azúcar y levantan molinos en las orillas de los ríos de sus haciendas o en sus propiedades en las afueras de las urbes que comienzan a crecer. Este tímido proceso que se lo observa en el decurso de la centuria pasada, se potencia con no poca fuerza a la llegada del ferrocarril a Quito en 1908 y, principalmente, a partir de la lera, guerra mundial y de la crisis cacaotera, que al contraer las importaciones entre otros de sus efectos, abre más el mercado costeño para los productos que se gestan en las montañas andinas. Esto da lugar a un período de prosperidad económica de la región, donde se observa un importante crecimiento industrial. Como se muestra en el cuadro que sigue, a partir de 1914 se fundan en Quito, Ambato, Otavalo y Riobamba múltiples empresas textiles. En forma reducida se instalan fábricas en Cuenca y Guayaquil, dando lugar a que la Sierra centro-norte contenga para esos años el 95% de la capacidad instalada de la industria textil del país. Esto evidencia una vocación productiva en las élites regionales que están inviniendo capital y generando fuentes de trabajo. Así, en 1928 "existían en los Andes, entre Ibarra y Riobamba, 15 empresas que empleaban a 2500 personas y que representaban más de 10 millones de sucres de capital invertido".¹⁵

CUADRO No. 1

FABRICAS TEXTILES DEL ECUADOR HASTA 1937

ANO	UHiRACToN	NOMBRE	PROPIETARIO
1840	Quilo (Amaguaña)	San Francisco	J. Jijón y Caamaño
1845	Quilo	La Victoria	Nicanor Palacios
1900	Quito (Amaguaña)	San Jacinto	J. Jijón y Caamaño
	Otavalo	San Pedro	Alfonso Pérez P.
1914	Otavalo	La Joya	Alarcón Hnos.
1916	Quito (Sangolquí)	San Juan Chillo	
1917	Riobamba	El Prado	Carlos Cordovez
1919	Quito	La Bretaña	Fernando Pérez P.
1919	Ambato	El Peral	J. Jijón y Caamaño
1919	Iambido	La Inca	
1920	Ambato	La Industrial Algodonera	Sociedad Anónima
1921	Quito	La América	Daniel Hidalgo
1924	Atuntaqui	Imbabura	Sociedad Anónima
1924	Quito	La Internacional	Sociedad Anónima
1924	Quito (Amaguaña)	La Dolorosa del Colegio	J. Jijón y Caamaño
1925	Otavalo	San Miguel	Pinto Hermanos
1927	Quito	Luz de América	Abusaid Dassum
1928	Ambato	La Ronda	Camilo Haffar
1928	Riobamba	Fábrica Hilados	Elias Castillo
1928	Cuenca	Textil Azuaya	Viver & Co.
1930	Ambato	La Sultana	Alvarez Hnos.
1934	Quito	La Industrial de medias	Ramadan & Co.
1935	Quito	La Industrial	Sociedad Anónima
1935	Guayaquil	Inca Sedalana	Kautíman Hnos. & Lamer
1936	Quito	Sedería Unión	M. Tobar Ángulo
1936	Quilo	Perla del Pacífico	Abusaid Dassum
1936	Quito	Única	Sociedad Industrias Textiles
1936	Cuenca	Pasamanería	Carlos TOSÍ
1936	Quito	La Textil	Slaviero Hnos.
1936	Ambato	La Sirena	H. Ortiz
1937	Ambato	Seda Europea	José Reinsburg
1937	Ambato	La Elegancia	Domingo Romano

Fuente: José Luis Gonzales.

La mayoría de expertos que han estudiado la región y el período, concuerdan en que las clases dirigentes de la zona estuvieron animadas de un espíritu modernista, lejano al reaccionario comportamiento del terrateniente tradicional.¹⁷ Según ellos, los hacendados-industriales impulsaron un verdadero programa de transformación, no circunscrito solamente a la incorporación de maquinaria moderna e insumos para mejorar la producción (abonos, semillas y ganado extranjeros), sino también que llevaron adelante acciones que intentaron disciplinar la fuerza de trabajo vía persecución de la cultura indígena, mentalidad opuesta a los valores occidentales de acumulación que, filtrada en el cuerpo social ecuatoriano, se alzaba como un oponente serio y riesgoso para el deseo de "crear riqueza" de los entusiastas inversionistas nacionales.

¿Quiénes eran estos intrépidos animadores de la modernidad? Al menos hasta la década de los treinta del presente siglo, el núcleo central de estos innovadores estuvo compuesto por los antiguos y distinguidos apellidos de terratenientes de la región. Jijón, Larrea, Barba, Ascáubi, Lasso, Valdivieso, Fernández Salvador, Aguirre, Gangotena, Chiriboga, Dávalos, Donoso, Cordovez, Guarderas, etc. fueron los que conformaron verdaderas redes familiares, círculos de poder económico, político e ideológico de este espacio.¹⁸

Para fines del XIX e inicios del XX, el capital que sale de la producción agropecuaria y textil es reinvertida en las innovaciones de estos sectores, pero también es invertida en otras secciones de la economía: en el comercio importador, en los servicios y en la banca. No puede dejar de mencionarse que valiosos recursos fueron gastados en la satisfacción de las necesidades culturales de esta élite que viajaba también al extranjero, que quería lucir europea y que no dudaba para tal efecto trasladar "París a Quito".¹⁹

Como se puede ver, el capital industrial de la Sierra centro-norte se halla fuertemente imbricado con otros rubros económicos, sobre todo con los intereses terratenientes. Hasta el estado actual de nuestros conocimientos, no se puede determinar cuál sector es

el hegemónico en la economía regional;²⁰ mas, parece acertado considerar que, de igual forma que en la Costa, el capital industrial no tiene existencia independiente, sin embargo, a diferencia de la Costa las élites de la Sierra tienen mayores simpatías hacia un proyecto productivo.

LA INDUSTRIA EN LA SIERRA SUR

La actividad productiva más importante de la Sierra sur, principalmente de la zona azuaya, durante el XIX y buena parte del XX, fue la producción y exportación de sombreros de paja toquilla. La producción tuvo su base en el pequeño taller artesanal rural y urbano. La exportación estuvo en manos de grandes casas exportadoras, propiedad de los terratenientes-comerciantes de la región.

Estos terratenientes-comerciantes, conjunto de familias relacionadas entre sí, a más de la exportación de los sombreros de paja toquilla, dedicaron su atención a la extracción y exportación de la cascarilla, a la minería, a la agricultura²¹ y a la banca relacionada con el área exportadora. Su preocupación por el desarrollo industrial y por la modernización fue insignificante. No se puede explicar de otra manera que lleven a su tierra la luz eléctrica en 1914, veinte años después que el señor Jijón Larrea la instaló en Quito. Solo así se comprende que en 1926 la escuálida industria de Cuenca esté representada por varios talleres manufactureros, calificados como fábricas por los entusiastas informantes morlacos de entonces. Según ellos, en ese año, en Cuenca había 12 molinos, 3 aserraderos, 1 fábrica de fideos, cálamelos, pasteles y confites, 2 fábricas de hielo, 1 fábrica de cerveza y 2 fábricas de bebidas gaseosas.²² El grueso de la producción, de igual forma que con el sombrero de paja toquilla, estuvo bajo control de los miles de artesanos populares del campo y la ciudad. Inclusive rubros tan importantes como la alfarería, las curtiembres, la elaboración de tejidos, entre otras ramas, descansaron en la laboriosidad y responsabilidad del pueblo llano."

Definitivamente, el eje de la economía de la región estuvo en el comercio de los sombreros de paja toquilla y de otros productos, constituyéndose la "industria" en actividad del todo marginal. Este pequeño sector manufacturero, aunque de alguna forma relativamente autónomo del capital comercial, no tiene mayor presencia en el movimiento económico del meridión ecuatoriano. Por esta causa, el presente estudio, más adelante dejará de referirse a esta región ya que su proceso poco significado tiene para el desarrollo industrial del Ecuador hasta la década de los sesenta.

LA INDUSTRIA Y LA REGIONALIZACION

La industria en el Ecuador tiene un origen y un carácter marcadamente regional. En cada una de las regiones, en mayor o menor grado, los industriales hasta la segunda década del presente siglo son un grupo no diferenciado de las otras fracciones económicas y, en la mayoría de casos, su peso específico es menor al de las otras secciones de la economía.

Con miras a examinar la evolución de la industria ecuatoriana cabe preguntarse si las peculiaridades de sus inicios arriba señaladas, en caso de mantenerse en décadas posteriores, ¿hicieron de ella un ente de varios cuerpos, con necesidades diferentes, con intereses contrapuestos, débil y sin mucha influencia en la economía y en el Estado? La respuesta a tal pregunta puede proporcionar la clave para entender las características del desarrollo industrial del país y, más específicamente, puede brindar algunos elementos para entender el proceso de constitución de los industriales como clase y, de suyo, para evaluar el pensamiento de este sector de nuestra sociedad.

LOS INDUSTRIALES EN EL ECUADOR: ¿"CLASE" NACIONAL O "CLASES" REGIONALES?

Según los autores que han tratado el tema,²⁴ de 1914 a 1930, gracias, principalmente a la crisis del cacao, al elevamiento de precios de las mercancías foráneas y a la consiguiente contracción de las importaciones debido a la guerra; la industria de ambos lados de los Andes vive una similar experiencia: el fortalecimiento y la expansión.

En el Litoral hay un sensible crecimiento de las unidades de producción y de capital en las mismas ramas productivas que hasta 1914 existían.²⁵ En el altiplano, en el mismo período, se fundan 17 nuevas fábricas en la rama industrial más representativa de la región (ver cuadro No. 1).

Es un momento donde los industriales de Costa y Sierra, no sólo comparten la experiencia de la bonanza, sino los intereses económicos y políticos. Los del trópico íntimamente vinculados con los importadores,²⁶ comparten también los intereses de este sector comercial por la naturaleza de su producción fabril que necesita de bienes importados para su funcionamiento. Los de las alturas andinas, de la misma manera, son afines a este conglomerado económico mercantil, ya que importan máquinas y materia prima para llevar adelante su producción. De igual forma, ambos bandos tienen simpatías por la exportación como fuente de divisas.²⁷

Si por una parte, la limitación de acceso al país de algunos productos de fuera ayudó al desarrollo industrial, por otra, el creciente elevamiento del costo de determinadas mercancías extranjeras (principalmente bienes de capital y materia prima) en pleno momento de expansión, vino a generar un estado de insatisfacción en las filas de los industriales contra los encargados del manejo económico, quienes a su vez, para sostener el precio de determinados productos industriales nacionales de consumo popular impiden su exportación, con el fin de evitar desbordes sociales. Por tales circunstancias, se establece una tácita alianza de los "perjudicados a medias" frente a la política económica de

los gobiernos plutocráticos representantes de la fracción financiera-exportadora, que para recuperarse de la crisis, implementa medidas devaluatorias perjudiciales para los importadores-industriales. Estos sectores manipularán, a su favor y contra el gobierno de los cacaoteros, el movimiento popular guayaquileño de noviembre de 1922. Estos mismos estarán tras los revolucionarios julianos en 1925 derrocando definitivamente a los allegados del Banco Comercial y Agrícola.

Los aparentes intereses similares y los comportamientos coincidentes de los industriales de una y otra región, pueden llevarnos a considerar que estamos frente a expresiones de una clase social, única y nacional. Mas, el espacio temporal donde se desenvuelven estos acontecimientos es muy corto como para dar cuenta del fenómeno de formación de una clase; así también, habría que observar las actuaciones de esta "clase" sin la presencia del común enemigo de coyuntura y a la luz de sus necesidades materiales e ideológicas en un período más largo.

Sobre esta base, se abordará sumariamente el examen de los planteamientos y de los intereses de unos y otros industriales en el momento subsiguiente al estudiado, focalizando el análisis en la década de los treinta.

LOS INTERESES DE LOS INDUSTRIALES DEL INTERIOR Y DEL LITORAL EN LOS AÑOS 30

El 2 de febrero de 1931 Rafael Arcos, gerente de La Internacional y Jacinto Jijón y Caamaño, máximos representantes del industrialismo serrano, luego de relievare el estado deplorable de la economía del país elevan al gobierno sus requerimientos.²⁸ En efecto, Arcos y Jijón, al describir la incidencia de la crisis mundial en nuestra economía dirán que ella "va haciéndose insoportable, en todos los ramos de la actividad nacional"²⁹ y que en el caso de la industria, ésta se encuentra "amenazada de muerte por la competencia extranjera" y por el cierre del mercado colombiano "que consumía el 50% más que menos, de nuestras

fábricas textiles". Para superar tal situación, los abanderados del sector industrial propondrán varias medidas entre las que se destaca una rígida política de proteccionismo, que no sólo coloque barreras al ingreso de productos similares a los que consume el país, sino que ubique al Estado como su principal consumidor;TM para lo cual, éste debería apoyar a la industria "generadora de empleo". Además de lo anotado piden "procurar que los bancos nacionales sean más amplios en conceder créditos, prolongar plazos y rebajar tipos de interés, a fin de auxiliar a las fuentes de producción nacional". (ídem). En fin, la bandera de los industriales serranos se resume en dos palabras: proteccionismo y crédito.

Ante tan interesantes enunciados, lo lógico sería que los fabricantes de la Costa debieran solidarizarse y aunar esfuerzos con sus similares de la montaña; sin embargo, las evidencias encontradas demuestran todo lo contrario.

Obviamente que están de acuerdo con la teoría que sustenta los postulados de los industriales serranos. ¡Cómo no estar a favor del proteccionismo! Están a favor -dicen- de "una protección razonable y justa a las industrias nacionales", pero "sin admitir que a la sombra de la protección se organicen monopolios que otorgarían un exorbitante beneficio a los industriales a costa de toda la nación".³¹ Tras tal afirmación se esconde una fuerte crítica a la industria del altiplano -según ellos- sobreprotegida por todos los gobiernos a partir de la revolución juliana. El proteccionismo exagerado ha desvirtuado a la industria serrana, especialmente a la textil, y la ha tornado en "una industria débil, poco recomendable y no fructuosa al interés general de la Nación que la posee y se ha desvivido por afirmarla".³² Lo que pasa es que estos industriales de la Sierra han demostrado "inadaptabilidad o incapacidad, y comprobación de insuficiencia aun para el aprovechamiento de la protección". (ídem). Claro que su incapacidad no tiene nada que ver con su comprobado y oportuno talento para acrecentar sus bienes en época de crisis. En esta línea más bien han sido muy inteligentes ya que por vía de sus constantes quejas han logrado el amparo del país y han multiplicado su riqueza,³³ sin embargo, "sería de pedirles

sinceramente que no reposen sobre los laureles alcanzados, y se dediquen a poner la fabricación más a tono con las fluctuaciones actuales, en relación con las bajas y con los precios de los artículos contrincantes". (ídem). Ya que además que el Estado les protege, éstos mantienen sus precios altos, en perjuicio del consumidor nacional.

Después de esta andanada de críticas lo menos que se puede pensar es que quienes las realizan son verdaderos exponentes de un capitalismo de vanguardia, audaz en la inversión, eficiente: industriales amantes del progreso y del desarrollo industrial sin ataduras, sin protección y en medio de la "saludable competencia". No obstante, como es costumbre en nuestro medio, con frases hechas, con teorías "pulidas", se encubre la misma mediocre realidad de siempre. En efecto, como se puede observar en el cuadro No. 2, el progresismo costeño, en los años treinta, tiene un porcentaje de unidades productivas en la industria, menor al serrano.

CUADRO No. 2

NUMERO DE INDUSTRIAS POR REGIÓN EN 1936

Industria	Num. total	Sierra		Sierra Sur		Costa	
		Centro-Norte		n	%	n	%
		n	%				
Aceites	4	2	(50%)			2	(50%)
Aguas minerales	3	3	(100%)	-	-	-	-
Alfombras	7	7	(100%)	-	-	-	-
Aserraderos y secadoras de madera	34	13	(38.2%)	5	(14.7%)	16	(47%)
Avena	4	-	-	-	-	4	(100%)
Baldosas y mosaicos	14	6	(42.8%)		(14.2%)	6	(42.8%)
Bandas de transmisión	6	4	(66.6%)	-	-	2	(33.3%)
Botones	4	1	(25%)	-	-	3	(75%)
Cajones-cajas de cartón	4	3	(75%)	-	-	1	(15%)
Calzado	3	2	(66%)	-	-	1	(33.3%)
Camisas	20	8	(40%)	-	-	12	(60%)
Carteras	5	4	(80%)	-	-	1	(20%)
Caucho, artículos de	4	4	(100%)	-	-	-	-
Cemento	1	-	-	-	-	1	(100%)
Cerveza	11	7	(63.6%)	3	(27.2%)	1	(9%)
Chocolate	17	9	(52.9%)	1	(5.8%)	7	(41.1%)
Cigarrillos y cigarros	12	3	(25%)	-	-	9	(75%)
Clavos	1	-	-	-	-	1	(100%)
Colchones	8	3	(37.5%)	-	-	5	(62.5%)
Corbatas	5	4	(80%)	-	-	1	(20%)
Cremas para calzado	2	1	(50%)	-	-	1	(50%)
Curtiembres, tenerías	22	6	(27%)	2	(9%)	14	(63.6%)
Desmotadoras	8	-	-	-	-	8	(100%)
Empaques	2	-	-	-	-	2	(100%)
Fideos	19	9	(47.3%)	1	(5.2%)	9	(47.3%)
Fósforos	1	1	(100%)	-	-	-	-
Frutas en conserva	1	1	(100%)	-	-	-	-
Fundiciones	21	12	(57.1%)	-	-	9	(42.8%)
Galletas, bombones	26	1	(4.2%)	1	(3.8%)	14	(53.8%)
Hielo	21	5	(23.8%)	4	(19%)	12	(57.1%)
Ingenios de azúcar	13	1	(7.6%)	1	(7.6%)	11	(84.6%)
Jabones	16	7	(43.7%)	-	-	9	(56%)
Jamones y embutidos	5	5	(100%)	-	-	-	-
Juguetes	6	5	(83.3%)	-	-	1	(16.6%)
Laboratorios químicos	29	12	(41.3%)	1	(3.4%)	16	(55.1%)

Industria	Num. total	Sierra Centro-Norte		Sierra Sur		Costa	
		n	%	n		n	%
Loza	3	1	(33.3%)			2	(66.6%)
Licores	24	20	(83.3%)	-	-	4	(16.6%)
Maletas de viaje.							
sillas de montar	9	8	(88.8%)	-	-	1	(11.1%)
Medias	2	2	(100%)	-	-	-	-
Minas, explotación de	13	2	(15.3%)	2	(15.3%)	9	(69.2%)
Molinos	66	49	(74%)	14	(21.2%)	3	(4.5%)
Muebles	36	16	(44.4%)	1	(2.7%)	19	(52.7%)
Panificadoras	11	6	(54.5%)	-	-	5	(45.4%)
Pastelerías	5	5	(100%)	-	-	-	-
Pisos y sacos	12	7	(58.3%)	-	-	5	(41.6%)
Perfumes	4	2	(50%)	-	-	2	(50%)
Quesos y mantequilla	20	20	(100%)	-	-	-	-
Refinerías	7	3	(42.8%)	-	-	4	(57.1%)
Sobres	6	5	(83.3%)	-	-	1	(16%)
Sombreros	7	1	(14.2%)	1	(14.2%)	5	(71.4%)
"Bcones	7	5	(71.4%)	-	-	2	(28.5%)
Tipas corona	1	-	-	-	-	1	(100%)
"Ejidos e hilados	44	38	(86.3%)	2	(4.5%)	4	(9%)
<u>velas</u>	11	6	(54%)	1	(9%)	4	(36.3%)
TOTALES	647	355	54.8%	41	6.3%	251	38.7%

Fuentes:

Gran Guía de la República del Ecuador S.A. (Agricultura, Comercio, Industria, Profesiones), Publican Patino e Izurieta, Tip. Fernández, Quito, 1936.

Corporación Editora Nacional, *La Nueva Historia del Ecuador*, tomo 14, 1a. ed.. Ed. Grijalbo, Quito, 1992.

Pareja Diezcansco, Alfredo, *Historia de la República*. El Ecuador desde 1830 a nuestros días, tomo I, CROMOGRAF, Guayaquil, 1974.

Aspiazu de Páez Patricia, Luna Tamayo Milton, AULA *Geografía e Historia del Ecuador*, 1a. ed., CULTURAL S.A., Madrid, 1993.

Elaboración: Milton Luna Tamayo.

Ciertamente, en la Sierra hay más industrias que en la Costa.³⁴ Así, mientras la Sierra centro-norte (especialmente Quito, Ambato, Riobamba y Otavalo) tiene un 54.8% de inversión industrial, la Costa (particularmente Guayaquil y Manta), llega al 38.8%.³⁵ Por otra parte, virtualmente la industria guayaquileña no ha cambiado la composición de sus ramas productivas.³⁶ En efecto, a pesar que en el cuadro No. 2 se puede constatar una cierta diversificación de la industria en la Costa, (se produce aceite, avena, baldosas, camisas, colchones, cremas para calzado, productos químicos, losa, perfumes, tapas corona, etc.); sin embargo, como también se observa allí, el porcentaje mayor de industrias están en las ramas tradicionales: galletas, fideos, pan, aceite, calzado, cigarros, aserraderos, sacos, piladoras, ingenios azucareros, jabón, hielo, cerveza, etc.. Este hecho muestra que todas las industrias del Litoral, las nuevas y sobre todo las viejas, son fuertemente dependientes, como en años anteriores, de materia prima importada. Para la elaboración de productos químicos, calzado,³⁷ perfumes, tapas corona, cremas para calzado, etc., obviamente que se debían necesitar insumos de fuera, ya que éstos no se producían en el país. Y en lo que respecta a las viejas, poniendo el ejemplo más destacado, se sabe que, tradicionalmente, en Guayaquil se han hecho panes y galletas con harinas de fuera.³⁸ Es una industria que, por tal razón, no genera efectos multiplicadores en términos productivos hacia dentro del país; es una industria sin carácter nacional.

Aquí es dónde se encuentran los motivos de las desavenencias de los industriales de una y otra región. En realidad, al observar atentamente sobre qué mercancías los serranos piden se apliquen las normas prohibitivas de importación, se nota que la mayoría de ellas son materia prima necesaria a la industria del Litoral y los restantes productos son los que sirven para que los importadores puedan llevar adelante sus negocios. Así, los industriales andinos solicitan "prohibir la introducción de harina, manteca, tabaco, licores, géneros de algodón y lana, artículos de lujo, etc., etc.. (Arcos, Jijón: 1931). Tornando corao ejemplo k restricción del ingreso del primer artículo «de la lista, la harina, elemento básico para las labores de las antiguas fábricas guayaquileñas de fideos, galletas y pan, se puede constatar la

inconformidad de los propietarios de tales industrias. Sobre el mentado asunto los fabricantes se expresan en los siguientes términos:

El propósito de restringir prohibitivamente la concurrencia de harinas de trigo ha encontrado fuerte impugnación, fundada en la insuficiencia de calidad y cantidad del similar elaborado en el país.³⁹

Ha comenzado un brusco movimiento de protección mayor a las harinas nacionales, de trigo, expidiéndose órdenes que restringen las letras para la importación de las harinas extranjeras. Se discuten, con este motivo, cuestiones de gusto y de calidad, impugnando los industriales panaderos y defendiendo los molineros del interior. También se considera elevada la cotización de la harina del interior, en relación con el precio de la importada que es de \$ 12.00 CIF Guayaquil el quintal y \$ 10.00 más o menos, por quintal, los derechos fiscales que paga. Nuestros harineros alegan, mientras tanto, un costo de producción arriba de \$ 22.00 por quintal, y esto sin cubrir ningún impuesto especial que beneficie al fisco, como acontece con la harina extranjera. La calidad de la harina nacional se iguala a ¿a importada? Este interrogante no tiene aún una respuesta satisfactoria. Por lo pronto, parece del caso conciliar el interés nacional de esta industria, sin sacrificar el consumo, encareciéndolo desmedidamente.">

Como se puede observar el argumento contra los productos del interior es redondo: poca cantidad, mala calidad, caros y sin beneficio para el fisco.

Esta resistencia al elaborado nacional se explica también por la poca receptividad del consumidor costeño a los productos que bajan de la montaña por primera vez en forma franca. ¿No hay experiencia en este tipo de situaciones por el escaso contacto productivo y comercial que han tenido los industriales de las dos regiones? Parecería que por la coyuntura del cierre del mercado colombiano a fines de la década del veinte del presente siglo, los

industriales de la Sierra centro-norte, se vuelcan por primera vez al mercado interno, ingresando a la Costa con la agresividad que no tuvieron al momento de la llegada del ferrocarril a Quito en 1908.⁴¹ Al menos esto se concluye de lo visto hasta el momento, y de las declaraciones que Arcos y Jijón y Caamaño formulan para el caso de la industria textil pero que muy bien podrían ajustarse a otras mercancías de la región:

Y necesitamos la protección oficial, del momento, porque, preocupados los industriales ecuatorianos en proveer sólo al mercado colombiano, que consumía el 50% más que menos, de nuestras fábricas textiles, no habíamos podido satisfacer al gusto y necesidad de los pueblos de la Costa, que se proveían y proveen de mercadería extranjera, no siendo suficiente la mejor calidad del producto ecuatoriano para vencer la fuerza de la inercia del consumidor, habituado a determinado artículo. (Arcos, Jijón: 1931). (El resaltado es nuestro).

Estas afirmaciones, a más de confirmar lo enunciado arriba, sugieren las estrategias comerciales y productivas diferentes, hasta la década de los treinta, de los industriales de Sierra y Costa. Sin lugar a dudas, fueron dos industrias distintas, dos proyectos diversos, dos esquemas fabriles regionales no complementarios los que se practicaron en el Litoral y en el altiplano. Los unos, según se desprende del cuadro No. 2, desarrollando la industria textil, los molinos, la agroindustria láctea, etc.; los otros, dedicados a la elaboración de galletas, chocolates, fideos, cigarros, azúcar, etc.. Los unos, hasta estos años, preocupados fundamentalmente en satisfacer las necesidades de sus mercados históricos: el colombiano y el de la Sierra; los otros, abasteciéndose, para todo, de sus proveedores de allende el mar. En fin, tales constataciones nos demuestran que, hasta este momento, estamos posiblemente ante la presencia de dos clases industriales regionales distintas.

Son dos "clases" distintas, pero que establecen permanentes puntos de acuerdo en el tiempo cómo sucedió desde fines del siglo pasado hasta la juliana y cómo sucederá más adelante.

Esto se explica porque lucran del mismo país, lo aprovechan y lo construyen y guían a su manera. Sin embargo, cuando los intereses no concuerdan, y el control del aparato estatal favorece a un solo lado, reflotan las antiguas aspiraciones políticas autonomistas de uno de los bandos, expresadas en los treinta tras la figura del **federalismo**. Y es que en el caso de los costeños, para la época que nos importa ahora, sienten que financian al país o más concretamente, que subsidian a la Sierra; que con sus productos, principalmente con su agricultura de exportación ingresan las divisas que -según ellos- no van en beneficio de la Costa y de su gente, ya que el "gobierno de Quito niega a estos pueblos del Litoral el derecho para traer, en cambio de su cacao, su café, su tagua, aquellos productos de la industria extranjera, como la harina, las telas de algodón, etc., que son **indispensables** para la vida de estos pueblos, y que, de calidad excelente pueden traerse a precios menores que los productos similares de la industria andina, que el gobierno nos *obliga a consumir...*",⁴² por esto, "siempre hemos favorecido el principio del gobierno federal en el Ecuador". (ídem).

En todo caso, llama la atención que este sentimiento regionalista y/o autonomista hondo y viejo de las élites costeñas, en ningún momento de la historia ecuatoriana se haya concretado como separación, a no ser por uno u otro altercado serio llevado a efecto en el siglo XIX.⁴³ Más bien, parece que tal "anhelo" con el tiempo se transforma en proclama política, en "discurso", en sentimiento de "labios para afuera", utilizado en determinados instantes conflictivos, para intentar, en la lucha por el control del aparato estatal, volcar la correlación de fuerzas a su favor.⁴⁴ A estas alturas de la vida, su única experiencia estatal es el Ecuador centralista y unitario del cual, por largos períodos, han sacado, como los otros, buen partido. En este mismo sentido se entienden también las virulentas críticas lanzadas contra el "ultraproteccionismo serrano". Este es malo en tanto en cuanto, en ésta época, perjudica a la industria costeña levantada sobre la base de insumos que, produciéndose en la Sierra, les es más beneficioso importarlos; pero, al momento de hablar de otros rubros (caso liberación de impuestos a los bienes de capital), este es bueno ya que, como a los serranos, les favorece esta política.

Ahora bien, a pesar de todo, las élites de Costa y Sierra desde la fundación de la república mantienen coincidencias y divergencias, sin embargo, en todo este tiempo, éstas no han cuajado como pensamiento estructurado, como verdaderos programas económicos, ni siquiera regionales, peor aún nacionales. Lo único que se observa son acciones coyunturales que vistas rápidamente aparecen como una amalgama de intereses que se presentan en las dos regiones y se confunden en determinado instante en una sola conveniencia o, en otras ocasiones, se muestran como aspiraciones netamente regionales. En efecto, en cuanto a lo que estamos estudiando, los acuerdos y divergencias de estos sectores regionales pasan por comunes intereses respecto de determinada exportación y, fundamentalmente, de determinada importación; este juego es parte consustancial de la constitución diferente de las dos industrias. Todo esto se nos presenta como una ambigüedad de conveniencias que unen y separan a los dos sectores. Tal confusión no puede ser entendida, en parte, si no se comprende que la misma es resultado de la probable falta de constitución de los industriales como clase, tanto a nivel regional, cuanto a nivel nacional. En otras palabras, que los industriales de Sierra y Costa, de la misma manera que sucedía a inicios de siglo, no tienen aún vida independiente en relación con otros sectores económicos y que esto no les posibilita tanto a nivel regional, como nacional, esbozar un discurso clasista, porque no son clase todavía. Veamos cuánto hay de cierto en esta afirmación.

"LA FORMACIÓN CLASISTA INDEPENDIENTE DE LOS INDUSTRIALES

Rafael Guerrero para el caso de la Costa y J.F. Belisle⁴⁵ para la Sierra coinciden en afirmar que desde 1914 en adelante se produce un importante proceso de capitalización y de expansión del sector industrial en las dos regiones. El país, visto desde la

realidad costeña, observa al fin la presencia de una clase industrial "hasta entonces inexistente". (Guerrero, op. cit.: p. 77). El Ecuador, por tanto, desde la misma perspectiva, ingresa definitivamente en el capitalismo, "la intensificación de la acumulación del capital en la industria, es la vía a través de la cual la formación social nacional pasa definitivamente al capitalismo", (ídem). En la Sierra, mientras tanto, el sector más dinámico de la industria, la textil, pierde sus bases terratenientes. Sus dirigentes adoptan un papel más "empresarial" y comienzan a constituir una fracción que "deja definitivamente su visión tradicional para integrar los núcleos de la burguesía". (Belisle, op. cit.: p. 20). ¿Todo esto significa la existencia de una clase industrial independiente de otros sectores de la economía? ¿Estamos ante la presencia de una clase totalmente conformada?

A pesar de lo señalado por ambos autores parece que la realidad no es tan diáfana como la pintan.

En lo que respecta a la Costa, sin dejar de reconocer el "progresivo desarrollo del capital industrial", no puede dejar de mencionarse que importantes sumas de dinero invertidas en esta área provienen de otros sectores económicos. Es bien conocido, que muchos ten-atenientes, comerciantes y banqueros ligados al cacao, como mecanismo para escapar de la crisis, no sólo que reorientan sus cultivos hacia actividades agroindustriales, como la producción de azúcar, sino que invierten parte de sus capitales en la industria, aunque no en forma tan marginal como antes. De todas formas, la industria del Litoral en este período sigue ligada a las élites tradicionales de la región. Por otra parte, como lo muestra reiteradamente el mismo Guerrero, la industria de 1922 sigue esencialmente siendo la misma (en cuanto ramas de producción), que la de inicios de siglo, y sigue siendo propiedad de inmigrantes ligados al comercio de importación. (Guerrero, op. cit.: p. 79). Si para los treinta, como arriba quedó expuesto, este paisaje no se modifica esencialmente, debemos inferir que la industria sigue teniendo fuertes lazos con este sector. En fin, nadie puede dudar que la industria es un refugio saludable para inversionistas de otras áreas de la economía y, que incluso el capital industrial comienza a autoreproducirse; pero, hablar de

una fracción absolutamente independiente de aquellos grupos económicos extraindustriales con los que está ligada es sumamente arriesgado.

Respecto de la Sierra, la postura "no tradicional", "modernizante" de un sector de las élites del altiplano en los años treinta, no es una garantía para la existencia de una fracción burguesa en esos años. Ya desde el XIX, pujos "modernistas", en cuanto innovación de maquinaria y reinversión de excedentes, formaban parte del comportamiento económico de algunos terratenientes-obrajeros. Sin embargo, éstos mismos levantaron sus "fábricas" sobre relaciones de trabajo y de propiedad precapitalistas (concertaje y latifundio), las que sin mayores modificaciones llegan hasta la Reforma Agraria de 1964. Aceptando que en la década del treinta "el capital inicial en el sector textil no proviene, como antes, del excedente de la renta agraria". (Belisle, op. cit.: p. 19), no quita esto, que alguna parte de éste viene del comercio de importación (de sirios, libaneses, judíos y alemanes) y que por tal hecho tiene relación con él. No obstante; la relación de la industria con los importadores es más evidente por la forma cómo se efectiviza la producción industrial. Esta es fuertemente dependiente de la importación de maquinaria y de materia prima (principalmente de algodón en el caso de los textiles). En estas transacciones se estrechan los lazos con los comerciantes. Sin embargo de todo, es innegable la existencia de este sector industrial, aunque no con la fuerza ni la independencia con que quieren verlo determinados autores.

En fin, los treinta observan la presencia no autónoma de los industriales. No son aún una clase social. Están todavía en proceso de constitución.

LA ORGANIZACIÓN DE LOS INDUSTRIALES

Un aspecto importante para determinar el grado de

conformación de una clase social es observar su nivel de organización. Según Thompson, "la clase aparece cuando algunos hombres, como resultado de experiencias comunes (heredadas o compartidas), sienten y articulan la identidad de sus intereses...".⁴⁶ Tal articulación se expresa en unidad, que a su vez es resultado de la conciencia de la homogeneidad de necesidades y experiencias. "La conciencia de clase es la manera como se traducen estas experiencias a términos culturales, encarnándose en tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales". (ídem). Desde este punto de vista es idóneo evaluar la constitución clasista de nuestros industriales a través de sus esfuerzos por crear sus "formas institucionales", sus organizaciones.

Veamos, pues, si las conclusiones sacadas en puntos arriba analizados y que daban cuenta de la no conformación como clase de los industriales hasta los años treinta, se ratifican o niegan al estudiar la historia de la organización empresarial ecuatoriana en el mismo marco temporal.

LAS ASOCIACIONES GREMIALES DE LAS ÉLITES ECUATORIANAS HASTA 1940

La primera expresión clasista en términos organizativos la tienen los comerciantes guayaquileños al constituir su Cámara, la Cámara de Comercio de Guayaquil, en 1889. En efecto, en pleno ascenso de las exportaciones cacaoteras, el presidente Antonio Flores Jijón, uno de los mandatarios de la generación política "progresista" que se caracterizó por favorecer a las familias ligadas al cacao, a través del decreto ejecutivo del 5 de junio de 1889 estableció la organización de los comerciantes guayaquileños.⁴⁷ Debieron pasar veinte años para que esta entidad refleje en forma más fiel los intereses de sus asociados: el 13 de octubre de 1909, en el régimen alfarista, la Cámara de Comercio de Guayaquil se transforma en Cámara de Comercio y

Agricultura. (ídem). Ciertamente, hasta este momento, agricultores y comerciantes, en forma poco lógica con su realidad económica, estaban separados; incluso, en este mismo sentido, los terratenientes costeños fundan en 1903 la Sociedad Nacional de Agricultura, institución de vida efímera y cuya actuación "relativamente formal" se circunscribió a "la divulgación de técnicas de producción".⁴⁸ En todo caso, como se ha dicho, se unifican en 1909 a la sombra de una Cámara única. Esta asociación se constituye, con aval del Estado y con la satisfacción de los comerciantes y agricultores, para "servir al Gobierno de *comisión técnica* consultiva". Con el mismo auspicio la entidad podía plantear reformas al Código de Comercio, a la Ley de Aduanas y podía formular proyectos de decretos, ordenanzas, tratados y convenios sobre navegación, comercio y fomento de la inmigración. En su estrecha relación con el Estado, previo pedido de las autoridades expedía informes para ellas, mas también, se permitía realizar indicaciones sobre la política económica gubernamental. No obstante, por sobre todo, la Cámara perseguía la prosperidad del comercio y de la agricultura del Litoral. Para esto promovía concursos, exposiciones agrícolas e investigaciones; también propendía el estímulo de sus socios mediante recompensas pecuniarias u honoríficas y establecía relaciones con sociedades similares del país o extranjeras para el intercambio de plantas, semillas, etc.. La Cámara tenía, además, como objetivo "la fundación de escuelas comerciales y de agricultura, estaciones agronómicas u otros establecimientos dedicados a la enseñanza práctica de administradores y mayordomos".⁴⁹ En fin, a más de plantear y negociar las necesidades del grupo con el gobierno, esto es, de alzarse como interlocutor "de alto nivel" frente al Estado, y de procurar el desarrollo de los agricultores y comerciantes en todos los niveles, tenía como estrategia, en este mismo terreno, "servir de arbitro arbitrador en las diferencias" que mantenían aquellos en sus negocios.

Como se puede ver, la Cámara se levanta como un organismo de clase, que representa -ante el Estado, la sociedad y ante sí mismos- los intereses comunes, en la agricultura y en el comercio, de un conjunto de individuos que todavía no logran

constituirse en una clase independiente (de comerciantes o de agricultores), lo que da cuenta de la indiferenciación que existía en este grupo económico y familiar. De la misma manera, tal cual confirma el nivel de inversiones de esta gente -asunto analizado páginas atrás-, no podían aún pensarse como industriales, de allí que esta palabra (industria) no aparezca en el lenguaje organizativo de las élites costeñas de la época.

Al contrario, la Sien-a, en esa misma época, está fundando una entidad que concentra los intereses del comercio, de la agricultura y de la *industria*. Efectivamente, en 1906, en el mismo año que toma nuevamente las riendas del poder Eloy Alfaro, las familias potentadas del altiplano centro-norte, a más de fundar el Banco del Pichincha, el Centro de Obreros Católicos y el periódico El Comercio, también crean la Cámara de Comercio, Agricultura e Industrias⁵¹ presidida por el terrateniente, importador, exportador, banquero e industrial Manuel Jijón Laire.

De similar forma que en el Litoral, el organismo clasista de la montaña representa los múltiples intereses de un grupo humano que tiene sus inversiones en todos los lados de la economía de aquel entonces. Empero, aquí, la preocupación por los menesteres industriales es evidente. La palabra *industria* aparece en el vocabulario organizativo de estas personas que, indudablemente, se pensaban no sólo como agricultores y comerciantes, sino también como indusioales.⁵²

Primeros rasgos de diferenciación en los gremios de las élites ecuatorianas

El proceso de constitución clasista de los grupos dominantes de las diferentes regiones del país *vía organización* señala que, hasta la segunda década de este siglo, la indiferenciación es el denominador común de todos ellos. Por esto, sus Cámaras no se especializan en la defensa de una sola actividad económica, sino que se ocupan de todas en las que están inmiscuidos sus asociados. Incluso, este fenómeno se presenta cuando

aparentemente se crean gremios independientes como es el caso de la Asociación de Agricultores del Ecuador, entidad fundada en Guayaquil en 1911, la que por el título que esgrime podría sugerir que su creación es consecuencia de un reacomodo de los sectores económicos fuertes de esa ciudad hacia una mayor definición clasista y, que por tal razón, debía agrupar solamente a terratenientes; sin embargo, en su seno se albergan los mismos banqueros, terratenientes cacaoteros y comerciantes exportadores de la "pepa de oro" que militaban en la Cámara de Comercio y Agricultura.⁵³ Lo que pasa es que tras el membrete de *Asociación de Agricultores* se encontraban los acuerdos y acciones coyunturales de los más importantes banqueros y comerciantes ligados al cacao -los que en su gran mayoría eran propietarios de plantaciones cacaoteras- que se habían reunido para defenderse en el terreno comercial y especulativo de la franca caída que comenzaba a experimentar la exportación del fruto.⁵⁴ En otras palabras, esta *Asociación* no fue sino un organismo comercial de las élites guayaquileñas en el ocaso del segundo boom cacaotero.

Lo destacable de todo esto es la utilización de la palabra *agricultores* con la cual parecería que se encuentran más identificados los "empresarios costeños". Fenómeno similar está sucediendo en el altiplano donde la afinidad hacia la misma es compartida por los grupos poderosos de esta región. No obstante aquí, este hecho corresponde a una necesidad verdadera de unidad de los terratenientes, quienes en un acto de fe hacia sus intereses fundamentales, se coaligan en torno a la Sociedad Nacional de Agricultura que la fundan en 1913. Esta entidad, que persigue "el progreso de las industrias agrícolas y la unión de los agricultores"⁵⁵ es una de las primeras expresiones clasistas más definidas que se pueden observar en este tiempo. Este evento organizativo, particular y exclusivo, del sector agrario es coherente con el peso específico que la actividad agrícola tiene sobre los diversos negocios que llevan adelante los hacendados de la zona. Si bien mantienen en pie, aunque sin mucho empeño, su Cámara de Comercio, Agricultura e Industrias, la Sociedad Nacional de Agricultura es la que se alza como la abanderada indiscutible de los intereses regionales hasta bien avanzados los años treinta. (Arcos, 1984: 118). De esto se puede inferir que

como clase, más que comerciantes, banqueros o industriales, se sentían y pensaban como *agricultores*.

La Sociedad Nacional de Agricultura, no sólo es importante por lo antes visto, sino porque su comportamiento revela un hecho de magnitud vinculado con las características claramente regionales de los intereses que defiende. Esta sociedad como todas las otras instituciones gremiales de los grupos dirigentes del país de entonces, tiene un carácter eminentemente regional: es una expresión de los intereses de los latifundistas serranos, intereses más de una vez contrapuestos con los del Litoral. Es tan evidente esta realidad, que la ley de Cámaras de agricultura que el Estado dicta en 1937 establece la marcada división entre Sierra y Costa, hecho que "se mantiene hasta hoy". (Arcos, 1984: 129).

En el lento andar organizativo hacia la diferenciación de clase, la Sierra y la Costa en los años veinte tienen similares experiencias. A mediados del decenio, en Quito se reporta el surgimiento de una entidad clasista independiente, siendo ahora la gente que tiene intereses en la industria, los actores de este hecho. Ellos fundan la *Unión de Industriales del Ecuador*, asociación que persigue "colaborar, de una manera positiva, en el marco de sus actividades, para la protección de los intereses de la colectividad industrial, factor importante del bienestar de la nación"⁵⁶, para esto se proponía: obtener "leyes y reglamentos... que respeten la libertad individual y garanticen la buena marcha de las industrias y el legítimo beneficio de los industriales". (ídem); lograr la participación de los industriales en todos los órganos oficiales donde se resuelvan asuntos de su interés y, conseguir "la buena colocación de los productos nacionales, mediante la revisión de las leyes arancelarias de aduana y las gestiones encaminadas a procurar que el Ecuador suscriba tratados internacionales de comercio que favorezcan a la industria ecuatoriana". (ídem). En torno a este programa mínimo se unían algunos industriales textileros como Jacinto Jijón y Caamaño, F. Pérez Pallares, Alfonso Pérez P., Daniel Hidalgo y los representantes de La Internacional y de otras fábricas como la de mantequillas *Los potreros bajos*, de Machachi; Aguas Minerales *Güitig*; Compañía de *Ceirezas Nacionales*; óptica de Quito y Guayaquil; aserradero

El Cóndor; Molino eléctrico de Quito, Desmotadora de algodón; Bosques de San Carlos y fábricas *El Progreso*.

Esta sociedad tuvo una efímera participación en la vida nacional, pero el hecho de su creación demuestra el interés de las personas que la fundaron por construir su propio canal de comunicación con la sociedad y con el Estado y por esbozar solidariamente un proyecto conjunto a favor de sus particulares necesidades. No obstante, la debilidad de su composición, la falta de definición política y económica de algunos de sus integrantes que todavía observaban como su portavoz a la Sociedad Nacional de Agricultura, hicieron de esta, una experiencia fugaz pero muy importante en el camino hacia la constitución independiente de los industriales como clase.

Mientras tanto en Guayaquil, "un grupo de cinco industriales... ávidos de desarrollar un bien trazado plan de actividades a base de la unión de todas las industrias vivas del Litoral", el 10 de septiembre de 1925, organizan con la presencia de "17 propietarios" la *Federación de Industrias del Guayas*.^{*1} Esta sociedad se propone, sobre todo, lograr la unidad de los diferentes ramos industriales, para lo cual esboza un plan estratégico que apunta a: desarrollar la industria; ampliar los conocimientos relacionados con las industrias establecidas; estudiar el tipo de industrias que deben establecerse en el país; fomentar escuelas para expertos y obreros; organizar una oficina de información, estadística, consulta técnica y propaganda; conseguir crédito para la industria; conseguir la normalización de materias primas y productos elaborados por la industria; gestionar leyes de aduana y fomento industrial; proponer leyes de protección a los trabajadores y arbitraje; y, prestar apoyo al senador funcional de las industrias. (Ídem).

A pesar de la energía que los industriales guayaquileños dieron a su sociedad, ésta fue débil y sin mayor trascendencia pública; a tal punto, es verdadera esta situación, que sus propuestas y necesidades tuvieron que canalizarse a través de la organización "empresarial" más constituida de entonces, la Cámara de Comercio y Agricultura del Guayas.⁵¹⁴ Sin embargo de lo visto.

el hecho de que un puñado de industriales quisieran levantar "casa aparte" es un asunto de gran significado en la historia de su conformación como clase. Tal actuación es un gran esfuerzo de unos pocos industriales por hacer vida independiente, mas la realidad de muchos de ellos -que tuvieron sus intereses muy relacionados con otras esferas de la economía- hizo de la Federación de Industriales del Guayas, como ya se ha dicho, una entidad escuálida, que terminaría disolviéndose en la Cámara de Comercio y Agricultura del Litoral. Al menos esto se desprende de las tesis y acciones que las lleva adelante Pedro Maspons, miembro de la Federación de Industriales y, al mismo tiempo, Vicepresidente de la Cámara de Comercio y Agricultura. En efecto, este alto dirigente de las élites costeñas, el 16 de julio de 1933, ante la Convención de Agricultores del Litoral se expresa sobre este asunto en los siguientes términos:

Los nuevos estatutos están ya terminados y en breve serán sometidos a discusión y aprobación de la Junta General.

La antigua Cámara de Comercio y Agricultura, se llamará Cámara de Comercio, Agricultura e Industrias, proponiéndose ser el verdadero HOGAR, de aquellas tres fuerzas vivas de la nación, dentro de normas modernas de federación y colectivismo, de tal modo que teniendo cada una de las tres secciones autonomía y derecho propio, se agrupe con su similar, para el mejor desarrollo de sus actividades.⁵⁹

Como hace 24 años, cuando aquel 1909 vio como la también débil Sociedad Nacional de Agricultura del Guayas se disolvía en la Cámara de Comercio, tornándose en Cámara de Comercio y Agricultura, ahora en 1933, nuevamente otra pequeña asociación es absorbida por la "vieja" organización de los hombres de negocios del puerto. Esta vez, la añeja entidad añadirá la palabra **Industrias** a su lustroso nombre. Esto muestra claramente que, bajo nuevas circunstancias, pervive aun la indiferenciación en el núcleo de los "empresarios" del Litoral; sin embargo, a diferencia de inicios de siglo, hoy por hoy, los industriales tienen mayor influencia, lo que da lugar a que su actividad, una de las

"tres fuerzas vivas de la nación", sea tomada en cuenta por la "antigua" institución para que integre su seno. Mas -dirán los dirigentes de ésta- que a pesar de la fuerza lograda, pensar en una organización particular de cada actividad económica es un absurdo en las actuales condiciones: "Quizá algún día, cuando la institución tenga toda la lozanía y el vigor que le deseamos, siendo manifiesta su influencia, en todos los órganos de la colectividad y aún en el gobierno, para dirigir los destinos de la nación, podamos pensar en la formación de un gran núcleo de comerciantes congregados en su Cámara de Comercio; de agricultores en su Cámara de Agricultura; pero hoy sería una insensatez destruir los vínculos con esta vieja entidad". (ídem). Vieja entidad, que conserva hasta los 30 los tradicionales privilegios y directrices de los comerciantes, grupo fundamental de las élites porteñas."

De todas formas, aunque los sectores económicos tradicionales en cada región siguen a su manera liberando el movimiento organizativo de su "clase" y de que el fenómeno de la indiferenciación -que es consustancial a estas gentes- permanece en pie (pero con notaciones distintas a las de inicios de siglo); los grupos emergentes, entre los que se cuenta a algunos industriales, van intentando, sin mucho éxito, constituirse como clase independiente. Esto desata una lucha entre agentes sociales en proceso interno de cambio, entre los representantes, no de lo viejo y de lo nuevo, ni entre los dirigentes de lo tradicional y lo moderno, sino entre híbridos, entre proyectos, al mismo tiempo divergentes y complementarios que comparten unos intereses y rivalizan en otros. Es el "pecado original" de la *no diferenciación* el que persigue durante mucho rato a estas élites autoras del capitalismo tardío y dependiente que bajo su intermediación e impulso hecho raíces en nuestro suelo.

Este es el signo de los nuevos tiempos, tiempos de crisis de lealtades y de representación, de readecuación interna, cuyas causas y consecuencias, que a nuestro entender se observan con más claridad en los treinta y se dejan sentir todavía hasta los cincuenta, y en algunos casos llegan hasta la actualidad: son también los malestares y dolores de un embarazo mal habido, de

la conformación de una clase deformada cuyo parto ha sido demasíadamente prolongado. Es, ciertamente, el drama de un ser social sin mayor identidad.

De allí que mucha gente de negocios, en los treinta, no encuentre con facilidad su ubicación de clase y no halle respuestas a todas sus necesidades en los "antiguos" órganos de representación. Por esto, tales sociedades debieron experimentar una fuerte crisis ("crisis de representación"), de la cual, naturalmente, no se escapa ni la Cámara de Comercio y Agricultura del Guayas, una de la más dinámicas del país. Es así que en forma desesperada los dirigentes de ésta, en 1931, en este respecto, se expresan en los términos siguientes:

El número de socios con que cuenta la Cámara actualmente es insignificante, proporcional-mente al número de hombres de negocios que podían pertenecer a ella en calidad de miembros activos, tanto en Guayaquil como en el resto del país. De ahí que la voz de la Cámara ha sido siempre débil y su eco se ha perdido muy pronto en el vacío de la indiferencia.⁶¹

Lo que pasa es que en este camino hacia el establecimiento de perfiles de clase más definidos, proceso forzado por la crisis económica mundial de los treinta, como también por la crisis del cacao que ha llegado a su máxima expresión y por la fuga de sus capitales hacia otras áreas (diversificación económica), se crea en estos individuos (o al menos en los más preocupados) un vacío de identidad que se traduce -como dicen ellos lúcidamente- en un estado de desmoralización y en una toma de conciencia de su falta de espíritu de clase: "Nuestra falta de vigor moral y material, marca la acefalía perenne y causa de hecho el fusilamiento no sólo de toda iniciativa, sino de toda defensa de los intereses generales... Está visto que carecemos de espíritu de cohesión cooperativa y hasta de la debida comprensión de los preceptos de clase".⁶²

Esta situación de inicio de los treinta está presente con la misma fuerza en la vida organizativa de los dueños del capital durante todos estos años. Un ejemplo revelador de tal fenómeno lo encontramos en el renombrado *Primer Congreso de Industriales del Ecuador* que se realiza en Ambato en 1935.

EL PRIMER CONGRESO DE INDUSTRIALES DEL ECUADOR: EL PRECARIO ESTADO DE LA ORGANIZACIÓN EMPRESARIAL Y LA NO DIFERENCIACIÓN DE CLASE

El limitado nivel organizativo de las élites y la continuación de la indiferenciación de clase de las mismas, entre otros asuntos, se los puede ver con diáfana transparencia a través de los sucesos y los debates que los individuos ligados a las actividades económicas más importantes del país tienen en su primer cónclave nacional llevado a cabo en la ciudad de Ambato en marzo de 1935.

Efectivamente, el primer hecho que llama la atención y que confirma nuestra hipótesis de la escasa necesidad de organización de estas gentes es que este evento fue auspiciado y convocado por el Estado. Fue en el primer gobierno de José María Velasco Ibarra que uno de los ecuatorianos más interesados en el desarrollo industrial del país, el Jefe de la sección de Industrias del Ministerio de Agricultura e Industrias, José Luis Gonzales,⁶³ estimuló a uno de los industriales y comerciantes más dinámicos de la Sierra central, el señor Domingo Romano, a la sazón Presidente de la Cámara de Comercio e Industrias de Tungurahua,⁶⁴ para que lleve adelante la idea de reunir a los industriales del país a fin de que, aprovechando de tal cita, establezcan contactos, creen su organización y formulen un programa de acción clasista. Así es que dando continuidad a la iniciativa del señor Gonzales, con gran entusiasmo la Cámara de Ambato convocó a los representantes de las sociedades que concentraban a las gentes dedicadas a la industria y, como no podía ser de otra manera, concurrieron al llamado las Cámaras de

Comercio e Industrias de varias provincias del país, entre ellas: Pichincha, Guayas, Azuay, Loja, Tungurahua, Chimborazo, Carchi, Los Ríos, Esmeraldas, Cañar y Manabí;⁶⁵ es decir, aquellas donde algún impulso industrial y comercial se había, hasta la fecha, generado. De esta manera, como era de esperarse, la composición del Congreso reflejó la realidad de entonces, esto es, la heterogeneidad de intereses de todos los asistentes: industriales y pequeños industriales relacionados con el comercio y agricultura.

Grandes esfuerzos hicieron el Estado y los dirigentes de las Cámaras para lograr su cometido. En algunos casos, casi a empujones se logró interesar y movilizar a la gente para que asista a su encuentro: "en ocasiones, ni aún por la súplica de los compañeros se ha logrado que vengan aquí algunos representantes. Hay provincias en las que el Gobernador, no presentándose como autoridad sino como amigo, a insinuación del dignísimo Presidente de la Cámara de Comercio de Ambato, ha tenido que entrar de casa en casa, como mendigando el patriotismo de los representantes que concurran al Congreso".⁶⁶

Esta situación, no es sino una muestra de la falta de deseo de las élites de todo el país por organizarse:

"Las llamadas de los distinguidos elementos de nuestro comercio en lugares importantes del país no surten el efecto debido; se reúnen Asambleas de comerciantes e industriales, se integran las Cámaras de Comercio respectivas, pero después de pocos meses van disgregándose los elementos, uno por uno, hasta quedar reducidos a su mínima expresión; hay Cámaras de Comercio que tienen dos o tres miembros y otras que han desaparecido completamente".⁶⁷

Por este motivo y ante la presencia cada vez más compacta de otros actores sociales, tal el caso de los trabajadores,⁶⁸ los miembros más conscientes del "empresariado" se desesperan por organizarse; por ésto se entiende que el primer punto de la agenda del congreso haya sido el que planteaba su urgente organización.

Una organización que -muchos de ellos- la plantean en términos de **obligatoriedad**. Obligación que venga desde arriba, esto es, desde el Estado a manera de imposición: "Quiero creer que sí tenemos derecho para decirle al poder público: *organícenos porque durante un siglo y más no nos hemos podido organizar nosotros mismos*. Algún día debe venir desde arriba una fuerza que nos imponga esa obligación".⁶⁹ Pero lo más curioso de todo esto es que el Estado desde antes actuaba ya en este sentido. La convocatoria a este Congreso era una muestra más de esta vocación estatal.

Por otra parte, obligatoria o no la participación en las Cámaras, la poca concurrencia a ellas era un síntoma, como ya se ha dicho, entre otras cosas, de la falta de identificación que sus socios tenían en ellas. Estos no veían fielmente reflejados sus intereses en las mentadas entidades, ya que ellos mismos no logran una clara definición de sus conveniencias. Y de esto están conscientes; sabían que "somos un pueblo que todavía no se ha diferenciado mucho; todavía no nos hemos especializado en los diferentes ramos para que cada uno de estos ramos tenga sus posibilidades completamente independientes".⁷⁰ Por esto, y a pesar de los esfuerzos estatales por lograr a través del Congreso la unidad y organización autónoma de un sólo sector, el industrial; los asistentes al *Primer Congreso de Industriales del Ecuador*, lejos de las previsiones teóricas y de las aspiraciones del Estado, deciden fundar la *Cámara de Agricultura, Comercio e Industrias*. Otra vez la esencia indiferenciada de los intereses de las élites presiona a que esta gente funde una sociedad acorde a su realidad. Con esto retornan al círculo vicioso del cual no pueden escapar. Ciertamente, la creación de la Cámara de Agricultura, Comercio e Industrias, no es un cambio en la organización de los "empresarios": tal corporación -como se ha visto- ya existía en varias provincias con el nombre de Cámara de Comercio, Agricultura e Industrias, constituyendo la única diferencia entre ambas, el orden como estaban colocadas las palabras Agricultura y Comercio. De ahí que, si se toma en cuenta que estas antiguas Cámaras no tienen mayor capacidad de convocatoria, se entiende que, el paso dado en el mentado Congreso por las élites que deseaban nuevos rumbos para sus sociedades, no fue sino un

moverse en el mismo terreno pero, que solamente -en razón de la incidencia de su naturaleza económica y mental- pudieron solamente hacer uso de sus viejos y conocidos caminos.

Pero quien reiteradamente estaba dispuesto a dar un cambio en esta situación era el Estado. Por sobre las intempestivas decisiones del Primer Congreso de Industriales, el 20 de agosto de 1936, el gobierno del ingeniero Federico Páez, obliga a los industriales a fundar sus organizaciones independientes:

CUADRO No. 3

CÁMARAS DE INDUSTRIALES

Prnvinria	Ciudad	Dignatarios
Imbabura	Ibarra	Presidente : Dr. Jorge Viten G. Secretario : Juan M. Suárez
Pichincha	Quito	Presidente : Ramón Gonzales A. Mcepresidente : Julio Zaldumbide Secretario : Luis de J. Valverde
Tungurahua	Ambato	Presidente : Rafael A. Arcos Mcepresidente : Julio M. Mera Secretario : Dr. César Herrera N.
Bolívar	Guaranda	Presidente : Augusto Larrea Vicepresidente : Belisario Rodríguez Secretario : Carlos Palacios
Azuay	Cuenca	Presidente : Guillermo Crespo O.
Loja	Loja	Presidente : José Miguel Burneo Secretario : Dr. Agustín Eguiguren
Guayas	Guayaquil	Presidente : Teófilo Fuentes Gilbert Subdirectores : Dr. José M. Alemán y Jacinto Jouvín Arce Secretario : Manuel R. Aguilar
Los Ríos	Babahoyo	Presidente : Miguel Uquillas Secretario : Bolívar Lupera

Fuente: Boletín del Ministerio de Previsión Social, Trabajo, Agricultura e Industrias, No. 1, diciembre de 1936.

Como el cuadro No. 3 lo muestra, quedan constituidas en el país nueve Cámaras de Industrias. Siete de ellas tienen su sede en el altiplano y de éstas cinco en varias provincias de la Sierra centro-norte. Tal distribución de acuerdo con los "empresarios" de entonces denota "que hay poco entusiasmo para responder al llamamiento que se les ha hecho o de que en las demás provincias hay un reducido número de industriales que no pueden organizarse francamente en Cámaras, cuanto más que estos mismos señores pertenecen ya a las respectivas Cámaras de Comercio existentes en toda la república".⁷¹ Efectivamente, esta apreciación contiene grandes dosis de verdad. El llamado estatal tiene poca acogida debido a que la mayoría de personas -que no son muchas- dedicadas a esta actividad tienen estrecha relación con las otras secciones de la economía, por lo cual no pueden comprender el afán del Estado en separarlos: "No podemos comprender el motivo de esta nueva organización, ya que en esta ciudad de Ambato existe una bien organizada Cámara de Comercio e Industrias a la que pertenecemos la mayoría de los señores industriales aquí presentes". (ídem). Lo único que ven es el interés estatal por debilitar y dividir a las famosas "tres grandes fuentes de riqueza" con que cuenta el Ecuador: la agricultura, el comercio y la industria.⁷²

Sin embargo, es injusto e incorrecto dejar de señalar que la nueva Cámara de la Producción, la de la Industria, tuvo el apoyo de los pocos industriales "puros" con que cuenta en ese entonces el país. Entre estos, cabe tener presente al Presidente de la Cámara de Pichincha, economista catalán Ramón Gonzales Artigas, al Vicepresidente de la misma, Julio Zaldumbide; al Presidente de la Cámara de Tungurahua, José Antonio Arcos; a los subdirectores de Cámara del Guayas José M. Alemán y Jacinto Jouvín Arce; y, al Presidente de la Cámara de Los Ríos, Miguel Uquillas,⁷³ todos ellos, activos militantes de la tracción industrial que lentamente gana autonomía organizativa e independencia en esta década.

La incapacidad organizativa de los industriales, fenómeno que subsiste después de los treinta

Las importantes iniciativas referidas, líneas atrás, del Estado y de la fracción industrial en los 30, finalmente poca trascendencia tuvieron en la vida del país. Las cámaras que llegan a fundar se extinguen paulatinamente y pasan a la historia simplemente como interesantes signos de las contradicciones que se están produciendo en el interior de las "clases" dirigentes.

Como no podía ser de otra manera, es del sector más dinámico de la industria, del textil, de donde nace la organización de mayor importancia y duración. En efecto, los textileros se conforman como Cámara en 1942, dando, aunque tardíamente, un paso significativo en su presencia económica, social y política independiente. En todo caso, su existencia refleja el estado de progreso de la rama⁷⁴ y el desarrollo de la conciencia de clase de sus dirigentes; mas también da cuenta de la incapacidad, de los otros segmentos de la industria, de conformarse como clase social.

De cualquier forma, durante los 40 significativos esfuerzos realizan los industriales de todas las ramas con el objeto de generar sus órganos de representación. Un efecto de tal proceso se lo observa a inicios de los 50, cuando en marzo de 1952 se efectúa la Primera Convención Nacional de Cámaras de Industrias, en la que se funda la *Confederación de industriales del Ecuador*. Incierto y débil es semejante proceso ya que una década después, en 1963, una Cuarta Convención Nacional organizada por la Cámara de Industriales de Pichincha, crea nuevamente una organización nacional de industriales, que toma el nombre de *Asociación Nacional de industriales del Ecuador*, y promueve la estructuración de las Asociaciones Provinciales de Industriales.⁷⁵

En fin, lo que pasa es que hasta los 60, incierta y débil es la presencia como *clase* de los industriales en el Ecuador. ¿Es que los pecados de origen, que en los 30 tienen viva fuerza, la no diferenciación y el regionalismo de las industrias,⁷⁶ todavía

perviven y que tales motivos no les permiten constituirse como clase y peor aún como clase nacional (en términos territoriales)? Con toda seguridad estos factores centrales de la historia de la industria ecuatoriana todavía inciden en la frustrada formación de *clase* de esta gente. Empero, a falta de elementos, esta interrogante la dejamos planteada como hipótesis.

MODERNIZACIÓN Y PROCESO INDUSTRIAL

Por lo analizado anteriormente se desprende que los industriales hasta los sesenta tienen una tenue y lánguida presencia como clase. De ser verdadera esta situación, ¿es legítimo pensar que el proceso industrial desatado por esta "clase" es similar que ella: tenue y lánguido?

Efectivamente, según expertos en este problema, el Ecuador no forma parte del grupo de países latinoamericanos que en los treinta aprovecharon la crisis del "centro" para desplegar un programa industrial de envergadura, llegando, por tal razón, tardíamente en los sesenta, a desarrollar un movimiento más profundo.⁷⁷ Sin embargo, hay que señalar que endeble y todo, el proceso industrial ecuatoriano, en aquellos años, mantiene la tendencia al crecimiento, hecho que viene desde antes del "crac", en las ramas textil y azucarera. Sobre todo en la primera, el progreso es significativo a pesar que tiene que afrontar el cierre del natural y tradicional mercado del sur de Colombia a donde dirige, según anunciaba Jacinto Jijón y Caamaño páginas atrás, el 50% de su producción.⁷⁸ Como se puede ver en el Cuadro No. 1, en lo que va de aquella década, antes que cerrar fábricas, se fundan 12 nuevas, es decir, hay un incremento del 38% en relación del total de las existentes hasta 1937. Esto es resultado de una política estatal proteccionista en lo arancelario y en lo monetario, de una política de sustitución de importaciones, pero,

más que todo es efecto de un proceso de *sustitución de la producción interna*, de la pequeña producción artesanal urbana y rural que, por tal motivo y también por el cierre del mercado colombiano, sufre un serio quebranto⁷⁹.

A fines del decenio del treinta e inicios del cuarenta la tendencia al crecimiento continúa, beneficiada ahora por las condiciones generadas por el enfrentamiento bélico mundial que disttae a la industria de los países desarrollados en pugna hacia el esfuerzo de guerra y que encarece los productos que importa el país. Empero, más adelante, a mediados de los cuarenta y particularmente desde el fin de la Guerra, cuando la industria de los Estados Unidos, nuestro principal proveedor, restablece su ritmo y reorienta su producción, inunda nuestros mercados con sus mercancías baratas y de mejor calidad en detrimento de la producción nativa.

En los cincuenta y sesenta, gracias a los recursos provenientes del banano y a una política estatal de promoción de la actividad fabril, la industria experimenta un avance de consideración. No obstante como se puede ver en los Cuadros 3 y 4, dicho progreso, como el de décadas pasadas, no es de mayor alcance si se observa el peso que esta actividad tiene dentro del conjunto de la economía.

CUADRO No. 3**PRODUCTO INDUSTRIAL EN RELACIÓN CON EL PRODUCTO TOTAL**

Años	Produc. total (Millones de sucres de 1970)	Produc. indust.	Participación (por ciento)
1950	12.042	1.922	16.0
1955	15.483	2.328	15.0
1960	19.507	3.052	15.7
1965	24.205	4.176	17.1
1970	32.898	6.040	18.4

Fuente: Galo Salvador. Estrategia y política de desarrollo industrial en el Ecuador, 1950-1972.

CUADRO No. 4**EMPLEO GENERADO POR LA INDUSTRIA ECUATORIANA****Población Económicamente Activa**

Años	Total (miles personas)	Industrias	Participación (por ciento)
1950	1.063	152	14.3
1960	1.437	202	14.0
1970	1.941	260	13.4

Fuente: Galo Salvador. Estrategia y política de desarrollo industrial en el Ecuador, 1950-1972.

Así, en 1950 la participación de este sector dentro del Producto Interno Bruto es del 16% y luego de 15 años, en 1965, es del 17.1%. De igual forma, en relación a la población económicamente activa, la industria en 1960 absorbe sólo el 14% y en 1970 el 13.4%. Es decir, el Ecuador para estos años tiene todavía fuertemente ligado su destino a los vaivenes del comercio exterior, esto es, y en forma más concreta a la economía agroexportadora que domina sus destinos desde siempre.

OTROS FACTORES QUE LIMITAN EL DESARROLLO INDUSTRIAL EN EL ECUADOR

Para que el presente análisis no peque de unilateral es necesario, someramente, referirse a los demás agentes que han impedido un desarrollo pleno del proyecto fabril. Varios son los elementos que a más de la carencia de una clase industrial fuerte inciden en la limitada evolución de la industria ecuatoriana. Todos son causa y efecto en este tortuoso proceso que ha vivido el país.

La ubicación histórica del Ecuador, dentro de la distribución mundial del trabajo, en calidad de productor de materias primas, de exportador de artículos primarios e importador de manufacturas y bienes de capital es un hecho insoslayable que ha condicionado grandemente el desarrollo de este país. No obstante, echar sobre los hombros de la *dependencia* toda la responsabilidad del atraso y de la pobreza es una apreciación incompleta que no da cuenta del fenómeno en su totalidad.

Sin dejar de reconocer que las injustas relaciones económicas internacionales en las que está inscrito el país se convierten en el gran telón de fondo de nuestra historia, es pertinente -como ya se ha dicho- poner en evidencia otros problemas que afectan a la poca expansión de la industria nativa. Uno de ellos es el pequeño mercado nacional. En efecto, la reducida población ecuatoriana que para 1950 a duras penas llega a los tres millones de habitantes, sumada a su limitada capacidad adquisitiva influyeron decisivamente en la configuración de la estructura fabril nativa.

Sobre todo este último elemento tuvo indiscutible incidencia. Rubros que de alguna manera permiten apreciar la realidad económica de un país como el Producto Interno Bruto (PIB), el ingreso nacional y el ingreso disponible por persona, para 1950 en el Ecuador se estimaban en 143, 119 y 107 dólares, respectivamente, dando cuenta de un nivel de vida extremadamente bajo. Si a esto se suma que el 71% de la población vive en el campo y que las relaciones salariales no adquieren mayor desarrollo, el lector podrá tener una idea de la escasa fuerza que tenía este mercado.⁸⁰

Otros problemas derivados de la carencia de una suficiente infraestructura estuvieron impidiendo el avance de la industrialización. Así, en los cincuenta, la ausencia de un sistema de transportes y comunicación resalta entre los más destacados inconvenientes. El ferrocarril, en este decenio, sigue siendo la principal vía de comunicación a través de la cual Costa y Sierra tienen contacto. Recién en esta década y principalmente en los 60 se construyen carreteras de mayor envergadura que unen varias regiones del territorio nacional. Además de esto los servicios de fuerza eléctrica y de agua fueron obstáculos para el necesario funcionamiento de las fábricas. Todavía en 1965 el 53.2% de la energía consumida por este sector proviene de la autogestión. (Salvador, 1972).

En otro plano, la dotación de materia prima ha sido una traba permanente de la industria. Se puede constatar que, hasta los cincuenta, las limitaciones y bajos niveles de productividad de las actividades primarias y de la mayoría de industrias de bienes intermedios, generaron materias primas de baja calidad y alto precio, afectando a la calidad y al costo de los productos industriales. (Salvador, 1972). Con este pretexto, a partir de estos años, las sucesivas leyes de protección industrial avalizaron la parcial o total liberación de impuestos a la importación de materias primas, produciéndose graves distorsiones en el proceso industrial analizado.

La baja disponibilidad de recursos económicos para financiar la industrialización ha sido un problema permanente. La escasa

vocación hacia actividades productivas de las élites ecuatorianas tienen directamente que ver con este asunto. De la misma manera, la limitada presencia de capital extranjero, hasta los cincuenta, delata el poco interés de las multinacionales en el Ecuador.

La fuerza de trabajo escasamente capacitada es también otro de los aspectos que contuvieron el avance de la industria. Este problema, estrechamente relacionado con los altos niveles de analfabetismo del país y con el vacío de programas educativos vinculados con el desarrollo, es un factor que gravita hasta la actualidad en los frustrados planes industrializadores.

Sin embargo -como se ha evidenciado en la presente investigación- el mayor inconveniente es el de la ausencia de una clase industrial vigorosa, de un empresariado audaz y emprendedor que sea el portador de un proyecto que lleve adelante el progreso del país. La influencia de este aspecto es poderoso hasta los sesenta.

LA FALTA DE MENTALIDAD EMPRESARIAL DE LOS INDUSTRIALES ECUATORIANOS

Los factores analizados anteriormente dieron como resultado el tipo de industria que se montó en el Ecuador. Una industria que a inicios de los 50 al decir de la CEPAL "se encuentra en condiciones extremadamente deficientes"⁸¹ y que según su misma opinión a mediados de los 60 "ocupa una posición bastante desfavorable en relación con los demás países latinoamericanos". (CEPAL, 1965:4). Cuál la responsabilidad de los industriales en este hecho? Mucha, si se piensa a la luz de Max Weber o de Joseph Schumpeter,⁸² estudiosos del desarrollo del capitalismo, quienes asignan (sobre todo Schumpeter) un papel relevante en este proceso a los industriales, a los empresarios. Mas, para estos autores, existe una diferencia entre el dueño del dinero y el que siendo o no poseedor de él, piensa y actúa como empresario. Al uno le gusta atesorarlo y vivir de sus rentas, al otro le interesa reproducirlo, multiplicarlo. La mentalidad empresarial, opuesta a

la rentista, es creativa, audaz, corre riesgo, invierte, se realiza en el libre mercado y lucha por la "modernización" ya que se opone a todo tipo de relaciones de producción que atenten contra el desarrollo del capital. En cambio, el grueso de nuestras élites no encajarían en este modelo ya que son poco creativas, temen el riesgo, realizan limitadas inversiones en la producción, generan una industria superprotegida, un mercado cautivo y hasta los sesenta, todavía mantienen legalmente las relaciones precapitalistas en el país. Bajo estas premisas no habría en el Ecuador una clase industrial con pensamiento empresarial.

Sólo de esta manera se puede explicar, por ejemplo, que en épocas supremamente favorables como en los años de la segunda guerra mundial, "desgraciadamente la mayor parte de las empresas no quisieron o no supieron aprovechar las preciosas ventajas, temporales desde luego, que les deparaba tan favorable coyuntura mercantil, para acumular previsivamente las voluminosas utilidades obtenidas, a fin de destinarlas a la renovación, ampliación y mejora de las instalaciones".⁸¹ Por tal motivo, según observaba la CEPAL, a inicios de los 50 las fábricas ecuatorianas "son del tipo antiguo de principios de siglo". (CEPAL, 1951). Es una industria que por obra y gracia de este tipo de política se coloca en una situación de enorme deficiencia.

Para darse cuenta de la magnitud de la deficiencia que la falta de máquinas nuevas, materias primas adecuadas y métodos modernos de trabajo y administración, ocasionan a la industria textil del Ecuador, bastaría decir que toda su producción actual de telas de algodón, elaborada por más de 4.000 obreros, en 9 fábricas, con 37.286 husos y 1.454 telares, podrían hacerla 500 obreros, en una sola unidad moderna de 19.000 husos y 500 telares. (CEPAL, 1951).

Aunque gracias al apoyo estatal se produce una importante modernización de la maquinaria durante los cincuenta y sesenta," la productividad no se ve compensada por este esfuerzo, ya que según investigaciones de la época, los equipos modernos no son eficientemente utilizados. (CEPAL, 1965:4-5). Concuerdan los

estudiosos al señalar que son los problemas de administración y de organización los que, por sobre la mayor incorporación de aparatos nuevos, estancan el desarrollo de la industrialización nativa.⁸⁵ En otras palabras, se convendría que, en términos schumpeterianos, la carencia de mentalidad empresarial y la baja preparación intelectual de los dirigentes del proceso, se convierten en los principales factores que imposibilitan el avance del proceso.

Los Industriales y su mentalidad antiempresarial

El uso del Estado y el proteccionismo

El temor al riesgo y a enfrentar la competencia han llevado a los industriales a utilizar al Estado con el fin de garantizar sus intereses. Esta concepción de uso del Estado es un viejo elemento que integra el pensamiento y la acción de las élites del Ecuador. (Marchan, 1990). El control del Estado se vuelve prioritario en la cotidianidad de los hombres de negocios, no solo porque a través de él pueden brindar seguridad legal y militar a sus empresas, sino que él mismo es convertido en uno de sus más importantes clientes y en agente de sus iniciativas.⁸⁶ Esta dependencia del aparato estatal es reflejo de la fragilidad histórica de la empresa privada que, para su desenvolvimiento, requiere de un sirviente dócil, inorgánico y poco profesional. (Marchan, 1990:98-101).

Así planteadas las cosas se comprenderá que, dependiendo de cómo se van alterando en el poder los diversos grupos económicos, la política económica que se modela desde arriba dará cuenta del carácter de quienes la impulsan. Y en lo que respecta a la política industrial, en lo que va del presente siglo, se encuentra que ésta ha sido, según como ha ido avanzando el interés de las élites por la inversión industrial, progresivamente más y más proteccionista.

Hablando de este siglo se puede decir que si bien don Eloy ya dictó una ley proteccionista en favor de la industria en 1906, la mayor parte de la estructura fabril ha sido montada sobre la base de la Ley de Protección Industrial del 5 de octubre de 1921 dictada por el gobierno de "la plutocracia" presidido por José Luis Tamayo. Bajo este sustento legal hasta el decenio de los cincuenta, los industriales celebraron contratos con los Ministerios respectivos para exonerar a las fábricas que se establecían o ampliaban sus instalaciones del pago de derechos arancelarios y otros impuestos por maquinarias, y en más de una ocasión, por materia prima.⁸⁷ Esta forma de operar fue alterada en julio del 57 cuando se dicta una nueva ley de fomento mucho más beneficiosa que la anterior. Empero las mejoras no vinieron sólo del lado de las barreras arancelarias, sino también de la política crediticia y particularmente de la monetaria, especialmente de la Ley de Cambios Internacionales dictada en 1947, que estableció un sistema de cambios múltiples en el Ecuador en base de varias listas de importaciones.

Estas ventajas son resultado de las reiteradas apelaciones, quejas, presiones e imposiciones del sector privado al Estado; pero también, en algunos casos, son producto de la propia iniciativa estatal a través de las ejecutorias de determinados técnicos de la burocracia imbuidos por la idea de la modernización. En los treinta, como se señaló en páginas anteriores, cumple un rol destacado el Jefe de la sección de Industrias del Ministerio de Previsión, señor José Luis Gonzales y, en los cincuenta, esta predisposición se la encuentra en la serie de técnicos del Banco Central y de otros organismos oficiales que giraron en tomo a las propuestas de la CEPAL.⁸⁸ Esta situación pone de manifiesto la presencia de dos interlocutores que negocian en desigualdad de condiciones el destino de la industrialización. De un lado los industriales que obtienen sus requerimientos por cualquier vía, y de otro, un sector tecnoburocrático del Estado que pretende dirigir el proceso, pero que a la larga tiene que aceptar que es un simple servidor del primero.

Los unos, parten de las élites, con representantes propios o ajenos han dirigido, dependiendo de sus juegos de poder, las altas

cúpulas de los gobiernos y las políticas económicas del Estado. Políticas que en el caso de los industriales han reflejado su carácter conservador, timorato e inseguro: sentimiento expresado en la ninguna iniciativa para diseñar proyectos industriales y en la siempre urgente necesidad de mayor protección. Esta se persigue imponerla a pesar que su ejecución atente contra el desarrollo del país. Sólo así se entienden las expresiones de Jacinto Jijón y de Rafael Arcos a inicios de los treinta, cuando viendo que se quedan sin el mercado colombiano, exigen el proteccionismo estatal en crédito, en barreras arancelarias y en compra por parte del Estado de sus mercancías, aunque el costo de tal medida signifique sacrificar el desarrollo del país que para ellos es entendido como "iluso progreso que pretendemos sostenerlo con construcción de ferrocarriles y de otras obras" (Jijón, Arcos, 1931:11); en otras palabras, estos "campeones de la modernidad y del progreso", señalarán que defender la industria es dejar de lado la ampliación del mercado interno.

Mientras tanto, en estos mismos años, los otros, los técnicos del Estado, al observar semejantes políticas de los industriales, seriamente creen "que el Estado contemporáneo debe ser el orientador de la economía general"⁸⁹, pero se topan que éste tiene un "desconocimiento espantoso, aún de los aspectos más elementales que se rozan con la industria y la manufactura". (Gonzales, 1935:14). Por esto el primer gran paso es "organizar al Estado, crearle base orgánica a la gestión que tiene que realizar". (ídem: 14), y el segundo, es cambiar la mentalidad de "nuestros industriales y manufactureros (que) están acostumbrados a esperar todo del Estado" (ídem: 16, el paréntesis es nuestro). Vanas ilusiones de los técnicos, ya que en cuanto al Estado, presa de la manipulación política de las élites sigue manteniendo hasta la actualidad un carácter inorgánico, poco eficiente y limitadamente profesional y; en cuanto a lo segundo, el interés por dotarle al grupo industrial de nueva actitud, la primera gran frustración la consiguieron cuando al intentar organizarles como clase, en el Congreso de Industriales de 1935 extensamente analizado en páginas anteriores, no se consiguió absolutamente nada. Sin embargo, no se agota la iniciativa de la tecnoburocracia, que presiona para que la industria

siga adelante: las exposiciones permanentes de industrias⁹⁰, la organización independiente de la Cámara de Industriales son otras tantas buenas ideas que ante la inercia de la empresa privada se esfuman con el pasar del tiempo.

Tras los fracasos y tras la estela de buenas intenciones dejada por los profesionales del Estado, lo único que queda en pie es la idea y la práctica de industrialización de las élites: industrialización fuertemente protegida por el Estado.⁹¹ Idea que por lo demás es parte esencial del programa de los técnicos. La única diferencia entre unos y otros es que los primeros desean un proceso plagado de garantías, facilidades, sin riesgos, sin competencia, sin exigencia de calidad, con crédito fácil y con privilegios para importar maquinaria e incluso materia prima;⁹² por lo mismo, lento, poco creativo y con escasas posibilidades de arrastrar tras sí a otros sectores de la economía del país; los segundos, pretenden un proyecto más dinámico y nacional, en donde a cambio de protección, los industriales simplemente tengan que consumir materia prima ecuatoriana y tengan que producir mercancías de buena calidad y bajo precio.⁹³

Sea como fuere, el Estado, poseedor de los recursos jurídicos, políticos y económicos, progresivamente asume o le hacen asumir un papel más protagónico en el desarrollo industrial. Se le ve en los cincuenta y sesenta induciendo, imponiendo la profundización del proceso mencionado. Así, le vemos que monta la infraestructura legal, económica e institucional para el despegue de la industria. Como ya se ha visto, dicta una nueva Ley de Protección, realiza los censos industriales y crea varias instituciones para dar soporte fundamentado y activo a dicha dinámica. Funda la Junta de Planificación y Coordinación Económica para diseñar los planes de desarrollo y la programación industrial; la Comisión de Valores que posteriormente adoptaría el nombre de Corporación Financiera Nacional (CFN) para financiar, facilitar créditos y canalizar recursos del exterior en beneficio del fomento industrial; el Ministerio de Industrias para aplicar y controlar el avance industrial; el Centro de Desarrollo Industrial del Ecuador (CENDES) para incentivar a las élites a la inversión; el Servicio

Ecuatoriano de Capacitación Profesional (SECAP), para la formación técnica de la fuerza de trabajo; y, el Centro de Formación Empresarial (CEFE) para capacitar a los empresarios.⁹⁴

Esta gestión que aparece inspirada en las fórmulas de la CEP AL tiene como sustento el *proteccionismo* de larga y antigua data en la mente de nuestras élites.⁹⁵ La "sustitución de importaciones", una de las consignas de la Comisión Económica para América Latina, tuvo para su rápida asimilación en el medio un terreno abonado en el Ecuador, país que más bien la utilizó para fortalecer el proteccionismo, el que a su vez, de alguna manera, dinamizó el esquema de industrialización planteada por los "empresarios" nativos. Efectivamente se crean más fábricas, se importa maquinaria, pero la baja productividad y la mala calidad de los productos subsisten, amén de que con dificultad se pasa de la tradicional producción de bienes inmediatos, a la de productos intermedios y con mucha menos energía a la de bienes duraderos. En conclusión, a despecho de los industriales, el proteccionismo largamente perseguido por ellos, según los analistas de la época, "bien pudo haber sido uno de los factores que han provocado el escaso progreso técnico de la industria, en detrimento de su productividad y de los intereses del consumidor nacional".⁹⁶

En fin, lo que hasta el momento se ha visto nos lleva inevitablemente a constatar que son los propios industriales la causa medular del escaso desarrollo industrial del país. Efectivamente, su incapacidad para organizarse como clase, su carencia de un proyecto histórico de desarrollo y su obsesión por el proteccionismo lo demuestran claramente. Siendo así cabe preguntarse: ¿por qué esta gente no puede o no quiere el progreso? Tal vez, la respuesta se encuentre en la manera cómo estas personas ven el mundo y la vida y, particularmente, cómo ven este país, cómo lo sienten y cómo lo viven. En este sentido, posiblemente, la clave de este comportamiento mental-cultural se encuentre en la interacción y dinámica de este factor con los otros que integran la realidad ecuatoriana.

Sobre este asunto en las páginas que siguen se realizará una sumaria descripción de la incidencia de algunos de los elementos

de la realidad que, según el autor, son los más relevantes. Debe, entonces, tenerse presente que su puntualización y relato tienen el carácter de provisorio, hipotético, y que su análisis amerita una futura y rigurosa investigación.

Las relaciones sociales y el límite empresarial de los industriales

Como anteriormente se expresó, el gran telón de fondo donde se mueven estos hombres y el país es representado por la dependencia y por las injustas relaciones internacionales en las que históricamente el Ecuador se ha inscrito. De esto el actual estudio no se preocupa, como tampoco de algunos asuntos internos de tipo económico. Interesa destacar sí, en primer lugar, el papel cumplido por la estructura social. Esta rígida estructura que, en gran parte de este siglo, ha impedido el crecimiento al frenar la movilidad social y al perpetuar relaciones tradicionales de trabajo. En efecto, no podía ser otro el resultado de una sociedad basada, hasta más allá de los 60, en relaciones sociales donde confluyen todavía, en una compleja dinámica, las castas de herencia colonial sustentadas en el color de la piel, en la "pureza de sangre", en la "nobleza" del apellido y las modernas clases sociales en constitución.⁹⁷ Esto da como consecuencia un ambiguo orden social donde lo viejo alterna y convive con lo nuevo y, en donde, la impermeabilidad social se desgarrá lentamente y la estructura oligárquica (familiar) de poder aún se mantiene en pie.

Obvio resultado de lo antedicho son, entre otras cosas, el limitado desarrollo de la democracia, el reparto injusto de la riqueza social, el incontenible avance de la corrupción y la escasa práctica de la libertad; todas ellas, obstáculos serios para el desarrollo, no sólo en el Ecuador, sino en cualquier país del mundo.

Reflejos de la estructura oligárquica son también la indiferenciación económica y de clase de las élites y el control familiar de las fábricas, situación esta que se mantiene robusta incluso hasta la década del setenta. Estudios sobre este asunto al referirse a esos años indican lo siguiente:

La naturaleza familiar y cerrada de las empresas industriales fue reforzada por el contexto de la industria petrolera, el cual hizo posible la disponibilidad de una cantidad creciente de crédito (nacional e internacional) desde 1972 hasta el fin de la década.⁹⁸

El estrato empresarial del país es muy nuevo y está conformado por los mismos propietarios del capital, las empresas no han perdido su carácter familiar y esto significa que no se ha gestado una división funcional entre el propietario del capital y los gerentes o administrados, cumpliendo ambas funciones los primeros.⁹⁹

Ciertamente, el control familiar de los negocios y la no "división funcional entre el propietario del capital y los gerentes o administradores", perjudica a su manejo profesional y empresarial porque, el traslado del control de la dirección del proceso fabril de padre a hijo, no garantiza que se transmitan vía herencia los conocimientos y habilidades de uno a otro y; de existir algún descendiente "aventajado", si este no recibe una instrucción actualizada y profesional, lo más probable es que herede las habilidades paternas cargadas del peso antiempresarial de su ideología. Sin embargo, hubo industriales que hicieron estudiar a sus hijos, algunos de ellos en universidades extranjeras. (Belisle, 1986), empero este no es un caso que pueda generalizarse.

Por otra parte, la mantención por las élites, hasta los años sesenta, de relaciones de producción precapitalistas en el campo, del huasipungo y de otras formas precarias de trabajo y, a pesar que la iniciativa para suprimirlas haya salido de su seno respondiendo a una racionalidad de tipo económico;¹⁰⁰ demuestra que, hasta ese momento, tales gentes dispusieron de poca voluntad para el desarrollo, mas aún si se toma en cuenta el resultado nada positivo para el avance del país de la mentada Reforma Agraria, dictada en el marco de la iniciativa norteamericana de "Alianza para el Progreso".

En conclusión, las relaciones sociales de entonces sustentaron el espíritu antiempresarial de las élites ecuatorianas.

La abundancia de fuerza de trabajo y el espíritu antiempresarial

La poca iniciativa empresarial de las élites, su falta de voluntad para innovar, para mejorar la producción e incorporar avances tecnológicos en el proceso productivo, por ejemplo, se atribuye a un factor independiente de ellas, a un elemento genuino de la realidad latinoamericana y andina, a la abundancia de fuerza de trabajo barata. Tal fenómeno, presente a lo largo de toda la historia, es percibido todavía en el decenio del cincuenta como causa de la "pereza" de las clases dirigentes. Este hecho se lo observa tanto en el campo como en la ciudad:

Respecto del campo se dice:

"Con relación al proceso de mecanización, se debe señalar que la existencia de una oferta abundante de mano de obra en las haciendas y el bajo costo de la misma, en términos pecuniarios (era contratada a cambio de un permiso para utilizar los recursos naturales monopolizados por los hacendados), constituía una claratrabaja para el proceso de incorporación de maquinaria". (Barski, 1988:49).

Y en relación con la ciudad:

La existencia de personal completamente innecesario puede atribuirse principalmente al hecho de que las fábricas ecuatorianas se organizaron desde un principio con abundancia de obreros, ya que la mano de obra era sumamente barata, y, como uno de los industriales dijera "no importaba tener unos centenares de hombres más". (CEPAL, 1951:73).

Presente en los 50, la comodidad e inercia que genera en nuestras élites la presencia y utilización de numerosa fuerza laboral, es un problema de larga duración, un viejo problema que explica la mentalidad del "empresario" ecuatoriano contemporáneo. En efecto, este actor social, hasta mediados de siglo, sin contar con

los grupos minoritarios de migrantes turcos, libaneses, catalanes, italianos, judíos y alemanes, que paulatinamente comienzan a cruzarse con él, es básicamente descendiente de los conquistadores españoles. Estos, que "saltaron el charco" hace 500 años, no vinieron solos, pasaron, entre otras cosas con sus "concepciones sociales feudatarias"¹⁰¹, las que se fortalecen ante la impresionante presencia de millones de brazos listos para ser utilizados en beneficio de los predicadores de la "fe de cristo". Por esto ía invasión "castellana: no se caracterizó empero por ser, a diferencia de otras, una ocupación campesina o mercantil, sino que reposó sobre una explotación de la fuerza de trabajo autóctona". (Sánchez Albornoz, 1987:154).

El encomendero y sus descendientes, aquel "migrante metropolitano- encuadró a los naturales, pero las más de las veces no trabajó por sus propias manos". (ídem: 154). Por tal razón, en éste y sus familiares, se fortaleció el-desprecio al trabajo manual. Se acostumbró sin hacer mayor esfuerzo a recibir los frutos del trabajo ajeno a, través del tributo y la mita, y no aprendió las virtudes y la creatividad del trabajo por mano propia. Aprendió sí, a dirigir su bienestar desde la situación de patrón, y sus penas, luchas y abatares se dieron por la defensa y mantención de este estado. Atrapado por la agreste geografía quedó sujeto en el localismo y sus aspiraciones no fueron más allá de una conservadora defensa de cierto nivel de vida que se basa en la renta de la tierra y de la mano de obra.¹⁰² De esta manera aprendió, ante todo, a maximizar seguridad al tiempo que minimiza riesgos. En este sentido fue amante de la estabilidad. Su lucha, por largos años, fue contra el Estado que pretendía reducir sus privilegios. De esto surgieron sus afanes de autonomía e independencia, los que crecieron al tenor de tal conflicto. Sin embargo, dentro de este mismo sector se encuentra una fracción que, si bien comparte la mayoría de los fundamentos ideológicos señalados, es partidaria del desarrollo de la producción agrícola y de la empresa obrajera que se realiza en el comercio a larga distancia. Sin duda este es un sector que con su presencia añade otros colores al cuadro, que por lo demás se lo ha pintado con trazos bastante imperfectos. No obstante, a grosso modo, queda de alguna manera dibujado el perfil mental del

ascendiente de los "capitalistas del siglo XX".

Por otra parte, las citas revelan los contornos generales de un problema mucho más complejo que rebasa los límites de este trabajo. Sin embargo, simplemente para tomar una de las aristas del asunto, se dirá que la existencia de mano de obra abundante y barata, no coloca a los trabajadores en una situación extrema y permanente de desventaja respecto del patrono; dependiendo de la región del país y del momento histórico que se viva, más de una vez la fuerza de trabajo tuvo oportunidades interesantes de negociación. Las diversas estrategias de supervivencia de la mano de obra, como por ejemplo la relativa sujeción al lugar de trabajo, la mayor especialización del trabajador en labores que lo vuelven imprescindible, o la utilización por parte de éste de la imperiosa necesidad de brazos en determinados momentos de la producción, obligan a los patronos a esbozar políticas de diversa índole para fijar a la fuerza de trabajo; estas acciones van desde, las coercitivas como el concertaje, la prisión por deudas, las leyes contra la vagancia o la sanción a los patronos que contratan trabajadores de otro "dueño"; hasta el pago de salarios (introducción de relaciones capitalistas), de mejores remuneraciones y otras garantías (socorros, suplidos, alcohol, fiesta) que en no pocas ocasiones también son utilizadas para perpetuar el espacio cultural de los trabajadores. Todo esto, ligado a la iniciativa "modernizante" de la fracción más dinámica de la élite, genera procesos económicos, sociales y culturales que dinamizan la sociedad; sin embargo de lo cual, hasta las primeras décadas de este siglo, no son sino fenómenos particulares, muchas veces regionalizados, que no dan cuenta de la situación general del país, aunque su presencia destruye la visión del Ecuador como un conjunto de señoríos.

Otro asunto que llama la atención sobre la existencia de gran cantidad de mano de obra, es que este hecho no solo que traba las posibilidades de innovación tecnológica al cubrir con brazos la necesidad de nuevas máquinas, sino que frustra también el desate de otros procesos, como el educativo, ya el manejo de equipo antiguo vuelve innecesaria la permanente capacitación de la fuerza de trabajo, lo que da lugar a que la abulia y la ignorancia hagan

presa no solo de los trabajadores sino también de los mandos medios y principalmente de los patronos que tampoco se ven forzados a capacitarse y a actualizarse.¹⁰³ Por tanto, como se puede apreciar, en este ambiente es difícil que florezca una mentalidad creativa, una mentalidad de innovación y de cambio.

Con lo dicho no se pretende negar que el sector industrializador de la Sierra centro-norte durante largo tiempo, inclusive desde el siglo XIX esté importando maquinaria, abonos, insumos, nuevas razas de animales, etc., para la mejora de la producción industrial y agropecuaria. (Arcos, 1983, Marchan, 1990, Espinosa, 1983, Trujillo, 1988, Barski, 1988); pero, en términos cualitativos poca importancia e influencia tuvo este proceso en la sociedad ecuatoriana ya que en ningún momento esta "modernización" arrastró al conjunto del país. O si no, habría que preguntarse ¿Dónde está el gran proyecto educativo que sirvió para acompañar al Ecuador a la nueva era? No hubo programa educativo ni nueva era porque simplemente nunca hubo proyecto de desarrollo. Dejando de lado algunas importantes iniciativas lanzadas en este aspecto por García Moreno¹⁰⁴ y por Eloy Alfaro y apartando los chispazos de coyuntura de algún otro gobernante; la educación, afrapada en el enciclopedismo, en el memorismo y en otros males, no ha ido ni siquiera al ritmo del lento avance del país, hecho que es más dramático en las presentes épocas ribereñas del 2000.

Por esto, y por otras razones, hay que dimensionar el "modernismo" de esta fracción de "clase". Por esto hay que preguntarse si ¿su iniciativa de innovación se ahogó en el mar del tradicionalismo y que, por tanto, los responsables del fracaso se los debe encontrar en otras esferas de la sociedad? o si, por el contrario ¿su propuesta y esfuerzo de cambio fue tan débil y ambigua que quedó atrapada en su propia incertidumbre, y que si habría que buscar culpables se los tendría que ubicar en su propio seno? Sea como fuere, el resultado de su gestión está a la vista: el Ecuador es un país pobre, subdesarrollado y dependiente. Entonces, ni campeona de modernidad ni reaccionaria a ultranza; esta élite que fue capaz en un momento de impulsar "la modernización" sobre la tradición, que desarrolló la industria a base de conciertos, quedó atrapada en su propia indecisión de

cambio. Esta élite compuesta de dos "Yo" (el reformista y el conservador) y, donde el uno, el tradicional venció al otro, es claramente un manojo de ambigüedades y de contradicciones, es creadora de un pensamiento incierto, indeciso, "antiempresarial, y no favorable a la modernización.

**LA MODERNIZACIÓN,
LA FIESTA POPULAR,
LOS INDIOS,
EL AGUARDIENTE,
LAS ÉLITES
Y EL ESTADO**

Para las élites ecuatorianas la tardanza, la lentitud y el estancamiento de la modernización, de ninguna manera, tiene que ver con su papel en la conducción de este proceso. Los responsables están en otra parte. Los responsables se encuentran en ese enorme conglomerado social que forman la mayoría de los habitantes de este país: en la "raza abyecta" de los indios.

Este pensamiento plenamente compartido por los segmentos altos del poder ya tiene plena vigencia en el siglo XIX: "el progreso industrial del país (se encuentra) estacionado por la ignorancia y abyección del indígena proletario".¹⁰⁵ En el XX, y en la época que más nos preocupa, los años treinta, esta concepción es absolutamente difundida en estos grupos sociales:

El indio de la Sierra ecuatoriana, en las condiciones que actualmente está, constituye un poderoso obstáculo para el desarrollo económico y cultural del país.

*Es un factor negativo por su resignada miseria: no tiene ambiciones, no tiene otras necesidades que las elementales fisiológicas: comer, lo que generalmente le hace mal porque la mayor parte de lo que recibe en efectivo gasta en alcohol.*¹⁰⁶

Efectivamente, para la mayoría de ellos, el indio ecuatoriano es un ser miserable, un paria, una escoria humana, un individuo sin conciencia del deber.¹⁰⁷ Es un ente que "no desea mejorar; quizá subconscientemente está convencido de que no puede mejorar, de que no debe mejorar. Subconscientemente, porque no creemos que esa preocupación haya sido objeto de sus reflexiones". (El esqueleto de Don Quijote, 1938:6). Es una persona que no puede colaborar con el desarrollo, porque no es un consumidor en potencia, "tiene un solo vestido, un sencillísimo vestido: pantalón, camisa y poncho, prendas con las que permanece desde el día en que las compra hasta el día en que por imposibilidad física tiene que dejar de ponérselas". (ídem). Es un sujeto

resignado a la miseria "así está contento, no aspira a más", (ídem). En fin, el indio es un verdadero lastre para el progreso, tanto más cuanto que rehuye el trabajo y vive para dar rienda suelta "a sus bajas pasiones", a sus rituales y a sus continuas y prolongadas borracheras:

El indio celebra todos los actos de su vida, alegres o tristes, con largas borracheras... En todos sus actos, sean del orden que sean, encuentra pretextos para emborracharse... Las deudas que contrae, los salarios que percibe van a parar a las cantinas... Se embriagan los hombres, las mujeres, los muchachos... así danzan sus monótonas danzas, balanceos melancólicos con los que, seguramente se distraen... (ídem).

Ya que la modernización requiere tanto de mano de obra eficiente y disciplinada, cuanto más de clientes para los productos que salen de las fábricas¹⁰⁸, se hace indispensable que se esboce una política "civilizadora" para crear no sólo trabajadores modernos, sino nuevos y más abundantes consumidores. El principal vehículo a ser utilizado para ejecutar dicha política es la educación, la que deberá civilizar, occidentalizar al indio, para que éste por fin pueda convertirse en "hombre".¹⁰⁹ Para esto hay que diseñar y ejecutar un programa que persiga y extermine, en los indios como en los otros grupos sociales, las costumbres y la cultura de los indígenas que, por lo demás, a estas alturas de la vida del país ha contaminado todo el cuerpo social ecuatoriano.

Esta lucha que adquiere la forma de una verdadera cruzada de tipo moral y cuyo objetivo, "la redención del indio", es compartido por consenso por todas las familias dominantes, rojos y azules, liberales y conservadores, Iglesia y Estado, focaliza su estrategia en el hostigamiento, en el desprestigio y en la persecución a las bebidas alcohólicas¹¹⁰ y *alas fiestas*, causas principales -según ellos- de la "postración de esta raza vencida".

Cada grupo a su manera asume el reto. En este respecto, el Partido Liberal en el poder, en 1920, reivindica para sí el papel de abanderado en esta campaña, responsabilizando de la

proliferación de los vicios que soporta el indio a sus rivales políticos, especialmente a los curas:

Corresponde entre nosotros al Partido Liberal el honor de haber iniciado un movimiento de opinión más efectivo que otro cualquiera, anterior a él, en favor de nuestra raza indígena... ya es tiempo que la Ley y el Estado intervengan, con suficiente energía, para impedir que nuestros indios continúen siendo víctimas de aquellos patrones que les explotan... de aquellos curas párrocos que persisten aún en aprovecharse de la credulidad religiosa de los indios para obligarles a fiestas religiosas innecesarias, con gastos tan desproporcionados a sus recursos económicos... La regeneración del indio será fruto de una labor práctica individual y colectiva, larga y difícil, y que, por lo mismo, urge intensificarla cuanto antes, para atraer el contingente de nuestra numerosa clase indígena a la obra común del progreso social.¹¹

De su parte, la Iglesia católica imbuida del espíritu de la modernización, arremete también contra las fiestas. Así, las conclusiones del Primer Congreso Catequístico de la Arquidiócesis de Quito:

Reconoce que el cargo de sacerdotes acarrea a los indios graves daños económicos y morales; y cree que, mientras no entren de lleno en la civilización... deben quedar alejados de celebrar las fiestas, como sacerdotes, aún cuando espontáneamente se ofrezcan para ello...

*Recomienda a los párrocos que traten con claridad y precisión sobre las relaciones entre patrones y jornaleros, enseñando y explicando sus recíprocos deberes, difundiendo en especial el respeto a la propiedad ajena y el **horror al alcoholismo...**¹²*

De igual manera del lado civil, el conservadurismo influido por la Iglesia, crea instituciones para difundir entre los sectores sociales subordinados, principalmente entre los artesanos de las ciudades.

el discurso de su "regeneración moral". La fundación y el trabajo que realiza el Centro Obrero Católico fundado en 1906 por jóvenes de la aristocracia quiteña revela esta situación. Efectivamente, para ellos, su labor entre los trabajadores es "la obra que con la ayuda de Dios hemos comenzado y llevamos adelante: la regeneración moral y religiosa, social y particular del obrero".¹¹³

Esta ética de la modernización que se lanza contra aquellos factores que impiden su avance, en especial contra los que impiden la disciplina de la fuerza laboral y que en su discurso rescata "el amor al trabajo como ley de Dios, que dignifica y ennoblece, y no como un castigo"¹¹⁴, se traduce en acciones de fuerza, muchas veces aplicadas por los patrones por sí y ante sí, en los propios centros laborales:

La razón por la que se ha establecido la costumbre de que los trabajadores almuercen en la fábrica es la siguiente: por desgracia, no es raro entre nosotros, que los obreros, después de una fiesta vuelvan al trabajo con el resto de la consecuencia de los abusos del alcohol cometidos la víspera, y que, al volver a sus casas en tal estado, reanudan la embriaguez, por la cual, o se incapacitan para continuar el trabajo, o toda la semana permanecen alcoholizados. En cambio, si se ven obligados a permanecer en la fábrica toda la jornada, libres ya de los efectos del alcohol, no vuelven a beber hasta el día feriado, ahorrando para el sustento de sus familias, el jornal que, de lo contrario, habrían malbaratado en las cantinas."¹¹⁵

Sin embargo, la mentada ética de trabajo que aparece, como se ha visto, con mucha consistencia en las décadas iniciales del presente siglo, no es nada nuevo en la práctica patronal de este país y de la región andina. Ya desde épocas muy tempranas de la colonia, por todos los medios, se intenta impedir la difusión del consumo de las "espirituosas bebidas". Así, Toledo en su Ordenanza del Cuzco de 1572 instruye que "ningún español, ni negro, ni mulato, ni indio no pueda hacer chicha para vender, ni tener taberna de ella en sus casas"¹¹⁶. De la misma manera,

algunos hacendados y obrajeros reprimieron el uso de bebidas alcohólicas en sus propiedades con el objeto de que "sus indios" no se dediquen a este vicio y perjudiquen de esta manera la marcha económica de las haciendas. En 1794 don José Valenzuela, administrador de las haciendas y trapiches de San Idelfonso promueve una acción legal para cambiar, dentro de la costumbre de repartimientos, la entrega de guarapo a "sus indios", ya que tal bebida ocasiona retrasos en la producción de la hacienda. Tal medida es aprobada por las autoridades:

Siendo racional y justo que los indios y en toda especie de gentes se evite la embriaguez, constando el informe del administrador de la hacienda y obraje de San Idelfonso que la práctica de repartir guarapo sirve sólo para fomentar dicho vicio con detrimento de la salud de los indios, de sus intereses y con perjuicio de la misma hacienda que se priva de su servicio, se aprueba desde luego el arbitrio de quitar dicho repartimiento..."

Más adelante, bajo similar inspiración, el Estado republicano iniciando que iniciando su gestión dicta un decreto donde, tras el discurso de "redención del indio", se aloja el espíritu que pretende racionalizar la utilización de la mano de obra por intermedio del control del sistema de fiestas. Así, el artículo uno del decreto del 2 de septiembre de 1835 firmado por Vicente Rocafuerte señala que: "Ningún indígena podrá ser nombrado prioste contra su voluntad ni obligado por los respectivos párrocos a hacer cada año más de las cuatro fiestas establecidas por la ley".¹¹⁸ En la misma línea sigue: "el Estado durante el XIX construyendo un andamiaje legal, pero ahora parapetado tras la figura de la lucha contra la vagancia".¹¹⁹ El artículo 87 del Reglamento de Policía de Cuenca dictado en 1844 ya establece penas contra aquellos que se encuentran públicamente en estado de ebriedad,¹²⁰ los que además son sancionados por ser considerados vagos: "Art 72. Son vagos además de los que designe el Art. 317 del Código Penal los que ejercen oficios inhonestos; los ebrios de profesión que se encuentran en ese estado con frecuencia en público...". (ídem).

En 1860, el Código Civil, al establecer las causas para aplicar sanciones contra los jornaleros y criados domésticos pone énfasis en la mala conducta de éstos, particularmente en lo que se refiere a "todo vicio habitual que perjudique al servicio o turbe el orden doméstico".¹²¹ Sobre el mismo asunto, más drásticos aparecen los reglamentos sobre asalariados, jornaleros y domésticos de 1882. Aquí, terminantemente se señala que: "Art. 36. Ningún trabajador podrá tener estancos o tiendas de licores, ni fondas mientras dure su compromiso. El amo tendrá derecho para hacer cerrar cualquier establecimiento de esta clase ocurriendo al Teniente parroquial".¹²² Más aun:

Art. 37. Ningún trabajador deberá ser admitido en estancos ni lugares de juego durante los días hábiles de trabajo. El dueño del establecimiento que contraviniere a esta disposición, quedará sujeto a una multa de dos a diez pesos que le impondrá el Teniente parroquial, de oficio o a solicitud de parte interesada. (ídem).

Sea como fuere, a pesar de todos los esfuerzos del Estado y del "sector privado", a pesar de los discursos, de los códigos y de la represión, la juerga, la fiesta, la chicha, el guarapo y el alcohol siguen siendo parte de la cotidianidad de nuestros pueblos. Se reprimen tales costumbres, temporalmente desaparecen, duermen por algún tiempo y luego con fuerza renovada aparecen otra vez. Este fenómeno, recurrente en el tiempo, es captado y aprehendido en 1904 por el cura de San Antonio; es su experiencia la que le ha enseñado este juego: él por su energía y constancia ha desterrado determinadas tradiciones del pueblo; pero está seguro que otro cura sin mayor personalidad verá resurgir aquellas "malas costumbres":.

En este pueblo se ha quitado por completo, y gracias a Dios, los toros y pasadas de santos, como las posas. Se ha conseguido que no haya corrida de toros, haciéndoles ver que no se pueden hacer fiestas a un mismo tiempo a Dios y al diablo; teniendo firmeza, firmeza de carácter y no mostrándose interesado; tal, luego que conocen al párroco firme en sus... y que desprecia el dinero -no hay toros-

pero si el pueblo conoce que algo falta al párroco - seguirán las corridas y él mirará desde el convento los desórdenes y pecados que pudo contener con la gracia del cielo.*¹²³

Como se ha dicho, por sobre lo que se haga, en cualquier tiempo y lugar, "sigue la fiesta". Ciertamente, sea en el inicio del XX o a mediados del XIX o en la colonia, sea en las parroquias o en la capital, el fenómeno es el mismo. Así, por ejemplo, sobre este asunto Quito es visto en 1848 de la siguiente manera:

*Han desaparecido de esta capital los juegos de suerte; sólo prevalece en la última clase el vicio de la crápula, saciado por la gran cantidad de licores que inunda la ciudad. De esta fatal abundancia procede el atraso de las obras que se conciertan con los maestres, y la holgazanería en que viven, con ruina de la moral y de la fortuna pública.*¹²⁴

Copiosamente se bebe en Quito pero, según el informe, es la "última clase" la que se dedica a estos espirituosos menesteres. Esto no es nada nuevo para nosotros. Para las élites que hablan a través del informante, la "última clase", "la crápula" envidiada son los indios; no obstante, para el mismo escrito, se dedican también a los mentados excesos y de suyo, a la vagancia y al incumplimiento en el trabajo, los "maestres", esto es, los maestros de los talleres artesanales. Con esto se añadiría un nuevo actor, el artesanado, ese grueso segmento social compuesto mayoritariamente por mestizos, al jolgorio y a las "malas costumbres". El artesano es el principal personaje popular de las ciudades y, como tal, ocupa un puesto destacado, durante todo este tiempo, en todas las actividades, "buenas y malas", de la urbe.¹²⁵ Incluso hasta 1925 se destaca, en lo que respecta a las "malas conductas", como el principal contraventor del orden público, entendiéndose a la embriaguez, según las autoridades policiales, como la principal contravención de entonces.¹²⁶

Sin embargo, a la luz del estudio y en franca contradicción con los discursos moralistas de las élites, se observa que ellas también toman parte, y de buen grado, en las prácticas alcohólicas y

festivas generales. Así, ante las campañas de moralización que emprende la Iglesia desde 1915 contra el alcohol y la farra, los curas señalan que los blancos "son los que menos quieren dejar este vicio"¹²⁷ y de éstos, los más ricos son los más alejados de la disciplina y autoridad moral de la Iglesia: "Los habitantes de la parroquia ninguno deja la misa habitualmente, pero los hacendados ninguno oye misa y esto lo tienen de costumbre. Salen a beber y dar mal ejemplo y nada más".¹²⁸ En el mismo sentido informa el Comisario Segundo Nacional del cantón Quito en 1918: "no he dejado de lamentarme de la generalización de la bebida, no sólo entre las clases ínfima y media de nuestro pueblo, sino también entre las más elevadas de nuestra sociedad"¹²⁹.

Por otra parte, se debe señalar que las élites, ("los amos, los patrones" según su propio decir) para legitimarse como tales tienen que "integrar a su práctica las normas, comunales y domésticas, de sus indios propios"¹³⁰. Tienen que hacer suyas las costumbres y los ritos de sus subordinados. Tienen que interiorizar el aparataje cultural indígena, el que necesariamente modifica el suyo propio:

En Columbe, provincia del Chimborazo, años antes de la reforma agraria, la fiesta del carnaval comenzaba en los anejos de las comunidades. Simultáneamente, en el patio de la hacienda, los indígenas levantaban con madera y paja una casa o choza. El lunes de carnaval bajaban vestidos de osos, monos, pumas, perros, bailando con despliegue de energía sin igual, al son de los tambores y bocinas, precedidos con jinetes con cabalgaduras enjaezadas con pesados medallones de plata. Les esperaba la propietaria. Las indias de más edad la vestían de india, luego de lo cual entraba en la casa construida por ellos y bebía chicha en pilche. Era entonces cuando la fiesta entraba en su apogeo. (Arcos, 1984:110-111).

El ejercicio del poder o la necesidad de adular a la mano de obra, hacía al patrón convertirse momentáneamente, simbólicamente en indio. Tal hecho, repetido en otros niveles, en otras situaciones, en otras formas, en la cotidianidad, en la

convivencia, debió alterar su cosmovisión. Los suplidos, los socorros generales, el reparto de alcohol y la fiesta fueron formas de legitimar su mando y de sujetar a la fuerza de trabajo. Pero este es el caso "del alguacil alguacilado". Los patrones, para poner el caso de los jolgorios, también disfrutaron de los rituales de sus trabajadores. "Se emborrachaban en las fiestas y se acostaban con las indias de la hacienda". (Espinosa, 1984:173). Les seducía estas vivencias que estaban "fuera de la ley" en su "otro mundo" moral y cristiano, en su mundo urbano. Aquí, en su mundo del campo, en su fundo, con sus "indios propios", con sus cholos, con sus peonas, estaba legitimado el "desenfreno y la inmoralidad".¹³¹

Desde antes y sobre todo en esta época de ascenso de la modernización, las élites no sólo que liban, bailan y festejan como el común de la gente, sino que además tienen otro tipo de diversiones, más sofisticadas aún:

La buena sociedad corre desatentada a su ruina: quiero hablar del uso indebido de los alcaloides, del opio y de sus derivados, de la morfina, la cocaína, etc..

*Poco tiempo que se introdujo entre nuestra **juventud elegante** la funesta costumbre de usar la morfina, y ya el número de víctimas que ha hecho es considerable: más de un hogar, muy respetable por cierto, se halla cubierto de luto por la morfina; muchísimas familias lloran amargamente porque los más jóvenes de sus deudos llevan ya el estigma de los degenerados, y están labrándose un porvenir de decadencia física, de vejez prematura, de muerte temprana, además de hacerse improductivos para la Patria, perniciosos para la sociedad y nocivos para la familia. (Idem:128).¹³²*

En fin, hasta los sesenta de este siglo y en el sentido analizado, todo mundo se divierte en este país, todo mundo, en el fondo, conserva todavía una racionalidad antimodernista. En conclusión, esto muestra la doblez del discurso de las élites que pretende echar en los hombros de los más débiles, de los indios y de los

sectores subalternos, la responsabilidad de "pecados" compartidos. Esto dice también que la realidad frecuentemente es distinta al paisaje que de ella pintan los propagandistas de cualquier tipo de régimen.

EL CIRCULO DEL "VICIO"

definitivamente, el uso del alcohol¹³³ es generalizado. La cantina, los estancos, los estanquillos, las chicherías son elementos indispensables en la vida cotidiana de la ciudad y del campo ecuatorianos. Son importantes espacios sociales donde se canalizan soluciones a problemas de la vida privada de la gente. En Quito en 1894 había 34 cantinas, 125 chicherías y 183 estanquillos,¹³⁴ donde indios, cholos, blancos, artesanos, hacendados, liberales, conservadores, profesionales e incluso, de vez en cuando, curas, relajan sus tensiones.¹³⁵ En la zona rural, de igual manera, estas instituciones abundan; el número de estancos generalmente no pasan de 10 en los pueblos, pero las "chicherías son muchísimas. Es rara la casa de pueblo donde no se la haga, y se puede decir que todo el barrio de caluma no es otra cosa sino una inmensa chichería"¹³⁶.

Ciertamente, hay un consenso respecto del consumo de las bebidas "espirituosas", todos los grupos sociales y raciales convergen en su utilización. Pero, ¿qué factores además del placer de tomar movilizan a las gentes de toda condición en tomo al alcohol? En este punto vamos a analizar algunos de tipo económico y otros de **upo** cultural.

LOS INTERESES ECONÓMICOS EN TORNO A LAS BEBIDAS ALCOHÓLICAS

Uno de los más importantes rubros de la economía de la Real Audiencia de Quito y luego del Ecuador "republicano" es el que tiene que ver con la producción y comercialización del alcohol y de la chicha. Muchos sectores tienen comprometidos en esta actividad significativos intereses y esto les ha llevado a enfrentamientos por obtener ventajas de su control. Efectivamente, durante buenos trechos de la historia esta situación ha sido patente, e incluso, importantes convulsiones sociales y políticas revelan hasta dónde la disputa por las pingües ganancias dejadas por el aguardiente han incidido en el conflictivo acontecer de nuestros pueblos.

Un hecho que ilustra claramente lo señalado es la famosa "Revolución de los Estancos" o "Rebelión de los barrios de Quito" (1765), movimiento protagonizado por la plebe y cabildo quiteños que a la voz de "viva el Rey, mueran los chapetones", violentamente se opusieron al establecimiento del *estanco del alcohol*, esto es, al control que el Estado colonial quería hacer de la comercialización del producto. En efecto, en estos años, cuando el negocio del aguardiente constituía "uno de los sectores más dinámicos de la economía de la Audiencia"¹³⁷, el Estado y los sectores privados, sostuvieron entre sí recias luchas en torno a los beneficios que dejaba tan rentable negocio. El Estado centralizador borbónico, hambriento de recursos, vio en el aguardiente una muy importante fuente de dinero ¿Cómo no podía interesarle manejar su expendio si sólo en la ciudad de Quito se ferriaban cada año "seis mil botijas" del preciado licor?¹³⁸ Por la misma razón ¿cómo los hacendados trapicheros, los censualistas o beneficiarios de los censos que gravaban las haciendas, los pequeños productores de la bebida, los pulperos, podían soportar un monopolio que les restaba importantes dividendos que todo un siempre fueron a parar a sus bolsillos?

Antes de la medida radical, de la gran rebelión de mayo de 1765, los perjudicados esgrimieron contra el estanco gran cantidad de argumentos. Desde que "las haciendas de caña y trapiches cuya

permanencia, estimación y producto depende según ellos mismos de la fábrica y venta de aguardientes..." y que por el estanco "no podrán laborear las haciendas y vendrán éstas a tanta decadencia, que sólo valdrá cuatro, la que tiene estimación de veinte". (ídem); hasta que por obra y gracia del impedimento de la libre comercialización, se expenden bebidas que causan "muertes, enfermedades y embriagueces". (ídem). En fin, con todo tipo de armas se lanzan a defender sus rentas, incluso hasta con aquellos enunciados que pretenden estigmatizar y desprestigiar al alcohol que vende el Estado; en este sentido, los sectores privados difunden que la borrachera vía Estado, vía aguardiente del estanco, es perjudicial para la salud. En esta campaña moralizante y sanitaria que busca "que se vede absolutamente la bebida del referido licor"... por los "daños perniciosos de su uso" se encuentran comprometidos también los "cuerpos eclesiásticos, seculares y regulares". (ídem); explicable actitud, si se considera que la Iglesia es parte interesada en todo este embrollo. En efecto, según González Suárez "en aquella época era tan común y tan lucrativa la industria del aguardiente, que especulaban con ella, sin escrúpulo alguno, hasta las comunidades religiosas, en cuyas haciendas, públicamente, había alambiques de refinamiento".¹³⁹

La radicalidad de la disputa revela la importancia económica del negocio del aguardiente, el mismo que, luego de la imposición estatal del estanco, sigue dando excelentes dividendos a todos los implicados en su festín. Gana el Estado por su cuenta, mas también gana el sector privado vía contrabando. Según el padre Juan Francisco Castro, al hablar de este asunto señala en 1777 que: "por lo mismo que está el aguardiente estancado en la tierra, esta privación es causa de apetito, pues son tantos los contrabandos, que si entran en Otavalo ochenta botijas por mes para los estancos; según dicen, entran mucho más por alto".¹⁴⁰ Por esto es que, a pesar de las divergencias, existe en el fondo entre los rivales un acuerdo tácito: expandir el mercado, aumentar el número de consumidores. Al menos ésta es la conclusión a la que llega el padre Castro al observar el fenómeno de la embriaguez colectiva en la provincia de Imbabura. Veamos lo que dice tan revelador e inteligente comentario:

.en todo esto que he caminado no he encontrado gente más viciada y desordenada tan generalmente como la de esta provincia por motivo del maldito vicio de la embriaguez que. se puede decir, es raro, rarísimo, especialmente en este pueblo y toda la jurisdicción de Otavalo y la villa que no esté dado totalmente a este infernal vicio

Dos causas hallo entre muchas otras para la total perdición: la primera, de los que habían de haber celado desde el principio este vicio y procurar extirparlo, fueron los que aplaudían y fomentaban a todo costo, no sólo los principales del pueblo, sino también los eclesiásticos, según dicen todos. La segunda causa es el de haber en esta jurisdicción de la villa de Otavalo, tanto trapiche que pasan de cincuenta y algunos muy cuantiosos en agua y bueyes, donde muelen casi todo el año sin cesar de día y de noche, (ídem).

En efecto, la alta rentabilidad que genera la producción y comercialización del aguardiente, hace que la gente interesada en ganarse la vida de esta manera (¿"los principales del pueblo" \ ¿"los eclesiásticos"?), sean los que al mismo tiempo que multiplican los trapiches, "aplaudan y fomenten" la copiosa ingestión de licor y promuevan la práctica de este "infernal vicio"

Con la misma lógica descrita, el fenómeno económico en torno al aguardiente, con uno que otro elemento nuevo, continúa en el siglo XIX e incluso se presenta en las décadas iniciales del XX. Los sectores privados y el Estado que tienen en el alcohol un significativo rubro que alimenta sus respectivos presupuestos, tienen también en él el motivo de sus enfrentamientos. En efecto, el contrabando de aguardiente por parte del sector privado y el riguroso control de su expendio por el lado del Estado, es una historia de larga duración, a veces violenta, que compromete a un buen segmento de la población. En realidad, mucha gente de toda condición económica hasta bien avanzada la presente centuria vive del alcohol, particularmente, amplios sectores populares se benefician de su contrabando:

ZONA DE EL CORAZÓN: Bien sabido es que esta zona, ha sido la de más difícil administración, una vez que sus moradores han tenido como único medio de subsistencia el producto del contrabando del aguardiente. Hasta fines del año 1928 no era dado, a los empleados del Ramo, penetrar en la sección de San Antonio, ya que había crudas y fuertes resistencias a mano armada para todo el que pretendía controlar dicha sección.¹⁴¹

En estos años, los "espirituosos líquidos" siguen siendo un rentable y boyante negocio a pesar de las renovadas campañas antialcohólicas que levantan los pregoneros de la modernización. Efectivamente, si en Quito en 1894 había 3 fábricas de destilación de aguardiente (Jiménez, 1894), en 1926 éstas llegan a 21.¹⁴² De la misma manera, si en la misma ciudad, en 1894 había 3 establecimientos que elaboraban cerveza (Jiménez, 1894) en 1926, éstos se incrementan a 5.

CUADRO No. 5

FABRICAS DE REFINACIÓN DE LICORES EN
QUITO 1926

Fábrica	Propietario
La Excelsior	Rafael Flores
América	Dávalos y Co.
La Extra	Teófilo Vivar
La Central	José E. Arellano
La Viña del Pichincha	Aré vaio y Gutiérrez
La Angélica	Ángel E. Mera
Rapunte	Rafael A. Puente
La Fama	Eloy Baquero
El Águila	Rafael A. Proaño
La Nacional	Roberto Ponce
El Gallito	Elena Riofrío
Barahona	Sergio Enriquez
La Famosa	Alberto Román
Abdón Calderón	Mercedes de Bolaños
La Unión	Ricardo Manjarrés
La Corona	E. Sáenz de Viteri
Plus Ultra	Gustavo Espinosa
The Faini	Juan Faini
El Faro	Gómez y Co.
National Refining	Harry Domy
Santa Rosa	Rosa Ortega

Fuente: El Ecuador Comercial, Revista No. 44. 1927.

CUADRO No. 6

FABRICAS DE CERVEZA EN QUITO 1926

Fábrica	Propietario
La Campana	Córdova y Co.
La Victoria	Vorbeck y Co.
La Ideal	Guillermo Dammer
La Inglesa	Ricardo Goercke
La Favorita	Abel A. Estrella

Fuente: **ídem.**

Semejante suceso es ratificado por otro tipo de fuentes. Así, el informe de Jorge Salvador Donoso, administrador del Estanco de Alcoholes de León, en 1930 atestigua que en estos tiempos "se incrementó desmedidamente el cultivo, o mejor dicho, la siembra de caña de azúcar destinada casi exclusivamente a la elaboración de aguardiente".¹⁴³

Por otra parte, se debe señalar que de la prosperidad del mentado negocio y de los abundantes recursos que genera, aprovecha no sólo el "sector privado", sino, como en el pasado, el "sector público".

Es un hecho incuestionable que el Estado se benefició de los recursos salidos de las "malas costumbres del pueblo". En efecto, tradicionalmente los impuestos generados por el alcohol ocuparon un significativo lugar dentro de los rubros de entradas del presupuesto estatal. Hasta 1860 siempre se colocó en los primeros lugares, tras tan importantes ingresos como el de

aduanas, el de contribución de indígenas, el de diezmos y el de sales; años más tarde, suprimidos algunos de estos ítems, excepto el de aduanas, su destacada situación se mantiene constante. Es evidente, como lo muestra el cuadro No. 7, que su aporte al fisco que varía entre el 4 y el 10 por ciento no es nada desdeñable.

CUADRO No. 7
INGRESOS DEL FISCO POR CONCEPTO DE
AGUARDIENTE

Año	Cantidad	Año	Cantidad
1833	15.400	1873	118.410
1836	27.150	1874	122.631
1838	37.942	1878	122.436
1839	27.849	1879	124.175
1849	37.105	1882	83.424
1853	17.616	1884	180.633
1854	27.522	1885	149.558
1855	31.468	1886	154.198
1857	51.636	1887	154.810
1861	52.517	1888	112.796
1862	72.036	1889	112.714
1863	58.717	1890	132.642
1865	69.258	1892	185.833
1866	71.440	1893	176.679
1867	68.512	1895	75.429
1868	63.872	1896	267.821
1869	86.546	1897	322.105
1870	95.603	1898	350.204

Fuentes: Memorias de los Ministros de Hacienda de cada uno de los años.

Elaboración: Milton Luna Tamayo.

Sin embargo, a más de su ayuda al presupuesto, el tributo al aguardiente sufre recargos, los que frecuentemente son utilizados para financiar obras públicas. Sobre este asunto es común encontrar decretos que señalan lo que sigue:

ASAMBLEA NACIONAL. Decreta: Art. 1. Créase un impuesto adicional de cuatro centavos de sucre a cada litro de aguardiente, en la provincia de León, como renta para el sostenimiento del Hospital de Latacunga... Palacio de Gobierno, en Quito, 14 de abril de 1897. Ejecútese, -f) Eloy Alfaro o.

ASAMBLEA NACIONAL. Decreta: Art. 1. Impónese un gravamen adicional de cinco centavos de sucre, sobre cada litro de aguardiente, en la provincia del Carchi. Art. 2. El producto de este impuesto se destina a la provisión de agua potable en la ciudad de Tulcán, a la refacción de los caminos vecinales de la provincia mencionada y a la construcción de las demás obras públicas... Palacio de Gobierno, en Quito, 14 de abril de 1897. Ejecútese, -f) Eloy Alfaro.

Quien debe recaudar el dinero y ejecutar los trabajos es el Municipio. Esta vieja costumbre coloca al Cabildo como la principal vía por donde se canalizan los recursos del alcohol hacia la obra pública, hacia el mejoramiento de las urbes, esto es, eventualmente, hacia la modernización. Sin embargo, esta entidad tiene sus propias fuentes de ingresos, una de ellas, el impuesto a las chicherías fue un recurso indispensable para llevar a cabo su labor.¹⁴⁴

En 1821, con los dineros del ramo de chicherías se ejecutan obras emergentes en las calles, se refacciona el presidio de la ciudad y se paga a los indios que la limpian. En 1824 se destinan sus fondos al empedrado, a la limpieza de calles y se paga a algunos empleados públicos. En 1831, a más de lo anotado, se cancela el transporte de cadáveres, hospitalizaciones y medicinas de los soldados muertos y heridos en la guerra.¹⁴⁵

CUADRO No. 8

MONTO DEL IMPUESTO MENSUAL A LAS CHICHERÍAS DE QUITO (PESOS)

Año	Pesos por chichería	Total recaudado
1805	2	
1821	4	925
1824	4	1117
1826	4	
1828	4	516

Fuente : Archivo Histórico Municipal, sección Chicherías 1803-1834.

Elaboración : Milton Luna Tamayo

Pero el Municipio a medida que avanza el siglo depende de las contribuciones que cobra no sólo a las chicherías sino a toda gestión que se relaciona con las bebidas alcohólicas (aguardiente nacional y extranjero, chicha, vino, cerveza), es decir, a todos los pasos que implican su movimiento en la sociedad. Así, por ejemplo, la gabela que se paga en la década del setenta del XIX por este concepto, se desglosa en los siguientes rubros: introducción de aguardiente en la ciudad, introducción de aguardiente nacional en las parroquias rurales, introducción o venta de licores extranjeros en las parroquias rurales, introducción de licores extranjeros en estancos y chicherías de la ciudad, en estancos y chicherías de las parroquias rurales. Estas son 7 de las 17 fuentes que contemplan los ingresos de las municipalidades.¹⁴⁶ En otra época también se cobraba por: envase de licores del país en las parroquias, envase de licores del país en la ciudad, envase de licores extranjeros, estanquillos de licores del país, estanquillos de licores extranjeros.¹⁴¹ Sea como fuere.

gracias al aguardiente ingresan a las arcas municipales casi el 70% de sus recursos.¹⁴⁸

Como se puede apreciar, en los mismos documentos consultados, los principales egresos del Municipio se destinan a las obras públicas, a la mantención de la ciudad y a los sueldos de empleados municipales, de empleados de policía y de salubridad pública. En fin, como se había indicado, los tan perseguidos "vicios" colectivos financian el desarrollo y la conservación de las urbes.¹⁴⁹

EI CONTROL SOCIAL, POLITICO E IDEOLOGICO A TRAVÉS DEL AGUARDIENTE Y DE LA FIESTA. LA RESPUESTA DE ABAJO

Los patrones comprendieron que para sujetar y administrar de mejor manera la fuerza de trabajo, no sólo requerían de medidas coercitivas legales y extralegales, sino de concesiones en el plano de la cultura nativa. Entendieron y utilizaron a su manera el código andino de la reciprocidad. A cambio de la mano de obra, los hacendados dieron a sus indios un pedazo de tierra (huasipungo), socorros, suplidos, ayudas en dinero o en especie, para que el trabajador pueda reproducir su vida material, social y ritual. De esta manera se aseguran mano de obra estable y contenta. En este respecto, un hecho singular, es la relación que se establece en el proceso productivo, en el de la cosecha por ejemplo: el propietario por la ayuda que le prestan los indios les ofrece comida y aguardiente, con lo cual utiliza eficientemente la concepción andina de trabajo-diversión:

Los indios con sendas hoces y churos se apercibían a la faena; tocaban el churo prolongadamente, y luego, entonando una canción quichua, segaban el trigo con gran fervor y prisa. Y como para este trabajo se hacía en minga, esto es, se convidaba a la mar de gente que acudía de buen grado merced al eficaz cebo de la chicha, el aguardiente, los tabacos y la abundante comida por la tarde, con carne y papas y coles, reinaba en la siega inusitada animación y entusiasmo... Y a cada turno de chicha y a cada copita de aguardiente... los indios gritaban con gozo salvaje, tocaban furiosamente el churo, seguían el canto desgarrando la voz y acometían contra el trigo en un furor de trabajo.¹⁵⁰

De esta manera, desde la perspectiva de la dominación, el aguardiente es un mecanismo idóneo regular e intensamente utilizado incluso hasta la Reforma Agraria de 1964.¹⁵¹

Sin lugar a dudas el espacio social históricamente más utilizado para el control espiritual de la masa indígena es la fiesta. Como; generalmente, es conocido que la Iglesia católica juega un papel de primer orden en la legitimación de la estructura de poder, impotente de suprimir la religiosidad y cultura de los aborígenes, hace coincidir las festividades religiosas católicas con las de los indígenas; verbigracia: la fiesta de San Juan coincide con la fiesta prehispánica del sol, el Inri Raymi. Sin embargo, en función del adoctrinamiento y del control ideológico, la Iglesia impone su calendario, el cual ensancha el paquete de celebraciones que se realizan en el año. En 1885, el cura de Saquisilí informa que en este pueblo se realizan 30 fiestas religiosas al año.¹⁵² En 1915, en la época de ascenso de la concepción modernista de las élites, en Uyumbicho se realizan 17.¹⁵³ En fin, hasta estas fechas, la fiesta, y de suyo la utilización del aguardiente y sus consecuencias son auspiciadas desde uno de los centros más importantes del poder, obedeciendo a un esquema de dominación tradicional que esencialmente se resiste a incorporar los contenidos del discurso modernista que desde la misma institución comienzan a salir.

Esta lógica de dominación que en parte se levanta sobre la

utilización de concepciones milenarias del sector indígena, permite que éste desarrolle, sobre la marcha, formas de resistencia. Una de ellas es la fiesta, espacio que usado por el poder para fijar su orden, es también aprovechado por los indios para restaurar su mundo ritual y religioso, para restablecer la solidaridad y cohesión social, para reencontrarse con su pasado y con su identidad, para restituir su condición humana y para elaborar sus ideas, su resistencia, su contra hegemonía.¹⁵⁴ En conclusión, el uso del aguardiente en medio de la fiesta fue un elemento indispensable para la supervivencia social y cultural de este importante segmento de la población ecuatoriana.

A fin de cuentas, en determinado momento de la historia, el aguardiente,¹⁵⁵ este factor "antimodernista", fue indispensable para todos los actores sociales de este país. Con esto se descubre la existencia de un gran círculo que vive del "vicio"; verdadera fuente que, construida por las élites y mantenida por los sectores populares, alimenta los proyectos modernistas. Es así que, la modernización del Ecuador está traspasada y sustentada por elementos tradicionales. Indudablemente, en muchos momentos de la historia, la promoción y profundización de dichos factores "antimodernistas" han sido indispensables para desarrollar la modernización.

Modernización y tradición, civilización y barbarie, futuro y pasado, que para una determinada "visión del mundo" son antípodas irreconciliables, son en verdad, en algunas circunstancias históricas, contrarios interdependientes, que luchan entre sí, pero que "se necesitan", usan y refuerzan mutuamente. Es una lucha desigual, en favor del que cuenta con mayores recursos, del que generalmente está "adelante" en la historia, del que dispone de la iniciativa. Es un matrimonio al que asiste forzada una de las partes, aquella que es impelida a dar todo en beneficio de la otra. Empero, es una convivencia de la que el "débil" tampoco sale con las manos vacías, ya que se transforma, resiste, crea y recrea sus armas y puede o no romper con el círculo vicioso de la injusta relación.

En otros términos, el capitalismo en su proceso de desarrollo crea

nuevas e inéditas relaciones, pero también en algunos lugares y tiempos, inevitablemente también refuerza las anteriores. Verbigracia, el avance y esplendor del "norte" industrializado, se erige sobre el estancamiento y subdesarrollo del "sur". Sin embargo, de la tradición, del "pasado", de la "barbarie", del "atraso", del mundo "indio", de las fuerzas "negativas" de la historia surgen, hoy por hoy, los elementos más avanzados de transformación de la humanidad, cambio en armonía con la naturaleza y el cosmos. Sin embargo, este es otro problema, otra faceta de las múltiples y contradictorias combinaciones de los elementos que construyen la historia de los pueblos.

No obstante lo dicho, nuestra modernización tiene un espíritu conservador y timorato. Tradición y cambio viven juntos en el espíritu de nuestras élites. Este el dilema de las familias gobernantes de este país, este su drama y su ambigüedad. De esto se ha nutrido su pensamiento y su acción, los que a su vez han servido para diseñar y construir este Ecuador subdesarrollado y dependiente.

NOTAS

1 Estas conclusiones las establece Lusa North sobre la base de varios trabajos de autores nacionales y extranjeros, especialmente, de varias tesis doctorales norteamericanas. Entre los autores nacionales, la autora toma los aportes de Guillermo Navarro, **La concentración de capitales en el Ecuador**, Quito. Ediciones Sol y Tierra, 1976. Y entre los trabajos extranjeros están los de David Hanson, **Political decision making in Ecuador: the influence of business groups**, Universidad de Florida, 1971; John Forrest Uggen, **Peasant mobilization in Ecuador: a case study of Guayas province**, Tesis doctoral, Universidad de Miami, 1971; M.R. Redclift, **Agrarian reform and peasant organization on the ecuadorian coast**, Londres, Athlone, 1978; Catherine Mary Conaghan, **Industrialist and the reformist interregnum: dominant class behaviour and ideology in Ecuador, 1972-1979**, Tesis doctoral, Yale University, 1983; Leslie Ann Brownrigg, **The "Nobles" of Cuenca: the agrarian élite of Southern Ecuador**, Tesis doctoral, Columbia University, 1972; Liisa North, *Implementación de la política económica y la estructura del poder político en el Ecuador*, en Louis Lefebvre, edit, **Economía política del Ecuador: campo, región, nación**, Quito, CEN -York University- FLACSO, 1985.

2

Ya en los años 70, no sólo políticos de la izquierda marxista, sino exponentes del centro-izquierda no marxista, como el doctor Osvaldo Hurtado, plenamente compartían estos mismos asertos. Osvaldo Hurtado, **El poder político en el Ecuador**, 3a. edición, PUCE, Quito, 1979, pp. 175 y siguientes.

3

Aníbal Quijano, **Modernidad, identidad y utopía en América Latina**, Ed. El Conejo, 1990.

4

Bolívar Echeverría, *Modernidad y Capitalismo*, **Nariz del Diablo**, No. 15, CÍESE.

5

Andrés Guerrero, **Los Oligarcas del Cacao**, Ed. El Conejo. 1980, p. 18.

6

El valor de las exportaciones de **cacao** aumentaron de 5'672.851 en 1895 a **34'456.799** en 1919. Manuel Chiriboga, **Jornaleros y gran propietarios en 135 años de exportación cacaotera 1790-1925**, Consejo Provincial de Pichincha, 1980.

7 Dos tendencias básicas de interpretación se presentan en este respecto: la una formulada por Andrés Guerrero y seguida por Rafael Quintero, quienes señalan que la producción y exportación cacaotera dieron lugar a la formación (hablando de las clases dirigentes) de básicamente dos sectores bien diferenciados, uno netamente latifundista, terrateniente-precapitalista y, otro burgués, exportador-importador y financiero. La otra interpretación es formulada por Manuel Chiriboga, quien considera que el hecho cacaotero generó una burguesía agro-exportadora. Andrés Guerrero, op. cit.; Rafael Quintero, **El mito del populismo en el Ecuador**, FLACSO, 1980; Manuel Chiriboga, op. cit..

8

Los mismos especialistas concuerdan al señalar que hubo un sector industrial independiente de los otros sectores económicos, conformado mayoritariamente por artesanos acomodados, sin embargo, por su reducido capital no tiene económicamente mucha importancia.

9

Manuel Chiriboga, op. cit.; Andrés Guerrero, op. cit.; Rafael Quintero, op. cit.; y, Rafael Guerrero, "*La formación del capital industrial en la provincia del Guayas, 1900-1925*", **Revista de Ciencias Sociales**, Nos. 10 y 11, Vol. III, 1979.

10 Rafael Guerrero, op. cit., p. 63.

11 Andrés Guerrero, op. cit., p. 67.

12 Jean Paul Deler, "*Estructuración y consolidación del área central 1830-1942*", en **El manejo del espacio en el Ecuador, etapas claves**, Geografía básica del Ecuador, tomo I, Geografía Histórica, CEDIG, 1983, p. 204.

13

Esto es un hecho para los primeros siglos de la colonia hasta la crisis textüera del XVIII y del cual todos los investigadores de la época concuerdan. Para citar los principales Robson Tyrer, *Historia demográfica y económica de la Audiencia de Quito*, Banco Central del Ecuador, 1988; y los trabajos de Ortiz de la Tabla y de Guadalupe Soasti. Esta misma situación, Carlos Marchan la extiende para el siglo XIX y buena parte del XX (nosotros la tomamos a manera de hipótesis). Carlos Marchan, *Progreso y tradición. Un siglo de desarrollo agropecuario y económico de la Sierra norcentral (1820-1933)*, Inédito, 1990.

14En **este** punto seguimos a Muratorio, *La transición del obraje a la industria y el papel de la producción textil en la economía de la Sierra en el siglo XIX*. *Revista Cultura*, No. 24, Banco Central del Ecuador; y principalmente a Marchan, op. cit..

15

Jean Paul Deler, op. cit., p. 214.

16

José Luis Gonzales, *"Breves notas sobre la industria textil en el Ecuador"*. **Boletín del Ministerio de Previsión Social, Trabajo, Agricultura e Industrias**, No. 4. Año I, mayo de 1937, p. 37.

17Deler, op. cit.; Marchan, op. cit.; Carlos Arcos, *"El espíritu del progreso: los hacendados en el Ecuador del 900"*, *Revista Cultura*, No. 19, 1984; Roque Espinosa, *"Hacienda, concertaje v comunidad en el Ecuador"*, *Revista Cultura*, No. 19, 1984.

18

Marchan, op. cit., pp. 55 y siguientes.

19Milton Luna Tamayo, *Historia y conciencia popular*. Corporación Editora Nacional, Quito, 1989, p. 110; Roque Espinosa, op. cit..

20

Marchan, op. cit., se esfuerza en demostrar que el sector industrial durante el XIX e inicios del XX era el hegemónico. A nuestro criterio esta interesante hipótesis adolece de pruebas suficientes.

21

Silvia Palomeque, *Cuenca en el siglo XIX*, *La articulación de una región*, FLACSO, AB YA-YALA, 1990, p. 161.

22

Luis F. Mora, Arquímedes Landázuri, Monografía del Azuay, Cuenca, 1926.

23

ídem. Los autores de esta obra refiriéndose a la curtiembre señalan que: "hay barrios enteros en la ciudad dedicados a la curtiembre de toda clase de cueros. La dedicación constante a este oficio, no sólo ha logrado perfeccionar el trabajo, sino que ha fomentado la fabricación en grande escala de zapatos, objetos de talabartería y muchas clases de correajes". De la misma forma, en referencia a la fabricación de paños y bayetas señalan que: "aunque en pequeña escala se dedican, especialmente, los campesinos a los oficios que indicamos. En mayor escala, con más perfección, verifican tales trabajos los habitantes de los otros cantones de la provincia".

24

Nos referimos a todos los investigadores anteriormente citados.

25

Rafael Guerrero, op. cit., p. 79.

26

"De los industriales de Guayaquil, 10 eran simultáneamente importadores, y entre los propietarios de los ingenios azucareros, para 1922 había tres importadores importantes", ídem, p. 85. Se debe aclarar que Rafael Guerrero encuentra 27 industrias, fuera de los ingenios, para 1922.

27

Hay que recordar que los azucareros, sector agroindustrial más importante de la industria costeña, exporta en este período parte de su producción. La misma actitud económica tienen los industriales serranos que envían fuera sus principales productos: textiles, cueros, etc..

28

Rafael Arcos y Jacinto Jijón y Caamaño, *"Las peticiones de los industriales del interior"*, Quito, 2 de febrero de 1931. Boletín de la Cámara de Comercio y Agricultura de Guayaquil, No. 169, Guayaquil, febrero 28 de 1931, p. 9.

29

Esta y todas las citas que siguen están tomadas del texto de Arcos y Jijón. ídem.

30

La industria "quiere que el Gobierno, facultado como está, suspenda siquiera temporalmente la introducción de productos similares a los que en la Nación se fabrican. Quiere que el patriotismo empiece por el gobierno y sus dependencias, como son: Ejército, hospitales, cárceles, etc., etc.; que consuman el producto de la agricultura e industria nacionales y no se saque el dinero que resta en el país en forma de compra de harina, de manteca, de tabaco, de uniformes, mobiliarios y demás menesteres". ídem.

31

A. Paulson, *"Informe del delegado de las Cámaras de Comercio del Litoral en la comisión revisora del arancel de aduanas"*, Guayaquil, 13 de julio de 1931, Boletín de la Cámara de Comercio y Agricultura de Guayaquil, No. 276, Guayaquil, septiembre 30 de 1931, p. 132.

32

Revisiones en la industria textil del Ecuador", Revista de la Cámara de Comercio y Agricultura de Guayaquil, No. 280, Guayaquil, enero 31 de 1932, p. 6.

33

Efectivamente, antes que decaer, con la crisis del treinta y con el cierre del mercado colombiano, la industria textilera se expande. Las razones de tal fenómeno se explicarán más adelante.

34 La fuente de la cual hemos extraído la información para la construcción del cuadro es la mejor y más completa de la época; sin embargo, no puede ser sino un acercamiento a lo que fue la realidad.

35

Para esta investigación no hemos podido conseguir el monto de los capitales en giro de las industrias. Esa información ayudaría a aclarar el fenómeno que se está estudiando. En todo caso, para nadie es desconocido que por incidencia del comercio exterior, la Costa es más capitalizada que la Sierra, de lo cual se puede inferir el monto de la inversión industrial. Sin embargo, esto no invalida la conclusión que fluye del cuadro: que la Sierra tiene una mayor vocación productiva que la Costa.

36c

Esta tendencia la observa también Rafael Guerrero (op.cit.) para el período 1913-1922. Con lo que estamos viendo parecería que la tendencia se mantiene en los treinta.

3 7

Efectivamente, al contrario de lo que se podría pensar, la fábrica de calzado de Guayaquil importaba materia prima para elaborar sus mercancías. Así lo demuestra un anuncio publicitario de los años treinta: "Fábrica de Calzado... importación de pieles y materiales para calzado...", **Revista de la Cámara de Comercio y Agricultura de Guayaquil**, No. 280, Guayaquil, enero 31 de 1932, p. 31.

3 8

Cualquier anuncio publicitario de esta rama en 1929 aparecía así: "Panadería Guayaquil... elabora con las mejores harinas **importadas** directamente, **"Ecuador Guía práctica"**, publicada por el empresa periodística Prensa Ecuatoriana, Guayaquil, 1929, p. 87.

3 9

Boletín de la Cámara de Comercio y Agricultura de Guayaquil, No. 269, íbid, p. 5.

40 **Revista de la Cámara de Comercio y Agricultura de Guayaquil**, No. 292, Guayaquil, enero 31 de 1933, p. 7.

⁴¹ Esto relativizaría el rol jugado por el mercado costeño en el desarrollo de la industria y de la agricultura de la Sierra centro-norte en las primeras décadas de este siglo.

4 2

Arturo Puig, "*¿Quiénes pagan la incautación de giros?*". **Revista de la Cámara de Comercio y Agricultura de Guayaquil**, No. 293, Guayaquil, 28 de febrero de 1933, p. 63.

4 3

El más notable fue el de 1859 cuando se constituyeron cuatro gobiernos a nivel nacional.

44 Ciertamente, en esta época, cuando más se critica al centralismo del "gobierno de Quito" y se habla de federalismo, el país está dirigido por Juan de Dios Martínez Mera, abogado de importantes empresas y bancos costeños; con lo que se podría pensar que el Presidente de la República era supuestamente amigo de los intereses del Litoral. Algún interés particular debieron tener en esta coyuntura las élites de Guayaquil para utilizar el regionalismo como bandera para presionar a su presidente. En efecto, se pretendía la derogatoria de la Ley de Incautación de Giros, se buscaba el ningún control de las divisas, fórmula monetaria bajo la cual en la era plutocrática, los sectores financieros guayaquileños ligados a la agroexportación, se habían recuperado de las pérdidas que la crisis del cacao les había dejado. En fin, el discurso político y la serie de estrategias de poder de las clases dirigentes de este país amerita una investigación y análisis aparte. Este no es el sitio para llevarla a cabo.

45

Jean Francois Belisle, La industria textil ecuatoriana: fases de crecimiento, origen de los empresarios, mimeo, Revista Cultura, No. 24.

46Edward Thompson, La formación histórica de la clase obrera, tomo I, Ed. Laica, Barcelona, 1977, p. 8.

47Boletín de la Cámara de Comercio y Agricultura de Guayaquil, No. 269, febrero 28 de 1931.

48

Manuel Chiriboga, Jornaleros y gran propietarios en 135 años de exportación cacaotera, Ed. Consejo Provincial de Pichincha, Quito, 1980. pp. 358-359.

49

Boletín de la Cámara de Comercio, No. 269, op. cit..

50Boletín de la Cámara de Comercio, Agricultura e Industrias, No. 4, Quito, diciembre 20 de 1906, imprenta de El Comercio.

^51 Para una mayor comprensión del papel de las élites serranas, especialmente de la familia Jijón y en particular de Manuel Jijón Larrea (padre de Jacinto Jijón y Caamaño), ver la investigación de Carlos Marchan, anteriormente citada.

5 2

La palabra *industria* como la palabra *obrero* fueron sumamente divulgadas en la sociedad serrana de entonces. Tanto la una como la otra fueron parte del vocabulario "de moda" de todas las "clases" sociales. Así, antes que los mismos "industriales", ya en 1892, otros sectores de la sociedad (sectores medios y populares ligados a la artesanía), se apropiaron del término y fundaron la famosa Sociedad Artística e *Industrial* de Pichincha (SAP). Milton Luna Tamayo, op. cit.. Un estudio sobre las connotaciones lingüísticas e ideológicas reclama urgentemente este fenómeno.

5 3

De acuerdo con Manuel Chiriboga, los mayores accionistas de la Asociación de Agricultores se encontrarían entre los exportadores y gran propietarios, es decir: "entre los Seminario, Aspiazu, Puga, Parodi, Moría, Burgos, etc.". Manuel Chiriboga, op. cit., p. 374. Estos mismos apellidos los encontramos dirigiendo la Cámara de Comercio y Agricultura de Guayaquil. En efecto, los presidentes de la Cámara entre 1898 y 1922 fueron los siguientes: Aurelio Aspiazu (1898), Rodrigo Arrale (1900), Luis Adriano Dillon (1901), Alfredo Cartwright (1902), Enrique Stagg (1903), Ramón L. Mejía (1904), Hernán Moller (1905), M. E. Seminario (1906-1907-1908), Max Muller (1909), Lautaro Aspiazu (1910), A. Cueva (1912), M. E. Seminario (1916), Luis F. García (1917), Luis Vernaza (1918), F. Gonzales Rubio (1919). Guillermo Higgins (1920), Manuel Seminario (1922). Manuel Chiriboga, op. cit., p. 358.

5 4

ídem, 357 y siguientes. También en Lois Crawford de Roberts, El Ecuador en la época cacaotera, Ed. Universitaria, Quito, 1980, p. 165.

5 5

Estatutos de la Sociedad Nacional de Agricultura (1913), en Carlos Arcos, op. cit., p. 118.

56 Ecuador, Guía práctica... op. cit., pp. 334-335.

5 7

La industria factor principal del progreso del país, Revista de la Cámara de Comercio y Agricultura de Guayaquil, No. 300, Guayaquil, septiembre 30 de 1933, p. 331.

5 8

Para ejemplificar esta afirmación señalaremos que ante la ausencia de un órgano propio de difusión, la Cámara de Comercio y Agricultura en 1933 les brinda un espacio en su Revista, *nota editorial*, ídem, p. 331.

59 *Crónica de la Convención de Agricultores del Litoral, Revista de la Cámara de Comercio y Agricultura de Guayaquil*, No. 298, julio 31 de 1933, p. 249.

60

Esto se desprende de la preeminencia de las necesidades del comercio en las preocupaciones de la Cámara reflejada en su importante órgano de difusión: "Algunos amigos me han observado que la Revista, en la actualidad, a pesar de su extraordinario formato, número de páginas y material de lectura general, sólo responde a las necesidades comerciales y que para nada tiene en cuenta la sección agrícola o industrial". ídem, p. 249.

61

Augusto Alvarado Olea, miembro de la comisión directiva del Boletín, *Las Cámaras de Comercio y su importancia para el desarrollo comercial del país. Estado incipiente en que se encuentran estas instituciones en el Ecuador y necesidad de incrementarlas*, **Boletín de la Cámara de Comercio y Agricultura de Guayaquil**, No. 270, Guayaquil, marzo 31 de 1931, p. 17.

62

¿Qué hacemos?, **Boletín de la Cámara de Comercio y Agricultura de Guayaquil**, No. 272, Guayaquil, mayo 31 de 1931.

63

El destacado papel y el pensamiento de José Luis Gonzales en el impulso de la industria del país es un hecho que amerita una investigación y un examen particular. La presente investigación simplemente quiere dejar constancia que su rol desde el Estado, desde los diferentes ministerios en que prestó sus servicios es muy relevante. Algunos de sus aportes prácticos y teóricos han sido utilizados en el presente texto.

64 En 1936 Domingo Romano además de comerciante importador era propietario de fábricas de sombreros de paños, camisas, corbatas y colchones ubicadas en Ambato.

65

Actas del Primer Congreso de Industriales del Ecuador, Ambato, marzo de 1935, Imprenta Nacional. Quito, 1936.

66

Palabras del doctor Arturo V. Cabrera, propietario de Editorial Chimborazo, ídem, pp. 105-106.

67

Leopoldo N. Chávez, ídem, p. 96.

68

Recuérdese que los años treinta son testigos de importantes avances en la organización laboral en el Ecuador. En 1938 el III Congreso Nacional de Trabajadores, reunido también en Ambato, impulsa al Estado para que dicte el Código del Trabajo. En el mismo año, en Quito, los Obreros Católicos fundan la CEDOC (Confederación Ecuatoriana de Obreros Católicos). Para este tema ver Milton Luna Tamayo, *El origen del movimiento obrero de la Sierra ecuatoriana*, **Revista Cultura**, No. 26 y los interesantes trabajos de Guillermo Bustos, **El Congreso obrero de Ambato (1938), identidad y demandas de las clases trabajadoras del Ecuador**, Mecano, 1991; *La politización del "problema obrero": los trabajadores quiteños entre la identidad "pueblo" y la identidad "clase" (1931-1934)*, en Rosmery Thorp, **Crisis en el Ecuador**, CEN, 1991.

69

Leopoldo N. Chávez, **Actas...**, op. cit., p. 123.

¹⁰ Ídem, p. 99.

70 *Se organizan los industriales en Cámaras*, **Boletín, Órgano de la Cámara de Comercio e Industrias de Tungurahua**, No. 18, Ambato, septiembre 30 de 1936.

72

"¿Cuál la razón para que la industria tenga una Cámara aparte? ¿Dónde la causa para que la agricultura no esté de acuerdo con el comercio? Francamente no entendemos el objetivo del Supremo Gobierno al querer aislar, debilitar el ímpetu y el entusiasmo que habría si estas tres grandes fuentes de riqueza estuvieren cohesionadas". *Organización o desorganización*, **Boletín, Órgano de la Cámara de Comercio e Industrias de Tungurahua**, No. 20, diciembre 3 de 1936. p. 13.

73 Ramón Gonzales Artigas, inmigrante catalán, en la década de los treinta controla varias fábricas : La Industrial C.A., La Bretaña, La Inca, San Pedro, San Juan, todas relacionadas con la producción textil. Además, es fabricante de pisos, cabos y piolas de cabuya en la fábrica Cabuya Industrial; fabricante también de calzado y propietario de la fábrica de muebles, aserradora y secadora La Industrial. En 1952 se lo consideraba como "un gran propulsor de la industria nacional", impulsor de los cultivos y plantas, oleaginosas y presidente de las siguientes empresas industriales: Compañía textil San Juan, Compañía textil Capuy, Compañía textil La Fabril, Compañía de manteca y aceites vegetales INALCA de Manta, fábrica de calzado Ecuador, fábrica de jabones ABC de Guayaquil. Además, en este año se lo ve comercializando los productos de todas estas fábricas a través de la empresa CAISE de la que también es presidente. Ha incursionado en las finanzas (Gerente del Banco Manabita) y en la ganadería.

Julio Zaldumbide en 1930 es propietario de un Molino.

José Miguel Alemán en el decenio de los treinta es farmacéutico y miembro de la Asociación de Farmacéuticos del Guayas y como tal asistió al Primer Congreso de Industriales del Ecuador.

Jacinto Jouvín Arce en los mismos años en Guayaquil es fabricante de sobres, dueño de la imprenta "La Reforma" y miembro activo de la pequeña Federación de Industriales del Guayas.

Miguel Uquillas es un conocido fabricante de la provincia de Los Ríos.

74

Esta tendencia que está presente durante las primeras décadas de este siglo se mantiene todavía hasta los sesenta, cuando al decir de la CEPAL, en 1965, la "industria textil representa uno de los sectores más dinámicos de la producción fabril, con más del 14% del valor de la producción, 20% de los sueldos y salarios y el 29% del empleo total". **La industria textil en América Latina, IX Ecuador**, Naciones Unidas, Nueva York, 1965, p. 15.

75

Cámara de Industrias de Pichincha, **Acta final de la IV Convención Nacional de Cámaras de Industrias del Ecuador**, Ed. Unión, Quito, junio de 1963.

76

Según la CEPAL, al hablar de la industria textil, en los 60, la Sierra y particularmente la Siena centro-norte todavía concentra el mayor porcentaje de capacidad instalada: "En cuanto a la distribución geográfica del equipo instalado, en la **provincia de Pichincha** (que incluye Quito, la capital), se encuentra alrededor del 70 por ciento del total; Imbabura y Guayas poseen el 10 por ciento cada una y el equipo restante se encuentra en Azuay, Chimborazo y Tunguragua", **La industria textil en América Latina, IX Ecuador**, Naciones Unidas, 1965. p. 18.

77 De entre ellos Fabio Villalobos expresa que por esta razón, en el contexto latinoamericano, el Ecuador se ubica en el grupo "tardío y postrero" de desarrollo industrial, proceso que según él y los otros autores, cobra vigor en los años sesenta. Fabio Villalobos, *El proceso de industrialización hasta los años cincuenta*, **Nueva Historia del Ecuador, Vol. 10**, Corporación Editora Nacional, Grijalbo, Quito, 1990, p. 75.

78

El sur de Colombia es el natural mercado de los productos elaborados en el norte del Ecuador. Estos espacios, ecuatoriano y colombiano, son interdependientes y conforman desde hace centenares de años una sola región económica, dividida artificialmente por linderos impuestos por los Estados nacionales. De allí que pensar en *mentalidad exportadora* cuando se habla del envío de mercancías de un lado al otro de la frontera por parte de la gente que realiza estos negocios, es poco menos que forzar la figura de relaciones **naturales** de intercambio que vienen de allende el tiempo. Por esto es que la medida de fines del decenio del veinte del presente siglo del Estado colombiano (quien defiende entre otros intereses los de los dinámicos industriales de Antioquia, la gran mayoría textileros), de restringir el libre comercio entre las dos zonas es recibido con igual descontento y rechazo por los quiteños y por los pastosos. Los unos porque -como ya se ha dicho- el 50% de su producción ya no pueden destinarla a Colombia, y los otros, porque -como dicen ciudadanos colombianos residentes en Pasto a su Presidente Abadía Méndez- "el libre cambio de artículos naturales manufactureros en el Ecuador, beneficia enormemente a estas regiones. Restablecido el arancel aduanero en la frontera terrestre, no daría rendimientos al tesoro nacional, porque estimularía el fraude que es imposible repeler en la extensísima frontera. Esta medida tampoco abona con la pretendida protección a las industrias nacionales, pues en este departamento no existen fábricas de hilados, por carencia de materias primas y maquinarias" tomado de **Ecuador Comercial**, p. 15.

79 Sobre la extraordinaria expansión de la industria textil y sobre la captación de ésta del mercado interno popular, en 1936 en el Primer Congreso Nacional de Industriales, se expresaban las siguientes afirmaciones: "la situación actual de **la** industria nacional es buena, quizá sin exageración puede decirse que es boyante; los altos cambios han encarecido notablemente el precio de **la** mercadería extranjera, al punto que todas las existencias de las fábricas del país, especialmente textiles se han agotado. Ventajosamente nuestro pueblo, nuestro campesino ha encontrado un recurso admirable en estas fábricas porque ha podido subsanar la necesidad de sus vestidos, comprando franelas, casinetes, lienzos, pañolones, sempiternos y un sinnúmero de telas que ha podido conseguir a precios más bajos **que** los similares extranjeros". **Actas Primer Congreso, op. cit.**, p. 225. Sin duda este tipo de producción de las fábricas no es un invento de los años treinta. Ellas, tradicionalmente abastecieron el mercado popular; sin embargo en estos tiempos, el excedente que iba a Colombia se **lo** destina **al** mismo mercado, que era abastecido por la pequeña producción artesanal. En este mismo evento se denunciará que "la industria manual de tejidos de lana, que se cultiva en muchas poblaciones del país, se halla sufriendo la crisis de estancación de sus actividades, por la falta de consumo nacional y de facilidades para la exportación a nuestras naciones vecinas, sobre todo a Colombia, **a** donde se exportaba, hasta hace poco, artículos de esta clase por valor de más de dos millones de sucres al año". ídem, p. 89.

8 0

Galo Salvador, Estrategia y política de desarrollo industrial en el Ecuador. 1950-1972. Estudio realizado en la Junta de Planificación en base **a** un cuestionario solicitado por las Naciones Unidas, mecanografiado, 1972, **pp.** 1-2.

8 1

Comentario que realiza la CEPAL respecto del sector textil, **rama** industrial históricamente más pujante del Ecuador. CEPAL, **Productividad de la mano de obra en la industria textil algodonera de cinco países latinoamericanos**, Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos, 1951, p. 73.

8 2

Max Weber, **La ética protestante y el desarrollo del capitalismo**; Joseph Schumpeter, **Capitalismo, Socialismo y Democracia**.

83

Julio C. Vela (Secretario de la Comisión), **Informe reservado dirigido al Presidente del H. Consejo Nacional de Economía**, Quito, 30 de abril de 1949, S.G. 1.2.100, Archivo Histórico del Banco Central del Ecuador (AHBC).

84

Sin embargo el fenómeno dista de ser extraordinario, ya que en 1965, hablando de la industria textil, el 54% de los telares de algodón eran obsoletos. Es el nivel de obsolescencia más marcado de latinoamérica. CEPAL, 1965, op. cit., pp. 6-7.

85

CEPAL, 1965, op. cit. y Banco Central del Ecuador, Departamento de Investigaciones Económicas. **Estudios sobre la situación de la industria textil ecuatoriana**, Quito, noviembre de 1958.

86

Por ejemplo para el desarrollo de la industria textil, ante la estrechez del mercado interno, en el siglo XIX y buena parte del XX, se obtiene que el ejército sea uno de sus principales consumidores. Marchan, op. cit., pp. 97-104; Milton Luna, op. cit., p. 119.

87

Orgullosamente proliferan en todo este tiempo los informes de los organismos oficiales sobre los contratos de protección industrial que realizan con gran cantidad de empresas. Ver. por ejemplo. **Boletín No. 1** del Ministerio de Previsión Social, Quito, diciembre de 1936, p. 4; Clemente Yerovi Indaburu, **Informe a la Nación**, 1948-1949, Quito, 1949, pp. 34; Colón Serrano, Ministro de Economía, **Informe a la Nación**, 1950-1951, Quito, p. 261.

88

Entre éstos se puede señalar al ingeniero José Corsino Cárdenas y al doctor Germánico Salgado. Milton Luna Tamayo. Introducción, **El Ecuador de la posguerra**, Banco Central, en prensa.

89

José Luis Gonzales, *Nuestro plan orgánico sobre industrias*. **Boletín No. 1 1**, Órgano de la Cámara de Comercio e Industrias de Tungurahua, Ambato, 23 de marzo de 1935, p. 14.

Esta es otra de las iniciativas que en los treinta el Ministerio de Previsión Social, por impulso de José Luis Gonzales implementa para que los industriales en un local adecuado, en forma permanente y rotativa exhiban sus productos.

Reglamento.

91 En los años treinta, el colmo del proteccionismo llega cuando el Estado, bajo el mandato de la empresa privada, prohíbe la creación de fábricas nuevas en las ramas donde venían funcionando industrias ya establecidas. Y el colmo también se hace evidente cuando el temor a la competencia se lo cubre tras un supuesto beneficio para la gente que quiere invertir en zonas ya saturadas porque esto les llevaría a un seguro fracaso: "Nos han manifestado que en estos últimos tiempos han sido rechazadas tres solicitudes tendientes a obtener permiso para el funcionamiento de fábricas... Naturalmente el beneficio de este amparo a la industria salta a la vista porque así están respaldados los capitales de quienes haciendo cara a todas las vicisitudes de iniciación han llegado a consolidar sus negocios en forma tal que representa ya una halagüeña esperanza en el porvenir. Cuanto más que, en esta forma está consultándose la capacidad consumidora del país y se está beneficiando aún a quienes pretenden instalar industrias de las que ya tenemos muchas, pues que de hacerlo sería un fracaso seguro". *Hemos sido escuchados; La defensa de las industrias establecidas*, **Boletín No. 21**, Órgano de la Cámara de Comercio e Industrias de Tungurahua, Ambato, enero lo. de 1937, p. 8.

9 2

Muchos de estos requerimientos los plantean en una serie de petitorios que los realizan al Estado. Ver: Asociación de Industriales Textiles del Ecuador, **La Crisis Texti 1**, septiembre de 1958.

9 3

Estudio sobre la situación de la industria textil ecuatoriana, op. cit. p. 35.

94

Milton Luna Tamayo y **El Ecuador...**, op. cit..

9 5

Referencias sobre este punto se las encuentra frecuentemente en la literatura económica del Ecuador desde su misma fundación. **Estudio sobre la situación de la industria textil...**, op. cit., p. 30.

97

Estudios que de alguna manera topan este asunto son los de Milton Luna Tamayo, **Historia y conciencia popular...**, op. cit., pp. 171 en adelante; Hernán Ibarra, **Indios y cholos en la formación de la clase obrera**, Ponencia presentada al Segundo Seminario de la Historia del Sindicalismo en América Latina, CLACSO, Tlaxcala, 1987.

980

Jorge A. Hidrobo, **Industriales, Estado e industria-lización**, USFQ, INSOTEC, Quito, 1990, p. 74.

99

Jorge Fernández, Un decenio de industrialización en el Ecuador: un balance crítico, en Cristian Sepúlveda, **El proceso de industrialización ecuatoriano**, IIE-PUCE, 1983, p. 112.

100 Oswaldo Barski, **La Reforma Agraria Ecuatoriana**, INFOC-CEN, 2da. edición, Quito, 1988.

101 Nicolás Sánchez Albornoz, El trabajo indígena en los Andes: Teorías del siglo XVI, **Revista Ecuatoriana de Historia Económica**, No. 2, Banco Central del Ecuador, p. 163.

102

En 1869 un perspicaz observador colombiano al evaluar el carácter poco afecto al cambio de los ecuatorianos señala que: "El ecuatoriano, tímido por carácter y consagrado a labrar la tierra o a tejer el algodón y la lana, es quizá el pueblo de América que menos gusta a la emigración, aún en el caso en que para otros se hace indispensable". Está por demás señalar que en páginas atrás, el autor destaca como motor del desarrollo de muchos pueblos del orbe, la capacidad de emigración, de movilización que estos tienen. Por otra parte, hemos de destacar con esta cita el cómo nos ven los observadores de la época. *Un amigo de la Justicia, Ecuador y Colombia, cuestiones de actualidad*, Imprenta del Star y Herald, Panamá, 1869, p. 10.

103

Esta situación comienza a cambiar en la década del cincuenta, cuando a la par que se renueva el equipo, hay gran interés por la capacitación de todos los segmentos de la producción fabril. **Estudio sobre la situación...**, op. cit., p. 15.

104 Marie-Daniele Démelas e Yves Saint-Geours, Jerusalén y Babilonia, CEN JPEA, Quito, 1988.

1 05

Exposición del Ministro del Interior y Relaciones Exteriores, 1858. El paréntesis es nuestro.

1 06i

El esqueleto de Don Quijote, *La redención social del indio*. Revista de la Cámara de Agricultura, de la primera zona. No. 1, Año II. Quito, julio de 1938, p. 6.

1 07.,[j _ , j j _ , ..]vadas las excepciones, no tiene conciencia de la economía, ni sentimiento de responsabilidad", Alberto Rivadeneira G., César Anfbal Espinosa, Augusto Egas, Importante informe, *La cuestión indígena ante la acción del Instituto de Previsión Social*, Revista de la Cámara de Agricultura, de la primera zona, No. 3 y 4, Año II, Quito, septiembre-octubre de 1938, p. 10.

1 08

Es preocupación sincera de algunos líderes del industrialismo del país el ampliar el mercado interno. Para esto se piensa en incorporar al indio al mercado: así, sobre este asunto, en los debates del Primer Congreso de Industriales se encuentran expresadas las siguientes ideas: "El indio produce, produce, produce, pero no consume; no tiene necesidades porque no se le ha enseñado a utilizar los programas de la civilización y a consumir para que aumente también su producción, y salga de ser máquina que no consume si no que sea hombre. El día que veamos a las indias con zapatos de charol, con medias de seda, vestidos y sombreros elegantes, paseándose, por las calles de Ambato, del brazo de un indio bien vestido, ese día será para la historia de la economía nacional una bendición, porque ganaríamos para nuestra industria un millón y medio o dos millones de nuevos consumidores y darían a nosotros y a ellos nueva forma de trabajo y de vida". Roberto Leví, Actas del I Congreso..., op. cit., p. 39.

1 09

Despertar en el indio joven ambiciones de mejoramiento, crearle necesidades, educarle a fin de que sienta el estímulo para satisfacerlas y ayudarle para esa satisfacción... educar al indio, no en el sentido de, simplemente, enseñarle a leer y escribir; hacer que se crea capaz de una vida mejor; procurar que se sienta *hombre*". El esqueleto de Don Quijote, op. cit.. p. 36.

116

110 Como tales entiendo al aguardiente de caña, a la chicha, al guarapo y al vino.

111 Informe que el Ministro del Interior, Policía, Obras Públicas, Municipalidades, etc. presenta a la Nación, Quito, 1920, pp. 12-14.

112

Conclusiones aprobadas por el Primer Congreso Catequístico de la Arquidiócesis de Quito, Quito, Prensa Católica, 1916, pp. 21-33, tomado de Carlos Marchan, op. cit., p. 81.

113

Oficio No. 64 dirigido al Presbítero don Pedro J. Aviles, 30 de noviembre de 1906, Formulario oficial del Centro Católico de Obreros, 1909.

114 Palabras del Director del Centro Católico de Obreros, Actas del CCO, sesión del 9 de diciembre de 1928, p. 286.

¹¹³E. Reyes al Ministro de Previsión Social, Quito, 5 de abril de 1929, AHBC, Fondo Jijón, tomo 134, folio 482, tomado de Milton Luna, *Los movimientos sociales en los treinta: el rolprotagónico de la multitud*, **Revista Ecuatoriana de Historia Económica**, No. 6, p. 225.

116

Tomado de Thierry Saignes, *Borracheras Andinas: Por qué los indios ebrios hablan español?*, **Revista Andina**, No. 1, Año VII, julio de 1989, p. 89.

117 Expediente promovido por don José Valenzuela, administrador de las haciendas y trapiches de San Idelfonso, en que se solicita se conviertan los caldos de guarapo en la saca de aguardiente y no se vendan a los indios de ella por la suma embriaguez, Quito, Archivo Nacional de Historia, 1974.

118 Ley de Convención Nacional, José Joaquín Olmedo, Presidente, Ambato, 21 de agosto de 1835, sancionada en Quito por Vicente Rocafuerte, 2 de septiembre de 1835, Aurelio Noboa, **Recopilación de Leyes del Ecuador**, tomo III, Interior, 1821-1846, Guayaquil, Imprenta Noboa, 1901, p. 308. En estos años no se permite también el "juego de carnaval como bárbaro, peligroso y opuesto a la cultura del siglo. Tampoco se permitirán corrida de toros", **Reglamento de Policía, decretado por el supremo gobierno para la provincia de Cuenca**, Imprenta del Gobierno por Diego Ruiz, 1844, p. 11. En la época garciana siguen siendo perseguidas "las diversiones populares, la corrida de toros y juego de carnaval (por estar) reprobadas por la moral y la civilización", Ley del Senado y de la Cámara de Diputados, sancionada por Javier Espinosa, el 11 de febrero de 1868.

119 Esto tampoco es nada nuevo. La vagancia, la ociosidad, la borrachera y los cultos idolátricos son conceptos estrechamente ligados y reconocidos como características de la actuación cotidiana de los indios en la colonia. Esta sociedad reconoce, denuncia y persigue dichas prácticas. Los indios "con ser humildes, son enemigos de servir, que los paguen bien o mal aborrecen el trabajo, y no lo apetecerán sino obligados de preceptos reales, no quieren reconocer que éste los levante a sus conveniencias, y el ocio los derriba con el impulso de sus embriagueces". "Relación dada al Virrey de Lima por D. Alvarez Reyeros del natura! de indios del Potosí...", Lima 1, VI, 1670, BN/Buenos Aires, ms, 4234, en Saignes, op. cit., p. 92.

120

"Art. 87. Los que se encuentren ebrios en la calle serán conducidos a la cárcel hasta que se restablezcan y pagarán una multa de 1 a 3 pesos". **ídem**, p. 14.

121

El artículo citado es el 1978 que señala lo que sigue: "Será causa grave respecto del amo la ineptitud del criado o del jornalero, todo acto de infidelidad o insubordinación, y todo vicio habitual que perjudique al servicio o turbe el orden doméstico...", **Código Civil de la República del Ecuador**, Quito, 3 de diciembre de 1860, Imprenta de los huérfanos de Valencia por M.R. Jiménez, p. 285.

122

Reglamento de trabajadores asalariados, jornaleros y domésticos para el cantón Otavalo, AAV, Imp. del Clero, Quito, 1982, por Isidoro Miranda, p. 9.

1 23

R. L. Nieto a Reverendísimo señor Vicario Capitular, San Antonio, 16 de septiembre de 1904, Inventario de parroquias, Visita pastoral de 1915, Archivo Arzobispal, Quito (AAQ).

1 24_r

xposición que dirige al Congreso del Ecuador en 1846 el Ministro del Interior y Relaciones Exteriores, Quito, p. 10.

1 25

Para una mayor comprensión histórica sobre el artesanado, especialmente quiteño, ver Milton Luna, **Historia y conciencia popular**, op. cit..

1 26

En 1925 se registraron en Quito 7078 contravenciones, con un promedio de 21 diarias. Los más frecuentes contraventores fueron hombres comprendidos entre los 30 y 40 años. De ellos, el 56% fueron casados y el 36% solteros. "El mayor número de contraventores corresponde, como se ve, a los *artesanos*, luego vienen los *haceres domésticos* y, en ellas comprende a las madres e hijas de familia, costureras, cocineras, sirvientes y alguna otra ocupación semejante". Las principales contravenciones en orden de importancia son: la ebriedad, el desorden público y el fraude. J. Sánchez, Jefe de Estadística y Seguridad de la Policía, al Intendente de Policía, Quito, 8 de mayo de 1926, Archivo Nacional de Historia (ANH).

1 27

Informe del cura de Nayón, Inventario de parroquias, Visita pastoral de 1915, AAQ.

128

Informe de José Lisandro Reyes, cura de Pifo, Inventario de Parroquias, Visita pastoral de 1915, AAQ.

1 29

Informe del Comisario Segundo Nacional del cantón Quito, Quito, 1^o de julio de 1918, en Informe que el Ministro del Interior, Policía, Obras Públicas, Municipalidades, etc., presenta a la Nación, en 1918, Quito, p. 424.

130

Andrés Guerrero, **El espacio ritualizado de la distribución hacendaria: socorros generales y suplidos**, documento mimeografiado, Quito, 1990, p. 45.

131

La literatura realista ecuatoriana retrata fielmente este fenómeno. Ver la obra pionera de José Rafael Bustamante, **Para matar el gusano**, 1914.

1 32

Sin pretender caer en los mismos juicios moralistas de las élites es necesario aclarar que la cultura oficial ha erigido dos versiones distintas, según el grupo social que se analiza, respecto de comportamientos parecidos que se relacionan con los "excesos". Los indios cuando practican sus ritos son vulgares, borrachos y degenerados. La "juventud elegante" morfinómana de inicios de siglo, es la "generación decapitada", cuya producción intelectual desde hace mucho tiempo fue integrada en los programas de estudio de educación media del Ecuador. Lo propio debería hacerse con los aportes de las culturas subalternas.

133

Bajo esta palabra indistintamente entiendo al aguardiente de caña, a la chicha, al guarapo y al vino.

134 Adolfo Jiménez, **Guía Topográfica de la ciudad de Quito**, Quito, 1894.

1 3 5 -

La segmentación de la sociedad quiteña se refleja en este ámbito: las chicherías y guaraperías son sitios exclusivos de los indios. Los otros lugares son concurridos por gente de las demás capas sociales.

136

Informe de J. L. Reyes, párroco de Pifo, Pifo, 15 de junio de 1915, Inventario de parroquias, Visita pastoral de 1915.

137

Rosemarie Terán Najas, *Sinopsis histórica del siglo X\IIj*, **Nueva Historia del Ecuador**, volumen 4: Época Colonial II, Corporación Editora Nacional, Editorial Grijalbo Ecuatoriana, 1989, p. 282.

1 38

Copia y carta del señor Virrey sobre el Cabildo Abierto que se celebró en esta ciudad a fin de extinguir de la administración del Ramo Real de Aguadientes, Santa Fe, 7 de mayo de 1765, ANH.

139

Federico González Suárez, citado por Hugo Arias, *La economía de la Real Audiencia de Quito y la crisis del siglo XVIII*, **Nueva Historia del Ecuador**, Vol. 4, op. cit., p. 215.

140 Juan Francisco Castro al Ilustrísimo reverendo don Blas Sabrino. digno Obispo de Cartagena y de Quito por ascenso, Atuntaqui. 5 de julio de 1777, AAQ.

120

141

Jorge Salvador Donoso, Informe que la administración del Estanco de Alcoholes de la provincia de León durante el año 1929 presenta a su gerente. Latacunga, 1930, p. 36, ANH.

142

Eran 21 dentro de los límites de la ciudad, pero al momento de tomar en cuenta los establecimientos de los sitios cercanos a la urbe eran 28, con un total de 49. Estos 28 llamados fábricas son los siguientes: Cachiuco, Julio Cañadas; Guadalupe, Federico Reinel; Nieblí, Aquilino Vásconez; Rosaspamba, Leopoldo Mercado; Urabía, Alfonso López; Guanábana, Rogelio Jarrín; Chespi, Roberto Campaña; Pirca, Guillermo Peñaherrera; Chinupe, Raúl Garzón; Cariaco, Manuel A. Calderón; Alobuela, Carlos Félix; Pinto, Daniel Egas; Tintal, Rosa E. Aguirre; Alchipichí, Pedro M. Saá; Huatos, Pedro M. Freile; Nieblí, José M. Narváez; Piganta, Carmen A. de Liut; Puruhuantag, Manuel M. López; Jerusalén, Julio Cañadas; Río Blanco, José Enríquez; San Jacinto, Ana v. de Baquero; San Nicolás, Víctor M. López; Santa Clara, Luis J. Jaramillo; Arcadia, San Miguel Hnos.; Armenia, Nicolás Torres; Augusto, Carlos A. Rivadeneira; La Esperanza, Ricardo Serrano; y. Maquis, Los Arrieros.

Fuente: El Ecuador Comercial, Revista No. 56. febrero de 1928.

143 Jorge Salvador Donoso, op. cit., p. 45.

144 Este hecho es apreciado por Eduardo Kingman y Ana María Goestchel, *Cultura de la chicha y modernidad*, Ciudad Alternativa, Revista No. 2, Centro de Investigaciones Ciudad, pp. 20-23.

Sección Chicherías, Archivo Histórico Municipal (AHM). En 1805 son las comisarías las que recaudan el impuesto de las chicherías. En 1822 el juez de policía lo cobra. En 1826 de manera definitiva la municipalidad se hace cargo de este asunto.

146 Cuentas de ingresos y egresos de la Tesorería Municipal, Quito, Estado de ingresos de 1879, AHM.

147 Cuentas de ingresos y egresos de la Tesorería Municipal, Quito, Planillas de ingreso de 1872.

148 fistos son los ingresos municipales fechados a enero de 1879, en pesos:	
Carnicerías de la ciudad	567,00
Carretones	124,00
Introducción de aguardiente en la ciudad	644,00
Multas de policía	19,75
Arriendo de tiendas de la Casa Municipal	92,00
Billares	48,00
Arriendo de terrenos municipales	12,00
Rastro de las parroquias rurales	110,40
Gallera	13,12
Introducción de aguardiente nacional en las parroquias rurales	250,00
Venta de licores extranjeros en parroquias rurales	524,00
Juegos artificiales	28,25
Peaje de madera	13,75
Introducción de licores extranjeros en la ciudad	71,75
Venta de licores extranjeros en la ciudad	67,24
Estancos y chicherías de la ciudad	252,87
Estancos y chicherías de las parroquias rurales	171,74
	<hr/>
TOTAL EN PESOS	3.009,87

Fuente: Cuentas de ingresos y egresos de tesorería. Estado de los ingresos de 1879. AHM.

De este monto, por concepto de los rubros de aguardiente suman 1.981,60 pesos; es decir, el 68.3% del total de los ingresos municipales del mes.

1 49

Fenómeno similar en el mundo andino lo detectan para Bolivia, Gustavo Rodríguez y Humberto Solares, **Sociedad oligárquica, chicha y cultura popular**, Editorial Serrano, Cochabamba, Bolivia, 1990.

150 José Rafael Bustamante, **Para matar el gusano**, Ed. Ariel, tomo XXI, pp. 38-39.

151

Mary M. Crain, **Ritual, memoria popular y proceso político**, Corporación Editora Nacional, Ediciones Abya Yala, 1989, pp. 174 y siguientes.

Informe del Cura de Saquisilí, 1885. AAQ

1 53

Hijueta de fiestas de la parroquia de Uyumbicho:

- Marzo : fiesta del patriarca San José.
fiesta de la Santísima Virgen de Dolores
fiesta de Lunes Santo
- Abril : fiesta pascua de Resurrección
- Mayo : fiesta Santísima Trinidad
- Junio : dos fiestas de Corpus Christi
fiesta de San Pedro
fiesta del Corazón de Jesús
- Agosto : fiesta de la Santísima Virgen del Tránsito
- Oct. : fiesta del Niño Dios
dos fiestas de la Santísima Virgen del Rosario
dos fiestas del Patrón San Cristóbal
- Nov. : Aniversario de las ánimas
- Dic. : fiesta de Navidad.

1 54

Crain, op. cit., Manuel Marzal, *La fiesta patronal andina en la ciudad de Lima*, Allpanchis, No. 31. 1988; Bernardino Zecenarro, *Espacio y tiempo sagrado en los Andes, la festividad del señor de la exaltación de Qquehue*, ídem.

1 55

Hablo también de las otras bebidas: chicha, guarapo, etc..